EL THEATRO DEL MUNDO DE PEDRO BOUISTUAU LLAMADO...

Pierre Boaistuau, Baltasar Perez del Castillo

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
12
7 A
7

M

14 — II. a). 10.

C-53-d.

EL THEATRO DEL MVNDO DE PEDRO BOVISTVAV LLAMADO LAV-

nay, Enel qual amplamente trata las miserias del hombre. Traduzido de lengua Francesa, en la nuestra Castellana, por el Maestro Baltasar Perez del Castillo. Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo Señor don Fernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, e Inquisidor mayor de Castilla.

Con vn breue discurso de la Excelencia y dignidad del hombre.

BIBLIOTECA N.A.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

EN ANVERS

En casa de Martin Nutio a las dos Cygneñas. M. D. XCIIII.

Con priuilegio.

PARECER QVE DIO EL MVY REVERENDO PADRE, Fray Rodrigo de Vadillo, Predicador de su Mageſtad, a quien ſe cometio eſte libro.

POR MANdado del Conſejo Real de ſu Mageſtad, vi el libro que ſe intitula el Theatro del Mundo, y vn breue diſcurſo dela excelencia del hombre, compueſto por Pedro Boniſtuau, y traduzido de Fraces en Caſtellano, por el maeſtro Baltaſar Perez del Caſtillo, Canonigo de Burgos. Y digo que es vn libro prouechoſo y catholico, y que ſe puede y deue imprimir, por el fructo

que ſacaran los lectores de buena doctrina y memoria, de coſas ſeñaladas, para la buena inſtruction de la vida. Fecha en ſant Martin, monaſterio de la orden de ſant Benito, a ſeys de Diziembre, de mil y quinientos y ſeſenta y tres.

F. Rodrigo de Vadillo.

AL ILLVS TRISSIMO Y REVERENDISSIMO Señor, Don Hernando de Valdes Arçohiſpo de Seuilla. Inquiſidor mayor de Caſtilla.

(··)

BIBLIOTECA MAZ ROMA TORIO.EMANUELE

El Maeſtro Baltaſar Perez del Caſtillo, Canonigo de Burgos, Deſſea ſalud y perpetua felicidad.

Yo tuuiera tal deſtreza, Illuſtriſſimo y Reuerendiſſimo ſeñor, en eſcreuir coſas dignas de ſer leydas, como V. S. Reuerendiſſima tiene coſtumbre de hazer coſas dignas de ſer eſcriptas, es cierto que no pudiera yo,

assi para aprouechar la christiandad con grãdes exemplos de cosas nueuas, como para dilatar y prologar mi nombre y fama para siempre emplear mi trabajo mas seguramente que escriuiendo y engrandeciendo con la riqueza de mi ingenio, los altos y heroycos hechos de. V. S. Reuerendissima dexando los como espejo y exemplo a todos sus succesores. Porque cosa muy aueriguada es, que tan alto subjeto no solo siruiria de exemplo, y aprouecharia tanto a todos como todas las obras que la antiguedad admira y tiene en grande veneracion, pero daria mayor gloria y fama al que los escriuiesse, que dio la grande y eloquente historia de Tito Liuio a su auctor. Mas porque las fuerças son mucho menores que la voluntad que de seruir en esto a V. S. Illustrissima tengo, y que a todos los pintores no era antiguamente licito pintar la ymagen de Alexãdro, dexando empressa tan grande,

para

para aquel aquien Dios tiene hecha tan particular merced, y dado fuerças para ello, y contentandome con exercicio no tan estimado, traduxe este Theatro del mundo, de lenguaje Frãces en romance castellano, para dar á entender al mũdo con los mas illustres exemplos de la antiguedad como se ha hecho tan dissoluto y malo, que ya no ay sino esperar la postrera destruycion de fuego que apure y al heche los elementos y criaturas, y las presente al que las ha de juzgar, y galardonar.

Compusola Pedro Bouistuau, varon doctissimo, tomando de sant Augustin y de los mas principales auctores y doctores christianos y gentiles, lo mejorãdo. En la qual no solo veremos las vivas colores de los vicios y peccados que oy reynan, pero hallaremos la carne viua que esta escondida debaxo de las postemas y carne podrida, por las grandes anotomias & incisiones que hazen en este Theatro de el

mundo de vicios y peccados. Bien tengo entendido que V. S. Reuerendiſſima no tiene neceßidad de leer la obra preſente, aſsi por la grande entereza de vida y coſtumbres loables, como por la gran experiencia y deſtreza que ha cobrado en los negocios de ſu Arçobiſpado, y ſancto officio, con que no ſolo ha libertado nueſtra Eſpaña de las nueuas ſectas y miſerable yugo de heregia, a que caſi todas las mas naciones eſtan ſubjetas por ſus peccados, pero apartado los males que de tales nouedades ſe ſuelen ſeguir, como lo mueſtra el auctor eneſte libro. Por lo qual no Theatro de miſerias, no libro de calamidades auiamos de offrecer a V. S. los Eſpañoles, ſino tropheos, arcos triumphales y grãdes preſentes de deſpojos, en reconocimiento del bien que tal juez ha hecho a ſus ſubditos, y agradeſcimiento de la libertad ganada por el cuydado de tan vigilante y deſpierto paſtor. Pero porque aura

muchos

muchos a quien no se como parecera el abierto hablar del autor, y el en su natural le offrecio a otro gran perlado, para que le amparasse y abrigasse de los muchos y dolatras de su vientre que oy reynan, quise yo con la misma intencion presentalle a V. S. Reuerẽdissima, para que el nombre solo espante a los tales, y el prouecho que de la traducio se sacare se atribuya alos meritos de su amparo y guarida. La qual si V S. Illustrissima recibe debaxo de su protection, terne por sufficiente recompensa del trabajo que en traduzirla he tomado, que no ha sido poco, y seria doblado mayor la recompensa que el trabajo, si entendiesse agradaua en algo este mi pequeño seruicio al delicado juyzio de V. S. Reuerendissima, por ser verdadero loor, el que sale de persona loada. De Madrid, postrero de Henero, de mil y quinientos sesenta y tres Años.

AL LECTOR BENIGNO. PEDRÓ BOVISTVAV, DESSEA SALVD.

(·.·)

DESSEANDO con algũ señalado seruicio, amigo lector, agradecerte la merced y buen acogimiento que a la traduction de Chelidonio y a otras obras nueſtras heziſte, entre muchas coſas y varios deſignos que ſe me offrecian, ninguno me parecio mas digno de vna republica chriſtiana que la obra preſente, ſacada del libro de ſant Auguſtin de la ciudad de Dios, en el qual haze tan braua guerra a los infieles y enemigos de nueſtra ley, los gentiles

que

que cõ ſus meſmas armas los dexa vencidos y confuſos Lo qual me dio a mi atreuiento de tomar tan peſada cargas a mis cueſta, confiando mediante la gracia de Dios ſacar a luz vna obra en vulgar lenguage, que ſirua de eſcudo contra los aſſaltos de las nueuas ſectas, y opiniones que agora brotan y nacen por todo el mundo. Mas aqui no quiero q̃ paſſes entre renglones quãtos libros, quãtos autores griegos, como latinos y franceſes ha ſido neceſſario leer y reboluer para ſalir con deſigno tan difficultoſo, aunque deſte trabajo no ha ſolamẽte eſquilmado vn fructo tã neceſſario como era entender la intencion de aquel bienauẽturado ſãcto, que en eſte libro mas que en los otros parece difficultoſo y entricado. Pero de la continua y larga leciõ de los auctores Griegos, latinos,

y fráceſes ſaque eſte Theatro del mundo, adornado de las mejores ſentécias de los mas alabados dellos. De modo que por no quitar a nadie ſu honrra puedes creer que la obra que te preſento ſe concibio delo mejorado de las obras agenas. A la qual ſi quiſieres llamar rapſodia, o deſpojo de obras agenas, no haras agrauio.

Porque cierto no es ſino vn recogimiento de ſentencias que eſcogia moco de candil, entendiendo que ſemejantes materias que ſon caſi ſatyricas, y anotomias de vicios ſe han de tratar mas con exemplos y ſentencias de nueſtros mayores, que con gran eſtylo y polidas maneras de hablar, bien creo yo que no faltaran algunos guſtos tan delicados que digan, verdad es que ay aqui coſas dignas de leer, pero entre las roſas ay muchas y muy agudas eſpinas,

muchas

muchas cosas asperas rudas y riguroſas, y mucha ſeueridad y amargura, a tales cauallos ſarnoſos que no ſe dexan almohazar, que ſon muy coſquillo'ſos de ſus deſſeos y deleytes que quieren tener libertad de mal hazer, y que nadie oſe ni pueda reprehẽder los a los tales, ſuplico yo antes que paſſen adelante en mi obra ſe acuerden y lean cõ quanta auctoridad y rigor los antiguos eccleſiaſticos como ſant Ambroſio ſ. Hieronymo ſant Auguſtin, Origines, Tertuliano, Euſebio, Lactancio y otros reprehendierõ caſtigaron y abominaron los vicios y peccados de ſu tiempo, con que ardimiento y oſadia ſant Bernardo eſcriue al Papa Eugenio, con quanto furor ſe leuanta contra los malos perlados en el ſermõ que hizo en la ſynodo de los Paſtores eſpirituales, y en el ſermon treynta y tres ſo-

bre los Cantares, quando hinca tanto el cauterio de la reprehenſion de los vicios, que haze parecer la apoſtema delas ſuziedades y pecados, llorãdo y quexandoſe de las pompas, deleytes y exceſſiuos gaſtos que hazẽ los Obiſpos y dexan padecer las pobres ouejas de Ieſu Chriſto y ſus ygleſias caer enel ſuelo. Que cambrones les pareceria la maldicion de ſant Pedro ſobre Anania y Saphyra ſu muger, quãdo quiſieron engañar o tentar el Eſpiritu ſancto, y cayeron luego muertos a ſus pies? Que diran de la manera de hablar de ſant Pablo, con el ſummo ſacerdote llamãdo la ſepultura blãqueada? Sant Iuan Baptiſta llamaua a los peccadores hijos de viuoras. Conſideren como Epimenides el Griego llamaua a los Cretenſes, beſtias crueles y abominables deſuergonçados, mentiroſos,

tirosos, bientres pereçosos. Miré tambié como hablan los prophetas Heliseo y Helias con los de Babilonia, quan feas palabras: que dichos tan agudos y sangrientos tienen con ser sacerdotes tan graues buenos y seueros. Dezidme agora yo os ruego, con que palabras y que dichos tan sangrientos y asperos, sembraran, predicará, y dixeran los Prophetas, Apostoles, Doctores Sagrados y philosophos antiguos, si viuieran en estos nuestros tiepos, si floresciera en estos siglos tan llenos de vicios y peccados, tan corrompidos, tan conseruados en abominaciones y maldades que no paresce sino el desecho, la suziedad, y escoria, la necessaria y albañar de todos los siglos passados. No quiero por esto ser tenido por reformador, o juez de los vicios y maldades, pues soy hombre como los

mo los otros peccador, ni por dezir la verdad de lo que passa quiero agrauiar a nadie, pues mi intẽcion es dezir mal de los vicios, y no de las personas, sino quiero quitar la mascara á algunos males que andã en mascarados, porque los simples no se engañen de aqui adelãte, & hallen la manera y remedio verdadero para se librar de tantos males, y el cierto vso de todas las cosas. Los que no pudieren suffrir esta manera de escreuir aprẽdan a reformar su vida, y gouernarse, de suerte que no den escãdalo a otros, y assi mesmo hagan infamia y deshõrra. Pues viuimos por nuestros peccados en tal mũdo, que como en vn campo de libertad quieren muchos dar libreas à los vicios disfraçarlos y dissimularlos como en mascara paraque no los conozca nadie, ni salga humo aun que se abrase todo el

do el mundo. Tãto negro es deſſeada eſta libertad. Recibe pues amigo lector, eſta obra que te preſento en latin y frances, en teſtimonio que de aqui adelante no quiero que paſſe punto de mi vida, que no ſea en ſeruicio de la republica, y aprouechamiento cõmun de la chriſtiã-dad,

Libro

LIBRO PRIMERO

DE LAS MISERIAS DEL HOMBRE, Y de muchos vicios que oy reynan en todos los eſtados del mundo.

LGVNOS de los antiguos philoſophos, Griegos, latinos y barbaros, deſpues de auer curioſamente contemplado la naturaleza de todas las eſpecies de los animales, eſcudriñado el ſer, virtudes, y propiedades de todos ellos, y comparādo las dellos con la nueſtra, dixeron, que el hombre es mas miſerable que todos los que reſpiran, y andan ſobre la tierra, de peor cōdicion y de mas

deſa-

desastrada suerte. Otros mas riguroſos juezes, y censores delas obras de naturaleza, blasphemãdo contra ella la llamaron por esto madrastra cruel, y no madre piadosa de los hombre, y dixerõ otras mil blasphemias cõtra ella. Algunos de los otros lloraron toda su vida la calamidad y miseria del hombre, no dando passo, ni mudandose de vn lugar sin lagrimas, como Heraclito, persuadiẽdo siempre a todos que no era otra cosa esta vida sino vn theatro de miserias y calamidades, q̃ todo quanto se podia ver debaxo del cielo era vn mar de passion digno de continuas lagrimas, sospiros y sollocos. Otros, como Democrito reyendo burlãdo y mofãdo hizierõ cruda guerra a los vicios que reynauan en la tierra. El qual si agora resuscitasse, y viesse la desorden y cõfusion de vicios, que ay

que ay en esta nuestra republica christiana ternia mas justa causa de reyr, y mofar a vanderas desplegadas que jamas en sus tiẽpos tuuo. Otra especie de philosophos vuo muy mas esquiua y estraña que no se contentaron de murmurar contra la naturaleza quexarse de sus obras, y effectos: pero con tan gran odio mortal persiguierõ a los hombres sus semejantes, como si supierã ser criados para blanco y terrero dõde auian de descargar todos los tiros, flechas y archabuzazos de maldiciones, miserias, calamidades de los otros animales. Entre los quales Timon philosopho Athenienſe fue el inuentor dogmatizador y mas apassionado predicador desta seta porque no solo se nombraua enemigo capital de los hombres diziendolo a todos en su cara: pero hazia obras tales,

que

que cõfirmauã sus palabras: quales fueron no conuersar, tratar, ni morar entre los hombres biuir siẽpre enel desierto entre las bestias brutas, apartado de toda vezindad, y poblado, porque nadie le visitasse. Y biuiendo en aquel desierto jamas queria ser visto hablado ni visitando de nadie, sino fue de vn capitan Athenienſe llamado Alcibiades, y a este no trataua por amor o amistad que con el tuuiesse sino porque entẽdia auia de ser açote de los hombres y nacido para su tormento y trabajo: especialmente porque sabia que sus vezinos los athenienses auian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas. Y no se contentaua con este aborrecimiento que tenia a los hombres cõ huyr su compañia como de animales furiosos y crueles. Pero procuraua hazer todo el mal y daño que podia

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITT. EMANUELE

el ya los mas de los ciudadanos principales y plebeyos jũtos comẽço a dezir a bozes. Sabed ciudadanos de Athenas, que por cierta neceſsidad, que me a ſobreuenido, yo quiero hazer derribar las horcas de mi huerta, por eſſo ſi alguno tiene deuociõ de ahorcarſe, ſea luego. Y ſin hazer otra arenga acabada tan amoroſa offerta, ſe boluió a ſu caſa donde acabó el reſto de ſu vida en eſta opinion: philoſophando ſiempre de la miſeria del hombre. Y quãdo le tomarõ las anſias de la muerte, aborreciendo a los hombres aun haſta la poſtrera boqueada, mando expreſſamente ſo graues penas, que ſu cuerpo no fueſſe enterrado en la tierra, por ſer el elemento en que comunmente reposan, y tomã deſcanſo los hombres, y adonde comunmente ſe entierran los cuerpos humanos,

por

por miedo que ſus hueſſos no fueſſen de los hombres viſtos, ni ſus poluos tocados, o mezclados cõ ellos ſino que le enterraſſen a la orilla del mar dõde la furia de las ondas eſtoruaſſen a todas las criaturas, y defendieſſen el paſſo de ſu ſepultura. Y mãdo ſe puſieſſe eſte epitaphio, que cuenta Plutarcho encima de ſu ſepultura, el qual traduxo dotamẽte Claudio Gruget en la Sylua de varia lection de Pero mexia.

Deſpues de mi vida miſerable me enterraron en eſta agua honda, no cures de ſaber mi nõbre lector que Dios te confunda.

Veys aqui como eſte pobre Philoſopho, auiẽdo bien contẽplado la miſeria del hombre, quiſiera ſolo no auer naſcido dellos, oya que naſcio ſer trãsformado en otro

en otro qualquier bruto animal, solo por el gran conoscimiento que tenia de la grande malicia de los hombres. Mas dexemos agora quexar este philosopho Timō, y oygamos algunas de las querellas y quexas de Marco Aurelio Emperador Romano tā gran philosopho como ēperador: el qual considerādo la flaqueza, miseria, y fragilidad de que esta continuamente cercada la pobre vida humana dezia la batalla deste mūdo es peligrosa, y la fin y salida tā terrible y espantosa, que estoy muy cierto q̄ si alguno de los antiguos resucitasse, cōtasse fielmēte, y hiziesse alar de la vida passada desde que salio del vientre de su madre hasta la postrera boqueada contādo el cuerpo por estēso los dolores q̄ ha sufrido, y el coraçon descubriendo las alarmas que le ha dado la fortuna, q̄ todos los hu-

manos se espátariã de cuerpo que tanto ha padescido, y de coraçon que tanta batalla ha vẽcido y dissimulado: todo lo qual yo he en mi mismo prouado, y cõfiesso lo aqui libremente, que: aunque sea infamia mia, por el prouecho que puede redũdar a los siglos venideros. En cinquenta años que he biuido he querido prouar todos los vicios y peccados desta vida, por ver si la malicia de los hõbres tiene algunos limites y terminos. Y hallo por mi cuenta despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como mas muero de hambre, quãto mas beuo, mayor sed tengo, si mucho duermo, mas querria dormir, miẽtras mas descãso, mas quebrantado me hallo, quanto mas tengo mas desseo, y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente ninguna cosa alcanço que no me embaraçe harte, y

arte, y luego no la aborrezca y
leſſee otra. O quan bien ponde-
a eſto aquel excelẽte doctor grie
o ſant Iuan Chriſoſtomo: deſ-
ues de lloradas de pura compaſ-
ion las calamidades de los hom-
res, y las obſcuras tinieblas en
ue andan embueltos, da bozes
iziendo O quiẽ tuuiera vna ata-
aya, tan propria y mañoſamen-
e hecha, que della ſe pudiera ver
plazer todos los hõbres, y quiẽ
leançara vna gran boz muy ſo-
ora, y alta, para deſde alli dezir
endo oyda, y entẽdida de todos,
on el real propheta Dauid y dar
ſte pregon. Haſta quando eſtarã
ueſtros coraçones endurecidos
ijos de los hõbres. No ſin cauſa
cõ juſta razon dezia eſto el biẽ-
iẽturado Criſoſtomo por que
uiẽ quiera que con ſano juyzio,
uiſiere cõſiderar el miſerable e-
ado y ſer que oy tiene el mũdo

las trãpas, engañosfraudes, blaſphemias adulterios, robos inceſtos,guerras,effuſsiones de ſangre humana,violẽcias,rapinas,ambiciones, auaricias, odios, récores, imbidias,y apetitos de vengançasde que la tierra eſta embriagada,y borracha, podra dezir, que eſtamos muy cerca del tiempo, que tanto aborrecia y abominaua el propheta Eſayas en el capitulo.9 diziendo. Vueſtras maldades han hecho a dios apartar de voſotros, vueſtros peccados le há hecho eſconder y tapar ſucara para no veros ni oyr os,porque vueſtras manos eſtan ſuzias de ſangre, y vueſtros dedos llenos de maldad,vueſtra boca no ſe abre, ſi no para mẽtir,ni moueys la lẽgua ſi no para dezir mal. No ay quiẽ buſque la juſticia,ni quié juzgue conforme a la razõ y equidad,todos cõcibé ſollonia,y ſoberuia y paré la maldad,

aldad, ſacan los hueuos de las
aſpides, texé las telas de las ara-
as: quien comiere deſtos hue-
os, morira, o ſi los rõpiere ſaldra
n baſiliſco, q̃ matara con la viſta.
os paſſos que andan ſon ſiempre
ara hazer mal, y meneá aprieſſa
s manos para derramar la ſãgre
e los innocẽtes. Sus pẽſamiẽtos
on penſamiẽtos malos la verdad
da por el ſueloy la juſticia no oſa
ntrar ẽtre ellos. Nueſtras malda-
es ſe vã multiplicado, y nueſtros
ecados ſon nueſtros capitales
nemigos, y dã teſtimonio dequiẽ
mos. San Bernardo en vna la-
entacion que haze ſobre las mi-
rias de nueſtra vida, nos enſeña
anta es la flaqueza y calamidad
los hõbres para que ſin otros
deos en ſi miſmo conozca lo
co q̃ vale abomine ſu vileza y
abaxe y humille diziendo aſsi.
hõbre deſnudo y ciego, cõpue-

ſto de carne humana, y alma racional: acuerda deſacordado, acuerda mira quien eres, por que andas deuaneando fuera de ti, embeuido y empapado en coſas perecederas, y vanas, dormido en las vanidades deſte mundo, y ahogado en los deleytes caduco de la tierra. No miras que quáto mas procuras allegarte al mundo, tanto mas te apartas de tu Dios? Quáto mas parece que ganas por defuera, táto pierdes mas de lo que auias de tener mas preciado, y ſi eres muy curioſo de las coſas corporales, táto mas pobre y mendigo te hallas de las eſpirituales: diſpones y ordenas muy bien las coſas agenas, y oluidas te de las proprias tuyas. No ay animal que no domes, y tu quedas deſenfrenado. Eres deſpierto y ſolicito en todas las coſas agenas y a las tuyas perezoſo, y ſoñoliento. Hieruc el deſſeo de las

coſas

ſas baxas en tu coraçon, y el a-
or de las celeſtiales eſta tibio y
n frio. Quanto mas te allegas a
muerte, tanto mas te apartas de
ſaluacion: todo tu contento es
ereçar componer, regalar, y en-
tener eſte cuerpo, que no es ſi
vna carga de eſtiercol y ſepul-
ra llena de guſanos: y dexas a tu
bre alma, que es la ymagē y re-
ato de Dios muerta de hambre,
la y deſabrigada. Eſtas y otras
es laſtimas dezia eſte bienauen-
rado eſtando en el deſierto, cō-
la ingratitud de los hombres,
onemos las aqui cō las de mas
ra hazer al hombre cōtemplar
nirar ſu baxeza, tornar en ſi y
rle a conoſcer ſu vidrioſo ſer,
eza y miſerias, y para q̄ vea quā
a meneſter a Dios, en cuya ma-
eſta hazerle bienauēturado: o
ſerable lleno de males, y con-
xas perpetuas, ſin hazerle agra-

uio ninguno mas que haze el ollero al pedaço de tierra y arzilla q̃ tiene en las manos despedaçãdole masandole haziendole plato escudilla, o seruidor, o dexãdole pedaço de massa sin ser ni forma alguna: porque el hombre no es otra cosa sino vna estatua de barro puesta en este mũdo, q̃ es la boca y tienda de las marauillosas obras de Dios, a la qual quiẽ diesse vn encõtron no ay duda, sino que caeria y la haria pedaços, y con todo el mal que le esta aparejado, con el peligro de muerte que tiene entre los ojos, nũca le humilla y rinde a Dios, nũca quiere ser su leal vassallo, Agora que hauemos considerado en general el estado del hõbre conuiene en particular tratar desta materia mas amplamente, para que el hõbre sepa humillarse debaxo de la mano de Dios, cõtemplandose mas en lo hondo y viendo

ndo ſe de mas cerca. Y porque
re todos los infieles. Plinio me
reſce auer mejor tratado eſta
teria, que ningun philoſopho.
uiero eſcreuir aqui ſu parecer
ra confuſion y verguẽça de los
riſtianos, que ſeã enſeñados de
gentil, ſin Dios, ſin ley, ſin nin-
na luz, dela fe euãgelica, que es
ayor infamia nueſtra. Ponere-
os dize vn poco, como esforça-
al hõbre cubrir y abrigar ſus
rnes a coſta de los otros anima-
a los quales con larga mano, y
eralmente proueyo de todo lo
ceſſario, a vnos de plumas, a o-
os de pelo, vello, cuero, y eſca-
as, a otros de vellones y toyſo-
s de lana, y a aun a los arboles
oueyo de cortezas cõtra el frio
iolẽcia del ſol en naſciẽdo ſo-
e la tierra. Y por moſtrar mejor
an poco caſo hazia, y lo poco
ſtimaua al hõbre criole ſolo y

desnudo sobre la tierra como cosa abortiua, y desechada, y en nasciendo le da lagrimas y solloços por legitima herencia, en señal de los males, calamidades y miserias q̃ ha de passar: porque estas lagrimas que el hõbre derrama en nasciẽdo son los corredores y descubridores del cãpo de miserias en que entra. Veys aqui. SS. el principio que tiene la primera y mas principal de las obras que hizo en los seys dias de Dios, y por cuyo respecto todas las criaturas tienẽ ser: que es tan para poco que si no le abrigan, socorren, defienden y amparã no ay animal que no sele trague. Miralde despues de salido del viẽtre de su madre, vereys le embuelto, atado, y garroteado tẽdido enel suelo, que sino le mudã y leuantã no se mudara mas que vn tronco de arbol. Veys aqui aquel tã soberuio animal, q̃ solo parece

nacer

acer para ser hinchado y sober-
io, como comiēça su vida en tra-
ajos, si pero quando comiença a
ndar? De que edad hablara? y a
uãtas enfermedades assi sujecto?
odos los otros animales sabē lo
ue pueden hazer en nasciēdo, los
nos se ayudan de su ligereza, los
tros de sus fuerças, y solo el hō-
re no sabe nada si no lo aprende,
mas cierto y natural saber es llo
r en nasciendo. Solo entre los
tros animales está subjecto a tra-
ajos, miserias, passiones, plaze-
s, deleytes ambiciones, y auari-
as, y aū desordenado apetito de
uir. Solo nasce para supersticio
es, y mortales cōgoxas de vn qūe
ra despues. Y por abreuiar sub-
cto a enojos y enemistades con
s de su especie Todos los otros
imales viuē en paz con los de su
pecie y naturaleza, los lobos a
s lobos no hazē mal, siēpre estā

en paz y amor los vnos con los otros, solo el hõbre es capital enemigo del hõbre, y aun peor si pudiesse dezir. Y por mostrar mas fauor a los animales brutos q̃ al hõbre para hazerle mas bien y fauor y merced les proueyo naturaleza de casas para abrigarse y amparar se de la inclemencia del cielo del mal tiempo, ayres y nieues dando a los mayores cauernas, y cueuas y a los menores casas propriasque se traen acuestas como las tortugas, caracoles, y otros animalejos tales acomodãdo a cada vno conforme a su ser y naturaleza. Mas que no oluido a las semillas, pues les dio cascaras, y cortezas, espinas cuescos, y capiroticos, dõde se recoger, y cõseruar sus especies pero el hombre no tiene nada, si no lo gana a pura fuerça de braços sudar tiene la gota tan gruessa como el puño de sangre, primero que al-

cançe

çevn poquito de abrigo, su tra-
jo le ha de costar si quiere co-
er. Pues si comparamos la salud
buena disposiciō de cuerpo que
nē los animales con la nuestra,
remos la mucha vētaja que nos
zen porque parece auer nos na-
raleza criado, y dorado de vna
mplexion tan ruyn debil, enfer
iza, y flaca, subiecta a tanta di-
rsidad de enfermedades q̄ por
rauilla se hallara hombre sin
ax. Allēde desto sobrecargo na
raleza a los hōbres de vna ham-
e camina, y insaciable appetito
comer, que nūca nos causamos
scando viandas exquisitas, para
chir el vazio, y si a dicha halla-
os cosa a nuestro gusto, no nos
demos abstener hasta hartar, y
re cargar la naturaleza engu-
ndo siēpre tantō, q̄ se engendrā
lo mil catharros, flegmas apo-
xias y otras muchas ēfermeda-

des, lo que no hazẽ los otros animales, porque se contẽtan con lo que les dio la naturaleza, comiendolo assi como esta, sin guisarlo, disfraçarlo, ni dissimularlo, para contentar el appetito y hinchir el buche. Y junto cõ esto les dio vna complexion tã bien reglada, y cõtentadiza, que nunca comen mas de lo que han menester para biuir y mantenerse, ni beuen mas tam poco. Mas el hombre aũque tuuiesse todos los fructos de la tierra las frutas de los arboles, las rayzes, y yeruas, todos los peces del mar aues del cielo, y carnes del mundo, no bastarian antes para asolar consumir y destroçar todo lo criado, los disfraçã afeytã, dissimulan, guisan, sophistican, empanan hazẽ mudar gusto, y lustãcia, querrian si pudiessen trocar en accidẽte: para con tales regalos atrayamientos, apetitos, y salsas,

hazer

zer comer y engullir mas de lo
e pide nueſtra naturaleza, haſta
recargar la nao, y dar con el-
l fondo. Hinchen los eſtoma-
de ſalſas y potages, de mane-
ue no ay ſentido que haga ſu
icio ni puede aprouechar al
rpo mas que vnto de mona:
harta verguença y laſtima di-
que la goloſina demaſiada que
reyna entre los chriſtianos,
e a muchos perder la verguē-
del todo, y abādonar ſus cuer-
a todo genero de vicios, por
los y execrables que ſeā, haſta
erſe alcahuetes, ladrones, ho-
cidas dar ponçoñas, atoſigar, y
hizos, y aun me eſpāto como
uchos no ſe les pudrē las tri-
corrompen y aſſan los higa-
y eſtarſe el pobre Lazaro a la
rta muriēdo de hābre ſin po-
auer algū mēdruguillo de los
ſobrā o alguna de las migas que
las

las q̄ se les caé debaxo de la mesa. Por lo qual llaman los prophetas a estos pançudos, viétres perezosos y terneras gordas. Cierto con muy justa causa, son comparados estos tales a las bestias brutas, por que el alma que es la mejor parte del cuerpo en estos tales cuerpos embalsamados cō caudillos y potajes esta como en vna carcel tenebrosa y obscura ahogada y empapada, y los cinco sentidos q̄ son sus acroes y gentiles hombres de camara no la pueden seruir, por estar alli sepultados, como en entrañas de animales. Cōtra los tales glotones q̄ de su vientre hazen dios. El propheta Esayas diziēdo: Desdichados de vosotros los que os leuantays demañana para yr a borrachear y beuer hasta la noche y calentar cō el vino. Esta este vicio por nuestros pecados tā arraygado, ha se hecho tā familiar y

comun

comun entre todas las naciones, que ya no ay gẽte que no eſte tocada, ni coſa que no ande inficionada dello, lo que peor es, ſe ha ya buelto é gloria y hazaña el beuer demaſiado, y todos quierẽ ſer tenidos por buenos beuedores. Los tartaros, los perſas, y los griegos tenian por ſumma gloria el beuer bien, haziã tropheos y triũphos a la borrachez, forçauã a todos los combidados en ſus banquetes a beuer mucho oyrſe. Los Macedonios aprẽdieron a beuer a bourdo Alexandro emperador. Mas la Italia lleua la vẽtaja a todas las otras tierras gano el premio del vaziar mejor las botas a todas las otras naciones, porque como eſcriue Plinio la aborrachez de los Italianos de ſu tiempo era tanta que no ſe contentauan con beuer haſta rebeſar ſi no hazian beuer a ſus ganados vino ſin medida. Paulo

Diacono en su historia cuenta vna cosa monstruosa deste maldito vicio de la borrachez, y dize que quatro viejos concertarõ vn baquete en el qual se beuieron los años los vnos a los otros, desta manera, desafiaron se a beuer dos a dos y contando los años que cada vno tenia, el que beuia a otro, hauia de beuer tantas vezes como años tenia y era el mas moço de. 58 años el segũdo. 64. años, y el tercero. 87. y el quarto. 92. de modo q̃ no se sabe si comierõ en aquel baquete poco o mucho mas sabese q̃ el q̃ menos beuio trastorno. 58. taças de vino, y los otros beuerią al respecto de los años que tenią y que alguno beuio. 92. vezes. Luego no sin causa el diuino Platon conociẽdo el mal que el vino haze a los hombres, dezia que en parte parescia auerselo dado los dioses para se vengar de sus offen-

sas,

sas, y criadolo en la tierra para castigo de los hõbres pues a las vezes despues de borrachos se matã y aporrean vnos a otros lo qual põderãdo Cyneas embaxador del rey Pyrrho, viẽdo el primer dia q̃ llego, la grandeza excessiua de las cepas de Egypto, y la gran altura que tenian las vides de aquella tierra, dixo, muy justamente esta ahorcada tan alta madre que tal hijo trae en su vientre como es el vino. Por esto mismo adiuino Anedrocides a aquel gran monarcha Alexandro, que el vino era la sangre de la tierra que se guardãsse bien de beuello: lo qual haziẽdo el al reues mato estando destẽplado del vino a Clito, quemó la ciudad de Persepolis, empaló a su medico, y cometió otros crimines, y excessos muy feos, y enormes. No començarõ a arraygarse en la tierra estos dos vicios de glotonia,

tonia,y bortachez en nueſtros tiẽ pos, no, antes parece entraron en ella juntamente con el hombre la goloſina de nueſtros primeros pa dres , Eua , y Adan nos cerro las puertas del Parayſo. Eſau de puro goloſo vẽdio ſu mayorazgo. Por la glotonia de Herodes , deſpues de comer aſia hartar perdio la cabeça San Iuan Baptiſta. El rico auariẽto por ello fue condenado, que aſsi lo dize expreſſamente el ſagrado euãgelio, que ſe regalaua y comia cada dia muy delicada y largamẽte. Por lo qual fue ſepultado en los infiernos. Noe vẽcido del vino deſcubrio ſus verguẽças, y hizo burla de ſu hijo,y Loth ſe echo con ſus dos hijas. Veys aqui ſeñores como fauorecio naturaleza mas a los otros animales,que a noſotros: pues ſaben de tener y reglar ſus apetitos y poner los tales mojones , que de alli jamas

paſſen,

passen, contétando se siempre con lo quis les es necessario, para entretenerse sanos y conseruar la salud: de suerte, que jamas los aque xā las muchas y grādes enfermedades, que a nosotros hazen cōtinua guerra y si a caso les dā pena, o afligē algunas enfermedades, naturaleza les enseñé el natiuo remedio, proprio, y peculiar sin tener necesidad de recurrir a los medicos: los quales muchas vezes por poner recipe, ponen decipe, mudādo la. r. en. d. y aun debaxo del recipe a las vezes pagamos muy biē, y damos nuestros dineros a los que nos matan, por ser la mayor parte de las medicinas latiuas maços con que assoman y matan los hombres: del qual peligro estan libres los animales: porque ya que estē enfermos sabē y conocē las cosas cō que se hā de curar: como las palomas torcazas, grajos,

Estrañā medicinā de los animales.

grajos,merlas, y perdizes purgan ſus ſuperfluydades con hojas de laurel:las palomas duēdas,tortolas,y pollas cō layerba helxiue,o parietaria: las tortugas ſe ſanā cō la yerua ciguta, ò cañaherla, los perros,y gatos, ſi ſe ſiētē muy repletos ſe purgā cō la yerua mojada del rocio de la mañana:los ciervos heridos ſe ſabē curar cō el dictamo,quādo la Comadreja quiere hazer cāpo cō el ratō,come Ruda para tomar animo y eſſuerço: los jaualies ſe curā cō la yedra los oſſos cō la mandragora: las aguilas ſabiēdo la difficultad cō q̄ ponē ſus hueuos,por la grande eſtrecheza de caminos que les dio naturaleza buſcan la piedra Tites, q̄ noſotros llamamos del Aguila cō q̄ ſe enſanchan y ponē, y ponē facilmēte los hueuos: de la qual oy dia ſe aprouechan muchas damas de Ytalia para parir mas facilmē-

re. Tambiẽ ay muchos animales que nos firuẽ de medicos: quales ſon el paxaro colio que dize Ariſtoteles en el libro de los animales que ſi el hõbre q̃ tiene tericia, le mira ſana luego y muere el paxaro, y las golondrinas, ſi a caſo hallan ſus hijuelos ciegos del humo de las chimeneas, donde algunas vezes anidan, ſaben buſcar la Celedonia con que tornan a ver luego: las culebras y todo genero deſtas ſabandijas, que andan arraſtradas ſabiendo que ſe les deſminuye la viſta, y ſe enuejecẽ para renouarſe, y remoçarſe, y ver tãbiẽ como al principio, comẽ hinojo, cõ que facilmẽte ſe deſnudan del pellejo viejo y quedan moças: los pelicanos ſe ſangrã y aũ a las vezes de las heridas que ſe dã en los pechos ſe matã, por ſanar ſus hijuelos heridos de las ſierpes. Todos los naturales cõfieſsã, q̃ las cigueñas enſe-

señaron a los boticarios el vso de las melezinas o eliſteres, metiẽdo en ſu ſuelo el moho de los arboles, y yeruas quando ſe ſiẽten oppiladas, Plutarcho arrebatado en admiracion de las mercedes y fauores, que la naturaleza hizo mas crecidas a los otros animales que al hombre, oſa affirmar, que ſabẽ todas las tres partes de la medicina: porque deſpues de auer prouado, como auemos dicho, q̃ conocen la mayor parte de los ſimples medicamẽtos y ſe aprouechã dellos, dize que tambien guardan la ſegunda parte, que es la dieta: pues quãdo ſe ſienten muy hartos y gordos ſaben moderarſe en las comidas, y ayunã: como los Leones, y Lobos, q̃ en ſintiendo ſe demaſiadamente gordos. no comen carne y ſe mãtienẽ de ſolo eſtarſe echados, haſta hauer dirigido lo q̃ les haze peſados. La tercera parte

de la

de la medicina que es la cirugia, tieneſe por cierto que la ſaben los Elephantes, y la vſan: porque ſaben ſacar los dardos, flechas y otros tiros arrojadizos, ſin q̃ ſe les paſmẽ los miẽbros heridos, ni recibir daño o leſion alguna. Todo lo qual deſpues de auerlo bié conſiderado aquel philoſopho griego Herophilo quexauaſe de la baxeza, y miſerable cõdiciõ del hõbre porq; aunq; parecia ſeñor de las otras criaturas en muchas coſas era aprẽdiz de algunos de los animales. Quereys ver dezia como es eſto verdad, las golõdrinas enſeñarõ la manera del edificar, y hazer caſas, mirad bié el artificio q̃ tiené en hazer el nido, para poner ſus hueuos, ellas poné debaxo los palos mas grueſſos como por cimiẽtos y encima los mas delgados, y por dedẽtro coſas blãdas, y ſi a caſo no puedé hauer barro pa-

ra cerrar los agujeros, que se aprouechan dello como de cal, y arena los cáteros, váse a algũ arroyo, y alli se bañan muy bié, hasta que se fiéten muy bien mojadas y luego buscan tierra, y mezclandolo cõ el agua, hazé su barro con que tapa sus agujeros: cõ mejor maña que el mejor albañir del mundo, y hazen sus nidos redondos, y no quadrados, porque saben quan mas apropriada el la figura spherica, y redõda, para se defender del mal tiẽpo, y de las inuidias, a saltos y alarmas de los otros paxarillos. Cosa estrañacierto, y de marauillosa architectura Pues ẽme direys de la marauillosa, o por mejor dezir monstruosa manera de texer de las arañas de quien las mugeres aprẽdierõ a hilar, y texer sus telas, sus aprẽdizes fueron las que tãto presumen saber, y aun los caçadores, dellas a-

Marauillosa cõsideracion de las arañas.

prendierō a caçar, y los pescadores a hazer sus redes de pescar, pero ay grande diferencia entre las redes y telas destos, y las de las arañas hechas cō mejor gracia sin ñudo ninguno, sobra ni mengua, todo a muy buena medida, y cōpas salido de aquel corpezuelo de la hēbra, que ella es la que hila y haze las telas sola, por q̄ el marido entiēde en caçar, para mātener assi, y a la muger: jamas se quita de las paradas esperādo la caça q̄ ha de caer en las redes: y muchas vezes con no ser el macho mayor que vn garuanço, toma y caça las grādes moscas y legartijuelas en sus redes. Sabe tambien aguardar tiēpo y sazon en el caçar q̄ parece algun gran astrologo porque no espera que haga buē tiēpo, como nosotros, mas antes quando mas ñublado haze, caça mejor de suerte q̄ muchas vezes nos haze

raſmẽte arriba: aſsi q̃ ſi ponderamos, y cõſideramos el poco ſaber de los hõbres hallaremos q̃ las beſtias mas deſechadas y q̃ cada dia traemos entre los pies ſabẽ harto mas q̃ noſotros y parece q̃ tienen vna virtud ſecreta en el coraçõ cõ que ſe eſmerã y auẽtajã de noſotros en todo, como en prudẽcia, fortaleza, couardia, clemẽcia, y rigor, diſciplina, erudiciõ y ſaber, y q̃ ſe conocẽ vnas a otras: ellas ſabẽ diſcernir entre ſi, deſſear las coſas vtiles, y buenas, apartarſe de las malas, huyr de los peligros, y aun engañar y burlar al hõbre proueen lo por venir, allegã lo q̃ hã menester para ſu mantenimiento lo qual ſiẽdo biẽ cõſiderado, y diſputado entre muchos de los philoſophos antiguos ſe atreuierõ ſin empacho a querer perſuadir a todos, q̃ teniã las beſtias alguna parte de la raſõ del hõbre. Dexemos

la medicina, cirurgia, architectura, y otras artes mechanicas: las quales no solo hauemos prouado saber los animales pero hauerlas enseñado a los hõbres, y busquemos alguna cosa mas regozijada y alegre, para cõtentar a aquellos que no leen las obras agenas, si no hablã en ellas alguna cosa, q̃ deleyte, algo con que tomar plazer, y si no topan algun zũbido de vanidad q̃ los despierte. Que hõbre ay en el mũdo tan grossero, torpe, y boçal, de ingenio tãrudo y boto que no se arrebate, y tressalga de alegria, oyendo la melodia y estraño cãto de vn Ruyseñor Quié no se marauillara, oyẽdo vna boz casi humana, tan suaue y harmoniosa salir de agujero tã pequeño. Y lo q̃ es mas de admirar, es q̃ a las vezes esta tã obstinado, y embeuecido en cãtar q̃ antes parece se le acabare la vida, q̃ la boz:

de ma-

de manera q̃ muchas vezes direys que le hã enseñado a cãtar canto de organo, algũ muy diestro maestro de capilla, o mulico grãdissimo, cãtando por lo baxo a las vezes, y otras alçando vn alto sobre señal, y quãdo esta harto de gorgear, cansado de cantar remeda y contrahaze su misma boz, cõ tal armonia y artificio, que no direys si no q̃ es otro paxaro, que canta su cantar, y luego de repente comiença a hazer cõ la garganta tã suaues, y melodiosos passos de musica, que se queda el mismo pasmado, y traspuesto del grã gozo, y suauidad que siente, y haze arrebatar a los que le oyẽ hasta el tercer cielo, y no solo a los hombres mas aun a los otros paxarillos hechiza y encãta cõ su harpada lẽgua, haziẽdo los estar q̃dos, como piedras, escuchandole y vnas vezes los haze q̃ le cõtrahagan

remeden, y hurtē los passos de su musica. Y no se contentando con esto, vereys le luego enseñar a sus hijuelos a cantar, prouocandolos y incitandolos con el armonia de su boz a hazer lo mismo, enseñādoles, y dādoles aconocer los tonos cantarlos, y entonarlos y lleuarlos de vn aliēto sin respirar, vnos largos, otros aspirados y breues, cortar y torcer los pūtos enteros, luego contrapuntear, hazer minimas, e corcheas, luego hazer garganta, e tēplar la boz, luego a mudarla de tantas y tan diuersas maneras que es imposible remedalla con artificio humano. Aunque mas lo procuro y se desuelo Aristophanes en la comedia del cāto de los paxaros, y aues, nunca lo pudo alcāçar. Por lo qual Democrito auiendo oydo muchos años aun Ruy señor, confessaua publicamēte, que los Cisnes y ruy señor

señores auian enseñado a los hõbres la musica: y q̃ todos los passos mas delicados della eran hurtados a los paxaros. El sabio Salomõ, conociẽdo la vẽtaja que nos hazẽ en el saber los animales, embia los hõbres a sus vniuersidades y escuelas diziẽdo assi en los prouerbios Quatro cosas biẽ pequeñas ay en la tierra, que son mas sabias q̃ los mas sabios hõbres della. La hormiga, especie de animal debil y flaco, q̃ guarda la comida, y seprouee de verano para inuierno, los conejos animales medrosos, y couardes hazẽ sus casas en las piedras. Las langostas que sin tener rey andã en cõpañia, por sus grandes esquadrones repartidas. El araña que caça cõ las manos y biue en los palacios de los reyes. Cosa no creedera es contẽplar las hormigas como lleuã sus carguillas a cuestas, mas pesadas ygrãdes

quellas con vna diligẽcia y cuy-
dado increyble: como roẽ y parté
los granos del trigo que en cierrã
enſus caſas, porque no nazca ni ſe
pudra y para lleuarlo a ſu grane-
ro, mas plazeres verſelo ſacar al
ſol ſi le moja a ſecar, pues mirar el
artificio cõ que hazen cueuezue-
las, es coſa digna de admiracion
porque no hazen la entrada dere-
cha, ſino torcida, cõdos o tres ca-
mino: porque las otras beſtezue-
las no ſepã atinar a ſus caſillas, en
trã por rodeos y ſendas q deſca-
minã a los otros, y a ellas lleuã a
tres apoſentos principales q tienẽ
en el vno ſe ajuntã a tratar ſus co
ſas, hazẽ ſus ayuntamiẽtos y cor-
tes reales, en el otro tienẽ ſus gra-
neros, y prouiſiõ para todo el año
El tercero como dize Plutarcho
ſirue de cimenterio, y para ſepul-
turas de las que ſe mueren. Porq;
es cierto, ſegũ lo han hallado por
expe-

experiencia todos los philoſophos naturales, que hazé ſus hõras, y ponpoſos enterramientos a las que dellas ſe muerẽ, como coſa que de derecho naturalſe deue a los muertos. No en balde luego aquel ſabio rey Salomõ philoſophea de las hormigas y conejos, pues debaxo de tan pequeño animal, y con figura, que al parecer es de coſas viles, y pocas pretẽde enſeñarnos coſas difficiles y arduas: quales ſon q̃ huyamos la ocioſidad, madre y abrigo de todos los vicios, lo qual ſe guardaua muy biẽ en la primitiua yglesia de Dios, porq, a todos eſtaua mãdado viuir de ſu trabajo, y no oſauã los perezoſos gaſtar ſus haziendas loca y deſaprouechadamẽte. Eſto miſmo guardarõ muy eſtrechamente los antiguos Romanos, como cuẽta Ciceró, padre de la eloquẽcia en el libro que hi-

grajos, merlas, y perdizes purgan ſus ſuperfluydades con hojas de laurel: las palomas duēdas, tortolas, y pollas cō la yerba helxiue, o parietaria: las tortugas ſe ſanā cō la yerua ciguta, ò cañaherla, los perros, y gatos, ſi ſe ſiētē muy repletos ſe purgā cō la yerua mojada del rocio de la mañana: los ciervos heridos ſe ſabē curar cō el dictamo, quādo la Comadreja quiere hazer cāpo cō el ratō, come Ruda para tomar animo y eſſuerço: los jaualies ſe curā cō la yedra los oſſos cō la mandragora: las aguilas ſabiēdo la difficultad cō q̄ ponē ſus hueuos, por la grande eſtrecheza de caminos que les dio naturaleza buſcan la piedra Tites, q̄ noſotros llamamos del Aguila cō q̄ ſe enſanchan y ponē, y ponē facilmēte los hueuos: de la qual oy dia ſe aprouechan muchas damas de Ytalia para parir mas facilmē-

te. Tambiẽ ay muchos animales que nos siruẽ de medicos: quales son el paxaro colio que dize Aristoteles en el libro de los animales que si el hõbre q̃ tiene tericia, le mira sana luego y muere el paxaro, y las golondrinas, si a caso hallan sus hijuelos ciegos del humo de las chimeneas, donde algunas vezes anidan, saben buscar la Celedonia con que tornan a ver luego: las culebras y todo genero destas sabandijas, que andan arrastradas sabiendo que se les desminuye la vista, y se enuejecẽ para renouarse, y remoçarse, y ver tãbiẽ como al principio, comẽ hinojo, cõ que facilmẽte se desnudan del pellejo viejo y quedan moças: los pelicanos se sangrã y aũ a las vezes de las heridas que se dã en los pechos se matã, por sanar sus hijuelos heridos de las sierpes. Todos los naturales cõfiessã, q̃ las cigueñas ense-

señaron a los boticarios el vso de las melezinas o cliſteres, metiẽdo en ſu ſuelo el moho de los arboles, y yeruas quando ſe ſiẽten oppiladas, Plutarcho arrebatado en admiracion de las mercedes y fauores, que la naturaleza hizo mas crecidas a los otros animales que al hombre, oſa affirmar, que ſabẽ todas las tres partes de la medicina: porque deſpues de auer prouado, como auemos dicho, q̃ conocen la mayor parte de los ſimples medicamẽtos y ſe aprouechã dellos, dize que tambien guardan la ſegunda parte, que es la dieta: pues quãdo ſe ſienten muy hartos y gordos ſaben moderarſe en las comidas, y ayunã: como los Leones, y Lobos, q̃ en ſintiendo ſe demaſiadamente gordos. no comen carne y ſe mãtienẽ de ſolo eſtarſe echados, haſta hauer dirigido lo q̃ les haze peſados. La tercera parte

de la

de la medicina que es la cirugia, tieneſe por cierto que la ſaben los Elephantes, y la vſan: porque ſaben ſacar los dardos, flechas y otros tiros arrojadizos, ſin q̃ ſe les paſmẽ los miẽbros heridos, ni recibir daño o leſion alguna. Todo lo qual deſpues de auerlo biẽ conſiderado aquel philoſopho griego Herophilo quexauaſe de la baxeza, y miſerable cõdiciõ del hõbre porq; aunq; parecia ſeñor de las otras criaturas en muchas coſas era aprẽdiz de algunos de los animales. Quereys ver dezia cõmo es eſto verdad, las golõdrinas enſeñarõ la manera del edificar, y hazer caſas, mirad biẽ el artificio q̃ tienẽ en hazer el nido, para poner ſus hueuos, ellas ponẽ debaxo los palos mas grueſſos como por cimiẽtos y encima los mas delgados, y por dedẽtro coſas blãdas, y ſi a caſo no puedẽ hauer barro para

ra cerrar los agujeros, que se aprouechan dello como de cal, y arena los cáteros, váse a algún arroyo, y alli se bañan muy bié, hasta que se fiéten muy bien mojadas y luego buscan tierra, y mezclandolo cõ el agua, hazẽ su barro con que tapa sus agujeros: cõ mejor maña que el mejor albañir del mundo, y hazen sus nidos redondos, y no quadrados, porque saben quan mas apropriada el la figura spherica, y redõda, para se defender del mal tiẽpo, y de las inuidias, a saltos y alarmas de los otros paxarillos. Cosa estraña cierto, y de marauillosa architectura Pues ẽme direys de la marauillosa, o por mejor dezir monstruosa manera de texer de las arañas de quien las mugeres aprẽdierõ a hilar, y texer sus telas, sus aprẽdizes fueron las que tãto presumen saber, y aun los caçadores, dellas a-

Marauillosa cõsideracion de las arañas.

pren-

prendierō a caçar, y los pescadores a hazer sus redes de pescar, pero ay grande diferencia entre las redes y telas destos, y las de las arañas hechas cō mejor gracia sin ñudo ninguno, sobra ni mengua, todo a muy buena medida, y cōpas salido de aquel corpezuelo de la hēbra, que ella es la que hila y haze las telas sola, por q̄ el marido entiēde en caçar, para mātener assi, y a la muger: jamas se quita de las paradas esperādo la caça q̄ ha de caer en las redes: y muchas vezes con no ser el macho mayor que vn garuanço, toma y caça las grādes moscas y legartijuelas en sus redes. Sabe tambien aguardar tiēpo y sazon en el caçar q̄ parece algun gran astrologo porque no espera que haga buē tiēpo, como nosotros, mas antes quando mas ñublado haze, caça mejor de suerte q̄ muchas vezes nos haze

ralmẽte arriba: assi q̃ si ponderamos, y cõsideramos el poco saber de los hõbres hallaremos q̃ las bestias mas desechadas y q̃ cada dia traemos entre los pies sabẽ harto mas q̃ nosotros y parece q̃ tienen vna virtud secreta en el coraçõ cõ que se esmerã y auẽtajã de nosotros en todo, como en prudẽcia, fortaleza, couardia, clemẽcia, y rigor, disciplina, erudiciõ y saber, y q̃ se conocẽ vnas a otras: ellas sabẽ discernir entre si, dessear las cosas vtiles, y buenas, apartarse de las malas, huyr de los peligros, y aun engañar y burlar al hõbre prouehen lo por venir, allegã lo q̃ hã menester para su mantenimiento lo qual siẽdo biẽ cõsiderado, y disputado entre muchos de los philosophos antiguos se atreuierõ sin empacho a querer persuadir a todos, q̃ teniã las bestias alguna parte de la razõ del hõbre. Dexemos

la medicina, cirurgia, architectura, y otras artes mechanicas: las quales no solo hauemos prouado saber los animales pero hauerlas enseñado a los hõbres, y busquemos alguna cosa mas regozijada y alegre, para cõtentar a aquellos que no leen las obras agenas, si no hablã en ellas alguna cosa, q̃ deleyte, algo con que tomar plazer, y si no topan algun zũbido de vanidad q̃ los despierte. Que hõbre ay en el mũdo tan grossero, torpe, y boçal, de ingenio tãrudo y boto que no se arrebate, y tressalga de alegria, oyendo la melodia y estraño cãto de vn Ruyseñor Quié no se marauillara, oyẽdo vna boz casi humana, tan suaue y harmoniosa salir de agujero tã pequeño. Y lo q̃ es mas de admirar, es q̃ a las vezes esta tã obstinado, y embeuecido en cãtar q̃ antes parece se le acabare la vida, q̃ la boz:

de ma-

de manera q̃ muchas vezes direys que le hã enseñado a cãtar canto de organo, algũ muy diestro maestro de capilla, o musico grãdissimo, cãtando por lo baxo a las vezes, y otras alçando vn alto sobre señal, y quãdo esta harto de gorgear, cansado de cantar remeda y contrahaze su misma boz, cõ tal armonia y artificio, que no direys si no q̃ es otro paxaro, que canta su cantar, y luego de repente comiença a hazer cõ la garganta tã suaues, y melodiosos passos de musica, que se queda el mismo pasmado, y traspuesto del grã gozo, y suauidad que siente, y haze arrebatar a los que le oyẽ hasta el tercer cielo, y no solo a los hombres mas aun a los otros paxarillos hechiza y encãta cõ su harpada lẽgua, haziẽdo los estar q̃dos, como piedras, escuchandole y vnas vezes los haze q̃ le cõtrahagan

señores auian enseñado a los hõbres la musica: y q̃ todos los passos mas delicados della eran hurtados a los paxaros. El sabio Salomõ, conociẽdo la vẽtaja que nos hazẽ en el saber los animales, embia los hõbres a sus vniuersidades y escuelas diziẽdo assi en los prouerbios Quatro cosas biẽ pequeñas ay en la tierra, que son mas sabias q̃ los mas sabios hõbres della. La hormiga, especie de animal debil y flaco, q̃ guarda la comida, y seprouee de verano para inuierno, los conejos animales medrosos, y couardes hazẽ sus casas en las piedras. Las langostas que sin tener rey andã en cõpañia, por sus grandes esquadrones repartidas. El araña que caça cõ las manos y biue en los palacios de los reyes. Cosa no creedera es contẽplar las hormigas como lleuã sus carguillas a cuestas, mas pesadas y grãdes

quellas con vna diligẽcia y cuy-
dado increyble: como roẽ y parté
los granos del trigo que en cierrã
enſus caſas, porque no nazca ni ſe
pudra y para lleuarlo a ſu grane-
ro, mas plazeres verſelo ſacar al
ſol ſi le moja a ſecar, pues mirar el
artificio cõ que hazen cueuezue-
las, es coſa digna de admiracion
porque no hazen la entrada dere-
cha, ſino torcida, cõdos o tres ca-
mino: porque las otras beſtezue-
las no ſepá atinar a ſus caſillas, en
trã por rodeos y ſendas q̃ deſca-
miná a los otros, y a ellas lleuã a
tres apoſentos principales q̃ tienẽ
en el vno ſe ajuntã a tratar ſus co
ſas, hazẽ ſus ayuntamiẽtos y cor-
tes reales, en el otro tienẽ ſus gra-
neros, y prouiſiõ para todo el año
El tercero como dize Plutarcho
ſirue de cimenterio, y para ſepul-
turas de las que ſe mueren. Porq;
es cierto, ſegũ lo han hallado por
expe-

experiencia todos los philoſophos naturales, que hazẽ ſus hõras, y ponpoſos enterramientos a las que dellas ſe mueré, como coſa que de derecho natural ſe deue a los muertos. No en balde luego aquel ſabio rey Salomõ philoſophea de las hormigas y conejos, pues debaxo de tan pequeño animal, y con figura, que al parecer es de coſas viles, y pocas pretẽde enſeñarnos coſas difficiles y arduas: quales ſon q̃ huyamos la ocioſidad, madre y abrigo de todos los vicios, lo qual ſe guardaua muy biẽ en la primitiua yglesia de Dios, porq̃ a todos eſtaua mãdado viuir de ſu trabajo, y no oſauã los perezoſos gaſtar ſus hazíendas loca y deſaprouechadaméte. Eſto miſmo guardarõ muy eſtrechamente los antiguos Romanos, como cuẽta Cicerõ, padre de la eloquẽcia en el libro que hi-

zo de las leyes, dõde affirma, que ningũ Romano oſaua andar por las calles, ſin lleuar las ſeñales del officio que tenia para moſtrar, q̃ biuia de ſu trabaio, y no comia el ſudor ageno. Y aſsi los conſules trayã ſiẽpre delante de ſi vna hacha de armas, los ſacerdotes en la cabeça, vn ſombrero a manera de coſia, los tribunos vna maça los eſgremidores vna eſpada, los ſaſtres vnas tiſeras, los herradores vn martillo: y los oradores vn libro, no cõſintiẽdo q̃ los que eran maeſtros de las ſciencias fueſſen diſcipulos de los vicios. Mas ſi cõſideramos cõ aduertẽcia todas las criaturas de Dios, hallaremos q̃ entre todas ellas ſolo el hombre huelga de eſtar ocioſo pues a las mas excelentes de las obras de Dios dio mas trabajo y cuydadó mirad como el ſol nunca para de Oriẽte a Poniẽte, la luna nũca eſta que-

ſta queda, los cielos ſe mueuẽ cõ-
tinuamẽte: ninguno de los plane-
tas tiene vn momẽto de repoſo.
El ayre paſſa ſiẽpre de vn cabo a
otro, las aguas rios, y fuentes ſe
euelã ſin ceſſar, la tierra jamas deſ-
cãſa, vna vez produziẽdo yerua,
agora plãtas, y frutas para mãte-
nimiẽto del hõbre, y criando las
beſtias brutas, de modo que ſi to-
do lo miramos, y cõtamos halla-
remos, q̃ jamas deſcanſa naturale
za, vnas vezes produziendo, otras
corrõpiendo, alterãdo, y guardã-
do las coſas ſin ceſſar ni tener tãto
de repoſo. Por concluſiõ pues po
deys creer, q̃ no ay landre mas pe-
ſtifera, y cõtagioſa para vna repu
blica, que el vicio de la ocioſidad
ó rq; ſiẽpre inuẽta males, gaſtos,
deleytes para aſolar y deſtruyr
os hõbres, y para la total deſtruy
õ humana Hauemos de eſtimar
r mas miſerables los holgaza-

nes q̄ las bestias brutas, entre las quales vnas nos aprouecha y trabajā para nosotros como los bueyes que dā los pellejos para calçarnos, y carnes para comer, las fuerças para harar y cultiuar la tierra y la innocēte oueja da el vellō para hazer paños, y la carne para comer, mas el hōbre baldio, el holgozā no aprouecha de nada, para nīguna cosa sirue si no para offender a Dios, escādalizar el proximo, y comer de sudor ageno, tragar el pan que los otros afanan, y deshōrar dōzellas y casadas. Por las cosas arriba escritas podemos ver la grāde liberalidad, y casi prodigalidad, de q; vso naturaleza cō los animales brutos, los muchos fauores y largas mercedes q̄ les hizo y como somos forçados los hōbres cōtēplando la buena manera de viuir suya las regladas costūbres, las republicas tābiē ordenadas,

nadas, y las tā justas y sanctas leyes, tá biē guardadas de todos, somos (digo) cōstriñidos y forçados de imitarlos, remediarlos, y hazer las cōsas como ellos las hazē. Qual es (dezidme aora) el hōbre tā cruel y matador, habriēto, y sediēto de sangre humana, q̄ no mo dere y aplaque vn poco el desseo cruel q̄ de matar tiene, cōsiderando, q̄ no ay animal por bruto o bestial que sea q̄ mate a los de su especie ni les haga mal ni daño. Dezidme dōde aura vn hijo tā ingrato, cruel, y desconocido para con sus padres que no se mueua a cōpassiō y piedad, viendo como los Cigoñinos sustentan y dā de comer a sus padres viejos, siruiēdolos y regalandolos en reconocimiēto del biē y merced que en la niñes les hizierō, y del ser natural que les dieron. Eliano añade otra cosa mas estraña y mas difficulto-

sa de

de creer que esta q̃ es tã ardiẽte el amor que tienẽ los Cigoñinos a sus viejos padres q̃ si a caso no tienen a mano vianda con que sustẽtarlos de presto, procurã, y se esfuerçan a reuesar lo que el dia antes comierõ para que lo coman y se sustẽten los padres, y no muerá de hãbre por culpa suya, y falta de mantenimiento, mientras que ellos proueen de comida de otras partes. Pues qual sera el padre tã cruel o la madre tãsi piedad, q̃ ose hechar a mal su criatura, matarla o hazerle otro qualquier mal tratamiẽto cõsiderando, que el Delphin es tan cuydoso guardador de sus hijos que si a caso algũ pescador coge alguno dellos jamas le dexa ni se aparta del, siguiendole dias y noches hasta el puerto, y quiere antes ser el mismo pescado preso que desamparar su hijo. Lo qual haze tãbiẽ otro pescado lla-

llamado Glaucus y ẽ Marsella hõbre pescado no conoscido aũque no es tã familiar y amigo del hõbre como el Delfin, quiere y guarda mucho sus chiquillos porque en viẽdo algun hõbre o otra cosa que les puede dar mal y daño, y de quiẽ puedẽ recebir perjuyzio, se los traga biuos y apelda cõ ellos a donde siẽte estar seguro y alli los torna a reuesar biuos, y sin hazerles mal. Cosa increyble parece que este animal quiere tãto sus hijos que quiera hazerse mal assi y forçar su naturaleza q̃ ellos recibã detrimẽto. Quien sera aquel q̃ no se esfuerce, para suffrir pacientemẽte qualquier pobreza que le sobreuẽga, si contẽpla como el Pulpo especie de pescado, iẽdose morir de hãbre, y que no iene ni puede auer mãtenimiẽto se de vnos desus braços y se los ome sabiendo que le ha de tor-

nar

nar a nacer despues. Que hõbre aura tan pusilanime medroso, y temido, y couarde, que cobre algun tanto de coraçon aunque vea la muerte al ojo, y si considerare como y quã melodiosamẽte cãta el Cisne quãdo siente la muerte cercana aunque no tiene esperãça de otra meior vida. Verdad es que la muerte es la mas terrible de las cosas terribles. No ay padre tã rudo, cruel y barbaro, y sin ley natural que quiera quitar de vnas hijos, para dar a otros, si mira biẽ en el gentil orden y manera de criar sus hijos que tienẽ las golõdrinas, las quales como dize Eliano, en la historia griega de los animales, guardã vna cierta equidad, y iusticia en darles de comer, repartir, y distrebuyr la viãda, y no pudiẽdo traer todo lo q hã menester sus hijos de vna vez vãen diuersas vezes por ello, y con todo

esso no

esso no peruierte la orden, y mayorias de los hijos, dádo primero al que nacio primero porque no pierda su meioria, y derecho de mayorazgo, y luego da al segũdo, y tercero, y assi por su ordé a cada vno de los q̃ tiene, sin quitar a cada qual lo que le viene de derecho natural, por lo qual vn philosopho Indiano llamado Diphilo despues de auer cõ grã atẽciõ cõ tẽplado la gentil gracia y policia deste animalejo en el dar de comer a sus hijos, dixo, q̃ natural eza puso en los coraçones de los animales ciertas leyes q̃ auiã de ser dechados, y exẽplos a los hõbres para biẽ biuir, y politicamẽte gouernar se en sus cosas. Ay hõbre tã groserov estupido q̃ no sepa sacar alguna doctrina de la prudencia del Cuclillo, que es de los mas sabios que ay entre todas las aues, aũque comunmente entre las gẽtes es

tes es tenido por traydor, y infame, y mofamos todos de su prudécia y buen exẽplo. El qual con grãdissimo saber, y prudencia de que naturalmẽte estãdo conociẽdo q̃ la demasiada frialdad no le dexa sacar sus hijos a luz, procura saber donde las otras auez hazen sus nidos, y ponen sus hueuos para poner entre ellos los suyos esperãdo que la gran similitud que tienẽ co los otros huenos los disfraçara, y hara desconocer, y sacar a qualquier paxaro por proprios, y criar y mãtener como hijos legitimos y naturales. En q̃ los padres tienẽ vn resplãdeciẽte espejo, mas q̃ cristalino para se mirar y aprender a criar y remediar sus hijos, quando tienẽ tãtos, que no los puedẽ sustẽtar poniendo los a officios y arrimãdolos a señores dõde puedã trabajando en la juuẽtud, ganar cõ que descãsar en la vegez,

ez, edad para deſcāſo. Dōde ay
ido tā negligēte, deſcuydado y
ezoſo en el ſeruicio de ſu amo
ēdo la generoſidad y nobleza
coraçon de vn cauallo, no ſe
eua mas que de paſſo, y procu
l buē ſeruicio y cōtentamiēto
ſu amo. El cauallo dizē todos
philoſophos naturales que es
tā grā coraçō y animo que an-
morira y perdera mil vidas q̄
xar a ſu amo en algū peligro an
cō vn contēto eſtraño q̄ pare-
r gana de perder y gaſtar pro-
amēte la vida, por ſu natural
bleza hiēde mas rezio que vn
o las mayores prieſſas ē las ba
las, hūde, mata, y aſſuela los ſol
dos que le impidē y eſtoruā el
To, ſalta los foſos, y trincheas,
Ta los barrancos ſube por las
eñas y lugares in aceſsibles, y
goſos, y finalmēte no ſe canſa
trabajar, haſta dexar victorioſo
y ſe

y señor de lo que dessea al que le gouierna. Pero no es tã grande el exẽplo que los hõbres puedẽ tomar de los cauallos, para ser fieles y leales, como el q̃ mas familiarmẽte nos dã cada hora los perros, los quales no solo conocen a sus amos pero los regalan halagã siruen y acõpañan donde quiera que van, conocẽ entre otros muchos a los que les dan de comer, y tienẽ zelos dellos si los veen cariciar o regalar a otros, y son tã fieles guardas de sus bienes, y cuerpos que antes morirã que cõsentir que les sea hecho mal ni hurtado cosa de las de casa. Solo vn exẽplo en cõfirmaciõ desto os põdre aqui, que cuenta Plutarcho y otros muchos griegos y latinos authores dignos de fe, q̃ sera bastante para poner terror, y espanto a muchos sanguinolentos matadores de los hõbres, y a los que

hazen

azen buen barato de ſangre hu-
ana, a los quales Dios aborreſ-
y abomina tanto que muchas
zes permite, ſean executores de
juſticia las beſtias brutas, co-
o euidẽtemẽte ſe manifeſtara en
hiſtoria preſente. Todos los an
guos que eſcriuierõ hiſtoria de
imales, hazẽ mẽcion de vn rey
yrrho, el qual caminãdo vn dia
n todo ſu exercito topo a caſo
perro en el camino, que guar-
ua el cuerpo muerto de ſu amo
parandoſe vn poco amirar tan
adoſo eſpectaculo, le fue dicho
vn labrador de la tiera q̃ auia
tres dias que eſtaua allí: ſin par-
, beuer, ni comer bocado, no o-
ndo el pobrecillo deſamparar
cuerpo, por lo qual el rey mãdo
enterraſe el cuerpo, y al per-
ſe dieſſe muy buena raciõ para
ſtentarſe mientras biuieſſe, en
timonio del amor, y fideli-

dad que auia tenido, y pocos dias despues mãdo hazer informaciõ de quiẽ lo hauia hecho aquel homicidio pero no pudiẽdo descubrir el mal hechor, acaeciovn poco despues que vuierõ de hazer alarde los capitanes de la gẽte que tenian y quiso el rey que todos passassen por delante del la muestra para ver los aderecos y armas que teniã, el perro q̃ dezimos desde que el rey mãdo enterrar su amo, aguardãdo, y acõpañando siẽpre la persona Real, estaua presente al passar de los soldados, muy triste cabizbaxo, congoxado, y callãdo, hasta que passarõ los que auiã muerto a su amo: entõces cõ vn impetu, y rauiosa furia começo a ladrar, y arremetió cõ ellos desseãdo desmembrarlos, y hazer los pedaços, y daua grandes aullidos boluiendose de vn lado y de otro, y algunas vezes hazia el rey

Pirrho,

rrho, mirandole cõ mucha pie-
d de hito en hito, como quien
le fauor, y justicia. A cuya causa
rey, viendo los assistentes sos-
charon luego que aquel homi-
io auia sido hecho por aquel-
, los quales fueron presos por
a esta sospecha, y despues de
nados los dichos y confision,
graues tormentos, confessarõ
eron muy bien castigados por
elicto. Cosa ciertamente que
ece milagrosa y que nos mue
ser los juyzios de Dios justos
e abomina: y aborrece tanto
ales matadores, y prodigos,
amadores de sangre humana
permite muchas vezes, que
estias brutas acusen y descu-
estos delictos, y sean verdu-
y executores de su justicia.
podria traer aqui vna infini-
de exemplos tales sacados de
istorias ecclesiasticas y pro-

fanas para mostrar cuidētissimamente, que en la contemplacion de los animales, ay vna armonia de philosophia assi moral, como natural, atento las buenas costūbres y obras tambien ordenadas, y conformes a la naturaleza, la justicia, templança, esfuerço, economia, o caseria, el gouierno, y administracion de sus pequeñas republicas, la continencia, y templança en las obras naturales, y otras partes de virtud en que se exercitan, verdaderamente que si el hombre con cuydado considerasse estas cosas, que de alli meteria la mano en su pecho y procuraria examinar su ser natural, y propria consciencia, y viendo la ventaja grāde, que en las mas cosas le hazen los otros animales, conosceria su miseria y baxeza, veria la lamentable, y lastimosa conuersion y metamorphosi de

su ser

ı ſer y quanto auia degenerado,
menguado de la primera excel-
ncia y dignidad, y hallandoſe en
ɔdo inferior de aquellos que a-
ía de ſer ſuperior y ſeñor abor-
ceria la vida paſſada, y procura-
a hazer les tan gran vétaja, quã-
ɔ los ſobrepuja en honra, digni-
ad y alteza. Porque no hazian
ſto los phariſeos, los llama Ieſu
hriſto, en el Euangelio de Sant
atheo, hijos de Biuoras, y a los
cribas ſus compañeros. Y el
opheta Eſayas para dar en cara
os hijos de Iſrael con la ingra-
ud grandeque vſauan con ſu
ios les pone por exemplo al
ey, y al aſno que conocen a ſu
ɔ, mas Iſrael deſconoce a ſu
ñor. Aſsi nos amoneſta Dios
la hiſtoria de los puercos en
ien ſe enuiſtió aquella legion
demonios, por permiſion de
riſto aunque cubiertamente,

que los que gastaren, y cõsumieren sus vidas en vicios, y deleytes: como muchos haraganes y glotones que gastan toda la vida a manera de puercos, será a la fin despojo de los demonios, trophe-os y vanderas genadas de sus enemigos, los hombres cõ que triũphara el dia del juyzio, porque muy justa cosa es que los que pueden ser casa de Dios y morada del spirituſancto, y no lo quieren, o se desprecian dello, sean habitacion del demonio. Tales puercos son los que oy dia hazen su gloria, y procuran su descãso, y paraysso en este mundo: los que dissimulan y disfracan los vicios y peccados, que veen con los ojos, sin osarles llegar mas de con solo el dedillo porque no se desta pen por su causa y pierdan los bienes temporales, los officios, las honras, las prebendas las dignida-

gnidades y priuanças por node-
ar de holgarse, por no perder vn
deleyte carnal. Tales puercos son
os lisongeros, y alagueños, que
gastan su vida disfraçando vicios
halagando principes y grandes
eñores, no entendiendo sino en
omo cubrirá el vicio al Rey pa-
a que no salga del como les dis-
raçaran el deleyte para ayndar se
e a gastar . El articulo primero
e la fe destos es, que no ay otro
Dios sino el vientre : porque to-
os sus apetitos, y disiños son re-
alar el cuerpo , darse a deleytes
arnales, su religion y fe toda se
onuirtio en libertad carnal, la
ey de Christo ni la quieren ni a-
ian, haze seles muy llena de espi-
as muy escabrosa, pesada y dura
uy aspera les parece para su de-
cadez, no quieren beuer con su
liz, es muy amargo este vino
ue aqui nos days señor, o que

de creer que esta q̃ es tã ardiẽte el amor que tienẽ los Cigoñinos a sus viejos padres q̃ si a caso no tienen a mano vianda con que sustẽtarlos de presto, procurã, y se esfuerçan a reuesar lo que el dia antes comierõ para que lo coman y se susteten los padres, y no muerã de hãbre por culpa suya, y falta de mantenimiento, mientras que ellos proueen de comida de otras partes. Pues qual sera el padre tã cruel o la madre tã si piedad, q̃ ose hechar a mal su criatura, matarla o hazerle otro qualquier mal tratamiẽto cõsiderando, que el Delphin es tan cuydoso guardador de sus hijos que si a caso algũ pescador coge alguno dellos jamas le dexa ni se aparta del, siguiendole dias y noches hasta el puerto, y quiere antes ser el mismo pescado preso que desamparar su hijo. Lo qual haze tãbiẽ otro pescado lla-

amado Glaucus y ẽ Marsella hõ-
re pescado no conoscido aũque
o es tã familiar y amigo del hõ-
re como el Delfin, quiere y guar
a mucho sus chiquillos porque
n viẽdo algun hõbre o otra cosa
ue les puede dar mal y daño, y
e quiẽ puedẽ recebir perjuyzio,
ẽ los traga biuos y apelda cõ el-
os a donde siẽte estar seguro y
lli los torna a reuesar biuos, y sin
azerles mal. Cosa increyble pa-
ece que este animal quiere tãto
us hijos que quiera hazerse mal
asi y forçar su naturaleza q̃ ellos
recibã detrimẽto. Quien sera a-
quel q̃ no se esfuerce, para suffrir
pacientemẽte qualquier pobreza
que le sobreuẽga, si contẽpla co-
mo el Pulpo especie depescado,
viẽdose morir de hãbre, y que no
tiene ni puede auer mãtenimiẽto
ase de vnos desus braços y se los
come sabiendo que le ha de tor-

nar

nar a nacer despues. Que hõbre aura tan pusilanime medroso, y temido, y couarde, que cobre algun tanto de coraçon aunque vea la muerte al ojo, y si considerare como y quã melodiosamẽte cãta el Cisne quãdo siente la muerte cercana aunque no tiene esperãça de otra meior vida. Verdad es que la muerte es la mas terrible de las cosas terribles. No ay padre tã rudo, cruel y barbaro, y sin ley natural que quiera quitar de vnas hijos, para dar a otros, si mira biẽ en el gentil orden y manera de criar sus hijos que tienẽ las golõdrinas, las quales como dize Eliano, en la historia griega de los animales, guardã vna cierta equidad, y iusticia en darles de comer, repartir, y distrebuyr la viãda, y no pudiẽdo traer todo lo q hã menester sus hijos de vna vez vãen diuersas vezes por ello, y con todo esso no

ño no peruierte la orden, y ma-
yorias de los hijos, dãdo primero
que nacio primero porque no
pierda su meioria, y derecho de
mayorazgo, y luego da al segũdo,
tercero, y assi por su ordẽ a ca-
da vno de los q̃ tiene, sin quitar a
nada qual loque le viene de dere-
cho natural, por lo qual vn philo-
sopho Indiano llamado Diphilo
despues de auer cõ grã atẽciõ cõ
tẽplado la gentil gracia y policia
deste animalejo en el dar de co-
mer a sus hijos, dixo, q̃ natural e-
za puso en los coraçones de los a-
nimales ciertas leyes q̃ auiã de ser
dechados, y exẽplos a los hõbres
para biẽ biuir, y politicamẽte go-
uernar se en sus cosas. Ay hõbre tã
groseroy estupido q̃ no sepa sacar
alguna doctrina de la prudencia
del Cuclillo, que es de los mas sa
bios que ay entre todas las aues,
aũque comunmente entre las gẽ-
tes es

tes es tenido por traydor, y infame, y mofamos todos de su prudécia y buen exẽplo. El qual con grãdissimo saber, y prudencia de que naturalmẽte está conociẽdo q̃ la demasiada frialdad no le dexa sacar sus hijos a luz, procura saber donde las otras auez hazen sus nidos, y ponen sus hueuos para poner entre ellos los suyos esperãdo que la gran similitud que tienẽ co los otros huenos los disfraçara, y hara desconocer, y sacar a qualquier paxaro por proprios, y criar y mãtener como hijos legitimos y naturales. En q̃ los padres tienẽ vn resplãdeciẽte espejo, mas q̃ cristalino para se mirar y aprender a criar y remediar sus hijos, quando tienẽ tãtos, que no los puedẽ sustẽtar poniendo los a officios y arrimãdolos a señores dõde puedã trabajando en la juuẽtud, ganar cõ que descãsar en la vegez,

ez, edad para deſcāſo. Dōde ay
do tā negligēte, deſcuydado y
ezoſo en el ſeruicio de ſu amo
ēdo la generoſidad y nobleza
coraçon de vn cauallo, no ſe
eua mas que de paſſo, y procu
l buē ſeruicio y cōtentamiēto
ſu amo. El cauallo dizē todos
philoſophos naturales que es
tā grā coraçō y animo que an-
morira y perdera mil vidas q̄
ar a ſu amo en algū peligro an
cō vn contēto eſtraño q̄ pare-
r gana de perder y gaſtār pro-
amēte la vida, por ſu natural
bleza hiēde mas rezio que vn
o las mayores prieſſas ē las ba
as, hūde, mata, y aſſuela los ſol
los que le impidē y eſtoruā el
ſo, ſalta los foſos, y trincheas,
ſa los barrancos ſube por las
ñas y lugares in aceſsibles, y
goſos, y finalmēte no ſe canſa
trabajar, haſta dexar victorioſo
y ſe

y señor de lo que dessea al que le gouierna. Pero no es tã grande el exẽplo que los hõbres puedẽ tomar de los cauallos, para ser fieles y leales, como el q̃ mas familiarmẽte nos dã cada hora los perros, los quales no solo conocen a sus amos pero los regalan halagã siruen y acõpañan donde quiera que van, conocẽ entre otros muchos a los que les dan de comer, y tienẽ zelos dellos si los veen cariciar o regalar a otros, y son tã fieles guardas de sus bienes, y cuerpos que antes morirã que cõsentir que les sea hecho mal ni hurtado cosa de las de casa. Solo vn exẽplo en cõfirmaciõ desto os põdre aqui, que cuenta Plutarcho y otros muchos griegos y latinos authores dignos de fe, q̃ sera bastante para poner terror, y espanto a muchos sanguinolentos matadores de los hõbres, y a los que

hazen

azen buen barato de ſangre hu-
ana, a los quales Dios aborref-
e y abomina tanto que muchas
zes permite, ſean executores de
juſticia las beſtias brutas, co-
o cuidẽtemẽte ſe manifeſtara en
hiſtoria preſente. Todos los an
guos que eſcriuierõ hiſtoria de
imales, hazẽ mẽcion de vn rey
yrrho, el qual caminãdo vn dia
on todo ſu exercito topo a caſo
perro en el camino, que guar-
ua el cuerpo muerto de ſu amo
parandoſe vn poco amirar tan
adoſo eſpectaculo, le fue dicho
vn labrador de la tierra q̃ auia
tres dias que eſtaua allí ſin par-
, beuer, ni comer bocado, no o-
ndo el pobrecillo deſamparar
cuerpo, por lo qual el rey mãdo
e enterraſe el cuerpo, y al per-
ſe dieſſe muy buena raciõ para
ſtentarſe mientras biuieſſe, en
ſtimonio del amor, y fideli-

dad

rho, mirandole cõ mucha pie-
de hito en hito, como quien
fauor, y juſticia. A cuya cauſa
y, viendo los aſiſtentes ſoſ-
naron luego que aquel homi-
o auia ſido hecho por aquel-
los quales fueron preſos por
eſta ſoſpecha, y deſpues de
adoslos dichos y confiſion,
graues tormentos, confeſſarõ
eron muy bien caſtigados por
elicto. Coſa ciertamente que
ce milagroſa y que nos mue
ſer los juyzios de Dios juſtos
e abomina: y aborrece tanto
ales matadores, y prodigos,
amadores de ſangre humana
permite muchas vezes, que
eſtias brutas acuſen y deſcu-
eſtos delictos, y ſean verdu-
y executores de ſu juſticia.
podria traer aqui vna infini-
de exemplos tales ſacados de
iſtorias eccleſiaſticas y pro-

fanas para mostrar cuidētissimamente, que en la contemplacion de los animales, ay vna armonia de philosophia assi moral, como natural, atento las buenas costūbres y obras tambien ordenadas, y conformes a la naturaleza, la justicia, templança, esfuerço, economia, o caseria, el gouierno, y administracion de sus pequeñas republicas, la continencia, y templança en las obras naturales, y otras partes de virtud en que se exercitan, verdaderamente que si el hombre con cuydado considerasse estas cosas, que de alli meteria la mano en su pecho y procuraria examinar su ser natural, y propria consciencia, y viendo la ventaja grāde, que en las mas cosas le hazen los otros animales, conosceria su miseria y baxeza, veria la lamentable, y lastimosa conuersion y metamorphosi de su ser

ſer y quanto auia degenerado,
menguado de la primera excel-
ncia y dignidad, y hallandoſe en
do inferior de aquellos que a-
a de ſer ſuperior y ſeñor abor-
ceria la vida paſſada, y procura-
hazer les tan gran vẽtaja, quã-
los ſobrepuja en honra, digni-
d y alteza. Porque no hazian
o los phariſeos, los llama Ieſu
riſto, en el Euangelio de Sant
atheo, hijos de Biuoras, y a los
ribas ſus compañeros. Y el
opheta Eſayas para dar en cara
os hijos de Iſrael con la ingra-
ud grandeque vſauan con ſu
os les pone por exemplo al
ey, y al aſno que conocen a ſu
o, mas Iſrael deſconoce a ſu
or. Aſsi nos amoneſta Dios
la hiſtoria de los puercos en
ien ſe enuiſtió aquella legion
demonios, por permiſion de
riſto aunque cubiertamente,

que los que gaſtaren, y cõſumieren ſus vidas en vicios, y deleytes: como muchos haraganes y glotones que gaſtan toda la vida a manera de puercos, ſerá a la fin deſpojo de los demonios, triophe-os y vanderas genadas de ſus enemigos, los hombres cõ que triũphara el dia del juyzio, porque muy juſta coſa es que los que pueden ſer caſa de Dios y morada del ſpirituſancto, y no lo quieren, o ſe deſprecian dello, ſean habitacion del demonio. Tales puercos ſon los que oy dia hazen ſu gloria, y procuran ſu deſcãſo, y parayſo en eſte mundo: los que diſsimulan y disfracan los vicios y peccados, que veen con los ojos, ſin oſarles llegar mas de con ſolo el dedillo porque noſe deſta pen por ſu cauſa y pierdan los bienes temporales, los officios, las honras, las prebendas las dignida-

nidades y priuanças por node-
ar de holgarse, por no perder vn
eleyte carnal. Tales puercos son
os lisongeros, y alagueños, que
astan su vida disfraçando vicios
halagando principes y grandes
ñores, no entendiendo sino en
omo cubrirá el vicio al Rey pa-
a que no salga del como les dis-
açaran el deleyte para ayndar se
a gastar. El articulo primero
e la fe destos es, que no ay otro
ios sino el vientre: porque to-
os sus apetitos, y disiños son re-
lar el cuerpo, darse a deleytes
rnales, su religion y fe toda se
onuirtio en libertad carnal, la
y de Christo ni la quieren ni a-
an, haze seles muy llena de espi-
s muy escabrosa, pesada y dura
uy aspera les parece para su de-
adez, no quieren beuer con su
liz, es muy amargo este vino
ie aqui nos days señor, o que

mal breuaje es este. Tomariã ellos vn Iesu Christo vestido de terciopelo y aun mas delicado y mãso, mas blando y amoroso si ser pudiesse. No quieren nada de la aspereza de san Iuan Baptista, no les agrada nada su grosero vestido, no buscan si no las cortes de los reyes, y principes de la tierra. Todo su hecho es andar a plazer este es el mayor de sus cuydados en esto se desuelan, y para esto quieren quanto tienen y en ello emplean su saber industria y prudencia. Mas embalde se trabajã, y affanan encubriendo su vella queria y maluado consejo, pues ha de venir el dia, que todo estara descubierto y claro delante de Dios que lo vea, y sepa todo el mundo: como muy bien lo entendia el real propheta Dauid, diziẽdo. Donde me podre yo señor esconder de tu spiritu? O adõde

huyre

uyre que no me vea tu cara? Si
ibo al cielo ay estas tu, si baxo
l infierno de alla me sacara tu
nano, si tomo las alas del alba
del dia para bolar, como ella des-
de Oriẽte a Poniente, muy facil-
mente me puedes alcançar, si quie
ro esconderme, y encubrirme cõ
la noche emboluiendome en ti-
nieblas, la mayor escuridad es cla-
ro dia para ti. El que hizo el oyr,
y dio ser al ver, puede dexar o oyr
y ver? Assi que por conclusion,
gran horror y abominaciõ es ver
que solo el hombre que es el mas
vil, misero, apocado y arrastrado
gusano de la tierra, dexãdo a par-
te la esperança de la vida eterna, y
es la mas miserable de todas las
criaturas ose repugnar a la natu-
raleza nunca haziendo su oficio,
como le hazẽ todas las otras cria
turas, y es tan atreuido, y desuer-
gonçado que se osa poner a papo

con Dios, y leuantar cõtra el que en vn momento le puede hundir en los abiſmos. A quien no hara marauillar la ſoberuia y preſumcion y fantaſia del hõbre que ſolo oſa reſiſtir a ſu ſeñor al qual todas las otras criaturas, Cielo, Tierra, Eſtrellas, Planetas, los Elemẽtos, Angeles, Beſtias, y Demonios, obedecé y adoran.

(·.·)

LIBRO SEGVNDO DE LA MISERIA del hombre.

CONFERIDO auemos y comparado en el primer libro, al hõbre con los otros animales, y mostrado, que no solamente no tiene por que se ensoberuecer, ensalçar, y estimar en mas que ellos pero que casi en todas las cosas es mas inutil, vil y desaprouechado que ellos, Auiendo pues echado este cimiento ligero, y eomençado a sacar en borron las traças de sus miserias, conuiene agora, que siguiẽdo nuestro discurso entremos mas en hondo en esta materia. Continuãdo la lastimosa tragedia de la vida humana, començando por el principio, origen y

generacion, yr luego discurriendo por todas las edades, y particularidades de su vida, hasta llegarle a enterrar y meterle en la sepultura, fin y paradero de todas las cosas. Ponderemos primero de que simiente se engendra. Es por ventura otra cosa sino vna suziedad y corrupcion? Y el lugar donde nace, que es sino vna suzia, y hedionda carcel? Quanto tiempo esta en el viétre de su madre que no tiene otro parecer, sino el de vn pedaço de carne momia sin sentido, ni ser. Desta manera se engendra el hombre quãdo la madre ha recebido en si, y guardado aquellas dos simientes y calentandolas con el calor natural, se engendra y conerea al rededor de aquellas dos simientes vna pellejica, que casi parece a la que hallays en quebrando la cascara de vn hueuo asado: por manera

era que masparece hueuo abor-
ado que otra cosa. Pocos dias
espues se mezcla la sangre con
os spiritus vitales, y juntados co-
miençan a heruir mas aprissa, y
este heruor se engendrã tres ve-
xigas pequeñitas, o anpollas, co-
mo las campanillas que se engen-
dran meneando, y çabucando el
agua, de las quales despues se for-
man, las tres partes principales
del cuerpo, y las mejores pieças
del arnes deste soberuio animal,
que son el higado, coraçõ y cele-
bro que es la mas excelente parte
desta obra, y el asiento y posada
de todos los officios del cuerpo,
la verdadera fuẽte de do natural-
mente nacen los cinco gentiles
hombres que siruẽ en aquel mag-
nifico palacio entendimiento, y
memoria, y es natural y verdade-
ro archiuo de la razon. Si por el
consiguiente consideramos por

orden la creacion de todas las otras partes del cuerpo como y quando se forman, y engendran: y como la criatura estando en el vientre de su madre comiença a orinar por aquellos meatos del ombligo, y como la orina se vazia en otra pequeña vexiga apartada de la criatura ordenada y puesta de la naturaleza solo para este officio, como la criatura no haze la digestiõ por el suelo: porque no come ni toma alientos por la boca, ni el estomago o ventriculo haze tã poco su officio, y assi no recibẽ las tripas excremẽtos. Y como los seys primeros dias esta como leche, los nueue despues parece sangre, los otros doze carne, y en los diez y ocho que despues se siguẽ se le infunde el anima. Si se pondera bien todo esto no siento tan diamantino coraçõ que no se quiebre de lastima pura, de ver

de ver cosa tan miserable, y espectaculo tan lastimoso, y estraño. Muy poco es lo que auemos dicho si nos acercamos mas a ver las cosas, si entramos mas dentro en la contemplacion de las que se siguen. Quien no se espantara cõsiderãdo la estraña manera cõ que le crian alli, porque vias y rodeos tan exquisitos le dan de comer por no poder comer con la boca? Pues si miramos la flaqueza, ternura y debilidad del ser que alli tiene. Si tantico pujays la madre, o le matays vna candela delante se ahoga y muere la criatura de solo sentir aquel humo Todo lo qual auia considerado Plinio, quando llorando la miseria y fragilidad humana, las calamidades y miserias del hombre dize. Tanta y mas verguença tengo quan lastima, contemplando el fragil principio, y ruyn origen del mas

ſoberuio de todos los animales, pues muchas vezes matando vna candela haze abortar la madre. Si pero quando eſta en el vientre de ſu madre que tan delicadas viandas come? que conſeruas tan delicadas le tiene aparejadas la turaleza, para en que ſe deſayune? Si ſu creacion nos parecio eſtraña mas lo parece la manera de mantenerſe y criarſe. O coſa digna de admiracion, que ſe mantiene y ſuſtenta de la ſangre menſtruoſa que auia de purgar cada mes ſu madre, la qual es vianda tã de teſtable y ſuzia, que he horror de dezirlo, que eſcriuen los philoſophos y medicos que tratã deſtos ſecretos de naturaleza. Los que fueren tan curioſos y quiſieren ſaber lo lean la natural hiſtoria de Plinio, y alli hallará lo que muchos auian dicho antes que el. Y deſpues de mucho tiempo auer

comi-

comido y sustentãdose de aquesta ponçoña y que esta bien formado, y de razonable cuerpo y grandeza, teniendo ya necesidad de mas comer, y no pudiendo por el ombligo tirar tanto mantenimiento como ha menester para sustentarse, buelue se con grã impetu, y por buscar de comer haze tripas de coraçon, y andando de aqui para alli rompe todas aquellas paniculas, embolturas, y pellejicas, y mantillas de cuero en que ha estado embuelto hasta entonces. Mas no pudiendo la madre suffrir el daño que desto le viene, no le quiere mas suffrir ni tener en casa, y assi procura hecharle fuera, abriendose toda: y por esta abertura, la criatura en sintiendo el ayre, procura salir tras el, y reboluiendose hazia la boca de la madre sale a la luz deste mundo: no sin graues dolores,

empu-

empuxones, y cõ hartos eſtriuones de la pobre madre, y con no menor trabajo y daño de ſu delicado cuerpezuelo. Pues en los nueue meſes, que dolores, que anguſtias y penas tan graues y tantas aura cauſado a ſu madre ſin hazer cuenta de muchas mugeres que eſtando preñadas pierden la gana de comer, tienen antojos eſtraños, quales ſon, comer carne humana, y otros tales que han ſido muchas vezes cauſa de hazer huyr los maridos, y auſentarſe de ſus caſas porque deſto eſtan las hiſtorias llenas: otras ſe les antoja comer ceniza, carbones, braſas y otras tales coſas conforme a la abundancia de humores corrompidos y malos que predominan en los cuerpos. Allende deſto con que congoxa y martyrio los parẽ las triſtes madres? en que peligro ſe veen quando paren. Vnos ſalen

los

los braços primero, otro los pies, otros las rodillas, algunos nacen atraueſſados por medio. Y lo que peor y mas cruel de todo es, que no ſe puede oyr ſin horror grãde, que a las vezes es meneſter llamar medicos, ciruijanos y barberos, en lugar de comadres: para deſpedaçar deſmembrar, y hazer pedaços las criaturas, y las ſacar del cuerpo: y aun a las vezes es meneſter hender la pobre madre inocente, anatomizarla, meter yerros en el cuerpo, y aporrearla por ſacar el fructo, algunas criaturas nacen tan feas, prodigioſas y diſformes, que mas parecen abominables monſtruos que hombres. Otros nacen con dos cabeças, quatro piernas como naſcio en Paris eſtando componiendo eſte libro. Algunos nacen aſidos y pegados: como ſe vieron en Frãcia dos donzellas juntas y apegadas por

por las espaldas: la vna de las quales auiendo biuido algun tiempo juntas, murio, y despues hizo podrir la otra. Polydoro escriue q̃ antes que Annibal venciesse y ajuyentasse a Marcello, pario vna muger vn nino que tenia la cabeça de Elephãte, y otro nacio, que tenia quatro pies como bestia. Escriuen los historiadores modernos que en el año de mil y quinientos y diez y ocho, pario vna Cortesana Romana vn hijo medio perro y medio hõbre. Todos los que escriuen la historia de las Indias affirman que ay oy dia en ellas muchos medio hombres y medio bestias, causalo la grã bestialdad, y brutalidad de aquella gente que se deleytã en tã execrables vicios. Otros nascen, ciegos, sordos, mudos, mancos, coxos, y faltos de miembros de que pesa a los amigos, las madres quedã in-

fames

fames y los padres auergóçados. Por manera que si atentamente consideramos la gran miseria de nuestro nascimiento hallaremos muy verdadero el antiguo refran y prouerbio, que dize, que nos conciben nuestras madres en suziedad y hediondez, paren cõ dolor, y trifteza, crian y sustentá cõ gran trabajo y cuydado. Este es pues el primer acto y entremés de la tragedia de nuestra vida humana, Veys aqui el gouierno y ordé que se tiene en la carcel del viétre de la madre. Cõtemplemos agora vn poco que parece el hombre despues y a de salido desta carcel, y puesto en tierra firme, A mi cierto me parece a vna lombriz que sale de vn muladar. O que gentil capa trae para la primera entrada que haze en el mundo para tan sumtuoso alcaçar y tan pomposa entrada que trage es menester?

Que

Que la ſangre de que viene cubierto y bañado, no es otra coſa ſino vna ymagẽ y retrato del peccado, que por la ſangre es entendido, y ſe quiere dar a entender en la ſagrada eſcriptura. O graue y peſada neceſsidad. O cruel y miſerable condicion. O que triſte y deſapiadada vẽtura que antes que eſta criatura aya peccado ni pueda peccar eſte atada, y hecha ſierua de el demonio, y antes de hazer mal eſté obligada al mal, eſto nace de aquel razimo tan amargo que dize el propheta Hieremias que comieron nueſtros primeros padres, de que à la dẽtera no ſe ha quitado de los diẽtes a los innocentes hijos, con la qual ſe nos repreſenta el pecado original. Qual es el primer cãtar que canta el hombre en entrando en eſte mundo? Lagrimas, ſoſpiros, ſolloços, y gemidos menſajeros

ros ciertos, agueros y descubridores de las miserias que sabe le han de sobreuenir, las quales no pudiendo exprimir con palabras da a entender cõ bozes & gritos. No cantan otro cátar los monarchas, reyes, principes, y emperadores, y todos los grandes señores que hazen tragedias, rebuelué lo de a baxo arriba, y hazen del cielo cebollas en este mundo. El mas pequeño gusano que cria naturaleza sabe en naciendo andar, buscar de comer y todo lo demas necessario para su biuir El pollito en saliendo del casco se halla libre y desembaraçado, no tiene necesidad que le lauen y limpien como al hõbre, luego corre tras la madre, entiende quando le llama, comiença a picar y comer, huye y teme al milano sin auer del recebido mal ni daño, por solo instinto natural se aparta del peli-

peligro. Mas mirad y cõtemplad al hombre acabado de nacer, parecer os ha vn hediondo mõstruo vn pedaço de carne, que se le comera qualquiera de los otros animales sin poderse defender, ni valer. Morira de hambre, no podra tomar la teta y comera tã presto de vn pedaço de soliman o de otra qualquier ponçoña, como della, y tomara en las manos tan presto vn hierro caliente, ardiendo, como qualquier cosa de comer sin saber dicernir lo bueno de lo malo, si le dexays en la cuna, alli en suziedad anidará y se conseruará en meados: porque no puede echar de si los excrer mẽtos naturales, ni limpiarse como haze el mas pequeño de todos los animales Estos son los perfumes, con esta algalis y olores sahuma naturaleza al hõbre, con estos adereços, perfumo y adorno

dorno el apoſento de aquel que preſume, y haze tanto del Hercules, que ſe tiene por tan valiente y esforçado, que quiere ſer y ſe eſtima ſeñor de todas las criaturas. Luego deſpues de engolfada eſta miſerable y captiua criatura en eſte golfo de miſerias, y trabajos, ha meneſte mamar, y que le den de comer para biuir, que mi fe ſi no ſelo dan la natura no le enſeño, eſte cuydado es de las madres porque para ello les dio dos pechos, que ſon como dos peque ñas calabazuelas, proprias, y pintaparadas arcas de ſuſtẽto, y mãtenimiento de ſus hijos, Si pero quantas madres ay oy dia, ſi queremos dezir verdad, que ſe contentan, y aun les parece auer hecho demaſiado por ſus hijos, auiendo los parido, y aun a las vezes abortado y hechado de ſus entrañas, y luego dado los en las

aldeas

aldeas y lugares de al rededor a-criar a amas que ni vieron nioyeron jamas y que a las vezes les bueluen vnos por otros. Huelgan antes y tienen en mas contentamiento, y descanso con vn perrito halderuelo romillo entre las haldas y con harto mas plazer y desuerguença le besan y regalan que si fuera hijo natural: aquiẽ se auergonçaria tomar en braços, emboluer, empañar, ni regalar. No lo platican asi ni hazen muchos de los mas brutos animales, porque jamas encomiendan sus hijos vnos a otros, aunque mas, y mas tengan, antes estan hechos, escudo amparo, y protection dellos, nunca los soltãdo de los braços hasta que los veen sanos enteros fuertes, y acumbrados a salir con bien de los peligros. Y lo que mas de marauillar es, que ay riñas debates, y ce los entre el macho

macho y la hembra, ſobre qual los ha de guardar, abrigar, y amparar. Lo qual no ſolo nos ha moſtrado la experiencia ſer verdad en las monas: mas aun en los oſſos animales carniceros, y crueles y fieros los quales aman tanto ſus hijuelos que no ſe contentan con regalallos y darles las tetas: mas aun viendo los nacer ſin ſer ni forma de animales, ſe affanan canſan y deſuelan haſta que con las lenguas lamiendo les dan el ſer, forma y figura que han de tener. Y los paxaros aun que muchas vezes ſe hallan con cinco, y ſeys debaxo de las alas, y no tienen graneros, leche, ni otros theſoros con que los criar, no dexan o deſemparan ſus hijos, antes inuentan nueuas maneras, y artes para los criar, y ſacan fuerças de flaqueza, y hazē todo lo que naturaleza les enſeñe para ſalir con

su intenciõ y sacar sus hijos a luz. Que mayor ni mejor testimonio de la miseria humana buscaremos, que este que en nasciendo el pobrezillo, le priuen de aquello, quel justo derecho natural le daua, y le fuerçã de que en hora buena en nasciendo mame la leche de vna persona estraña con que cueste barato, no se mira si es tuerta, manca, o coxa, o tiene otra fealdad, o vicio o enfermedad de animo, o de cuerpo: de lo qual reciben tanto mal y daño las criaturas que les valdria mas ser criadas en vn desierto, que venir a manos de tales amas, porque a ser solo el cuerpo el que recibe el daño, seria medio mal, mas no es el solo el interesado perdido y desaprouechado. Como antiguamente se vio en Tito hijo de Vespasiano Emperador, y otros muchos que por auer sido criado de ama enfermiza,

fermiza, biuio los pocos dias de su vida enfermizo y desastrado, segun escriue Lãpriado, Mas todo esto es nada en comparacion del mal y daño, que reciben los animos, del mal caracter que se les imprime con la mala criança y ruyn vida de las amas, Dion historiador Griego en la vida de Cayo caligula tercero Emperador de Roma dize que no se imputaua a sus padres la maldad vellaqueria crueldad, y infamia deste maluado Emperador, por que se sabia de cierto auerlo todo mamado en la leche por que el ama que le crio allende de ser mal uada y cruel de natura, tenia por costumbre, de mojar los peçones en sangre y dar luego la teta al niño donde salio tambiẽ enseñado a comer sangre humana, que no se contentando despues con las continuas muertes, y males, que

cometia: lamia, y chupaua las dagas y espadas con que mataua los hombres no se viendo harto de sangre humana, y desseaua que no vuiesse mas de vna cabeça en el mundo, para de vn golpe tajarla y quedar señor absoluto de la redondez de la tierra. No le bastauan ya a la pobre criatura los grandes trabajos y tormẽtos que auia padescido en el vientre de su madre sin aparejarle otros de nueuo, en nasciẽdo por sola la ingratitud delicadeza, desamor, y malmiramiẽto de las madres que no los criando, los dan á amas que no conocen, las quales o los truecan, o crian con leche podrida, trasteada, mala, y corrompida, de que despues vienen a biuir enfermos, virolientos, y leprosos, como ha sido experimẽtado de muchos medicos, con harto daño de las pobres criaturas, y infamia de

sus

ſus madres, porque no ay coſa mas cierta que ſi el ama es vizca, borracha o puta, la criatura ſera vizca, no por la leche que mamó, ſino por la conuerſacion y coſtũbre de mirar, que la criatura toma de ſu ama: y ſi borracha, la haze de debil complexion y diſpone a que ame el vino, ſegun ſe lee en la vida del Emperador Tyberio q̃ fue gran borracho porque no ſolo, el ama que le crio ſe emborrachaua, mas le daua de comer ſopillas en vino. Veys aqui pues como puede hazer vna ama de ſus coſtumbres aun niño ſi es borracha borracho, ſi es enferma, enfermo, y ſi mala peor. Ya que le tenemos en poder de las amas que velan y mirar por el, quiça eſta fuera de peligro. O triſte y ſin ventura animal, que entonces parece eſtar mas cercado de trabajos, entonces le vereys mas rodeado de pe-

ligros y embuelto en miserias y calamidades. Con que pena y martyrio le crian las desuenturadas amas porque vnos se les quiebran de puro llorar, y gritar: por manera que no han menester otro despertador para madrugar o leuantarse a media noche, otros tropieçan y caen y se descalabran sin pensar donde ni como, de suerte que si veys los pobres membrezitos descubiertos los vereys hechos harnero, arados, cõ mil heridas. Pues si contassemos las enfermedades, que los miserables heredã de la hediondez, y pudricion de sus padres seria nunca acabar. Y que si contamos las ocupaciones en que se ocupa en este medio tiempo las niñerias en que passa su tiempo este monillo: el continuo gorgear, y andar por los arroyos, que parece rana, haziẽdo casillas de barro, y tejuelas

arra-

rraſtrandoſe por el lodo, hinhiendoſe del poluo, que maſſa aziendo ſus caſillas o hoyuelos. Otras vezes caualga en vn palo, como eſcudero de real caualleriça, ſaltando galopeando, muda cauallos y anda al rededor haziẽdo coruetas. A ratos corre tras los gatos, enojaſe y haze del atufado con vnos, con otros, rie, y ſe regozija. Quien penſara iamas o creera que vna tan vil y deſechada criatura, cubierta de tãtas miſerias, y maldiciones, tan ſuez baxa y miſerable, mude tan preſto condicion, ſe oluide tanto, y enſoberuezca en tam poco tiẽpo. Lo qual auiendo bien conſiderado aquel poeta Tragico Euripides dize. Llorar auiamos en el dia del naſcimiento de vna criatura humana, porque no nace ſi no para ſer pobre, y miſerable, ya la fin ſobrecargado de todas las miſe-

rias y trabajos y morir. Alli parâ todos sus axes y solloços. De que sirue luego al miserable hombre biuir, o que prouecho saca el desdichado desta luz, Mas mucho mejor, y de mas alto zelo hazia esta consideracion aquel philosopho celestial Iob, estando en aquella rigurosa pelea con nuestro señor Dios, quando dezia. Ruegote Señor mio que te acuerdes como tu me heziste assi como lodo, y me tienes de tornar desecho en poluo. Cierto que assi como leche me ordeñaste, y como queso me quajaste. Vestiste me de piel y de carne, compusisteme de nieruos y hueſſos: diste me seso y sentido para gouernarme en esta vida de tal manera que mediante tu gracia alcançe despues otra mejor, y para siẽpre durable. Si aquel gran propheta Hieremias de pura compassió llo-

rauan

auan el miſerable eſtado de la re
ublica de Iſrael, eſtando captiua
n Babilonia: ſi Anchiſes lamétó
obre la deſtruycion de Troya,
iudad tan ſoberuia, el conſul
Marcello la aſſolada çaragoça en
Siçilia: y Saluſtio lloraua la per-
dicion de los ciudadanos Roma-
nos: licito ſera a noſotros, y po-
dremos muy bien con tantos y tã
buenos compañeros llorar y pla-
nir la miſerable entrada que el
hombre haze en eſſe mundo, las
ganácias y aprouechamientos, la
conuerſacion peligroſa deſta vi-
da, y el triſte y deſuenturado fin
que haze. Lo qual auiendo pro-
fundamente conſiderado el pro-
pheta Eſayas, quiſiera auer ſido a-
hogado y muerto en el vientre de
ſu madre, mal dezia los pechos
que mamo, las rodillas que le
ſoſtuuieron mamando. Por la
miſma razon el propheta Hiere-

mias, considerando, que el hombre era hecho de tierra, concebido en peccado, nascido para trabajo y a la fin auia de ser despoio de gusanos, y sierpes deseaua que el vientre de su madre huuiera sido su sepultura, la madriz tumba sobre que se hizieran las hõras de su cuerpo. Mas consideremos aora vn poco la excelẽte anathomia quel sancto propheta Iob haze del hombre, como le viste y arrea tambien quan bien gasta y reparte sus colores diziendo. El hombre nace de la muger y biue pocos dias, marchitase luego y passase como flor, y sombra que jamas esta en vn ser. Por vida vuestra que entremos mas adentro y ponderemos estas palabras de espacio sin hazer agrauio a nadie y dexando la fuerça de sus dichos y valor de sus armas a cada vno, para que veamos como todas

das las sentencias y dichos de los philosophos gentiles son vn poco de ayre, comparados con los de Dios todos son sueños y cifra para con vna aldabada que Dios nuestro señor da en el coraçon del hombre quando quiere que sea humilde, y que reconozca su vil condicion, y baxeza. Hombre, (dize,) nascido de muger, hijo de muger. Parece os por dicha que estan estas postreras palabras ociosas, que no se pusierõ con muy iusta causa. Por cierto si que estan muy biẽ puestas y muy bien apuntado el origen deste soberuio animal por que entre todas las criaturas, que Dios hizo no ay otra tan sujecta a miserias y enfermedades como la muger y mas las muy parideras, a penas tienen vn mes de reposo en todo el año, y aquel lleno de temores, espantos cuydados, y continuos

temblores. Tras tá vil y miſera-
ble principio ſi la vida fuera lar-
ga, paſara ſe el trabajo: mas dize
luego (biue poco.) Ay vida mas
breue y corta que la del hombre,
ay ninguna que tan facilmente ſe
ataje como ella, Para que es buſ-
car rodeos, ponçoñas arcabuzes,
ni otras tales coſas, Atapalde las
narizes o la boca vn poco, y ve-
reys le caer muerto tẽdido como
leno: por que ſu vida no es ſino
vn chiſtido o ſoplo encerrado en
aquel cuerpo. Theophraſto y o-
tros philoſophos antiguos, mur-
muraúan de la naturaleza por a-
uer dado larga vida a los Cieruos
Cueruos, y otros animales, que
no ſiruen ni aprouechan de nada
en eſte mundo, y el hombre que
es Emperador, y rey de todos los
animales, (y ſeñor abſoluto de
todo lo criado,) breue y corta,
teniendo tantas y tan buenas co-

ſas

ſas en que la empleár, y lo que peor y en eſto es que eſſo poco de vida que le dio ſe lo cerçena y acorta cõ el dormir, deſuarios del ſoñar renzillas enojos, deſdichas y otras malas venturas que le atajan y deſaſſoſiegã la poca vida de forma que bien hecha la cuenta de los trabajos y miſerias que padecemos, de la mucha priſa que a biuir nos dá las anguſtias y cuydados de eſta vida, hallaremos ſer muy poca o ninguna la vida que biuimos. Allegue ſe a eſto la comparaciõ que el propheta haze del hombre con la ſombra. Que coſa es (dize) la ſombra ſino vna aparencia, que engaña la viſta del hombre, vna fantaſia y figura ſin ſer, ni ſuſtançia alguna la qual a las vezes parece grande y otras chica: ni mas ni menos (dize) es el hombre, que a las vezes parece algo y es no nada: porque

quando mas leuantado, quandō mas ſubido en lo alto, en vn momento no ay mas memoria ni raſtro del que de la ſombra en anochecciendo: y le acaece lo que dize el real propheta Dauid, vi al peccador leuantado y eſtimado como el Cedro del monte Lybano, y paſſando por el bolui a mirar en que paraua tanta y tan ſoberuia verdura, y ya no halle raſtro del, ni aunque le buſque pude deſcubrir memoria de ſu aſiēto. Haſta aqui auemos lo mas breue y ſucinctamēte, que nos ha ſido poſsible moſtrado por quātos trabajos, por que bancos y naufragios paſſa el miſerable hōbre para llegar al puerto de la juuentud para ſalir del poder de las amas y con quanta ſolicitud ha menester ſer ayudado para paſſar el labirintho de la niñez. Cōſideremos le y contēplemos le agora

vn poco mas criado siendo mas crecido y mayor, para ver si tienē fin sus miserias y trabajos. Verdaderamente hallaremos, si queremos ser juezes desapasionados que no solamente no tienē fin ni termino las calamidades y ansias, mas que cae y se engolfa en mar mas espacioso de peligros y miserias: porque para este tiempo naturaleza le tiene aparejados mil años de combates, y asaltos, mas furiosos que los primeros. Comiēça le a heruir la sangre, la carne le cōbida y atrae con sus deleytes, la sensualidad se muestra el camino de los poner por obra el mundo, y demonio le tientan, y hazen guille, guille al desordenado apetito de la juuētud, que cōbida siempre a tales tambien guisados y disfraçados manjares, y parece imposible, que el que es conbatido, acometido de tales y tantos

tantos enemigos, no quede vēcido despojado si no es socorrido de algun buen angel amigo, o particular gracia de Dios, porque en el cuerpo que tiene riquezas, libertad y juuentud sin freno hazen manida, moran y habitan todos los vicios del mundo. Como dezia el Emperador Marco Aurelio no le parecia a la madrastra naturaleza que si vengado deste miserable animal con no le criar la propria madre y hazerle mamar leche agena: sino hiziera para coholmarle de todas las miserias y trabajos que le podia dar que aprendiesse por mano agena el oficio y sciencia que auia de saber, y por esso hizo tan pocos catones que tuuiessen el cuydado que tuuo el primero de enseñar a sus hijos: antes quiso, se desdeñassen y despreciassen los padres de hazerlo para que gustassen los pobres

es hijos el xarope amargo de
s crueles maestrescuelas quan-
aprendiessen los principios de
artes liberales. Visto esta que
ay tierra por fer til, grassa y a-
ndante que sea que no se pier-
y estrague, que no engédre an-
s cardos, y espinas que otras
enas yeruas sino es arada, sem-
ada, yestercolada, sino es bien
atada y mollida y quanto mas
assa y fertil fuere mas yeruas
prouecho echará si se descuy-
n de labrarla, assi que los hijos
n presto empeoran como emi-
dan, por mas linajudos, abiles,
buenos que sean, si sus padres
tienen quien los corrija, emi-
de y enseñe lo qual les cumple.
el hombre quiere coger buen
ucto de algunos arboles, y po-
ras menester ha quando son
icos y muy tiernos, cortarlos,
ontarlos, apoyarlos, y podar
los

los ramos superfluos: assiq; quien de la juuentud de sus hijos, y tiernas posturas dessea de coger buẽ fructo y no tener mala veiez ha menester cortar, cercenar, y atajar los vicios, y ocasiones, que comunmente brotan en la juuẽtud, para no criar escandalo y deshõra para si, tormento y cõgoxa para los parientes y amigos. Quantos padres, y madres ay en esta vida porque por no hazer muy biẽ instruyr y enseñar sus hijos en la juuentud por esso cogen y comen en la veiez dos mil hieles, y peras de amargura con ellos. Y quantas madres ay, que en lugar de les enseñar virtudes, y recogimiento a sus hijas, las crian con muy demasiado regalo y libertad y enseña a seguir sus apetitos y deleytés a las quales podriamos llamar madres y amas de los cuerpos, y madrastras de las animas, de las pobres

obres hijas Si aquel gran facer-
ote Helias fue grauemente ca-
tigado, y sus hijos todos muer-
os por no los auer reprehẽdido,
y castigado con aquel rigor y au-
horidad que era menester que
ueden esperar de Dios, que casti-
go temerá los padres, que en lu-
gar de ser reformadores, y cor-
reptores fueren corrompedores
de sus hijos. Estos tales compa-
remos muy bien a las monas que
por tener siempre en braços apre-
tados, y cariciados sus hijos, vie-
nẽ a manos de los carçadores: asi
si q̃ los padres, por no auer que-
rido castigar y apartar de si los
hijos, caen en manos de verdu-
gos que con mengua suya, y des-
honra los castigan, y son sus mae-
stros, ayos, y verdugos. Los anti-
guos Romanos aborrecierõ tãto
los padres que no castigauan sus
hijos, que por esta sola causa hi-
zieron

zieron vna ley, que llamaron, falcidia en la qual ordenauan y mãdauan que el hijo que fuesse tomado en algun delicto, fuesse por la primera vez reprehendido, por la segunda castigado, y por la tercera ahorcado, y el padre desterrado, como participante en el delicto: por no auerle castigado y bien reprehendido. Pregunto os yo agora vna cosa, si en los tiempos que agora corren, viuieran aquellos antiguos Romanos, que hizieran? viendo el piadoso y lamentable estado de muchas de nuestras republicas y comunidades, con que destierros, con que hierros y prisiones, que genero de tormento inuentaran, para castigar vna infinidad de padres, que no solo no procuran, ya que no saben enseñar a sus hiios lo que les cumple pero muchos antes q̃ vayan a las escuelas y a poder de los

s maeſtros los tienẽ con el mal
emplo de cada dia, tan corrõpi
os y eſtragados, que todo quan-
con ellos deſpues ſe haze, a-
ouecha tanto como agua de
rrajas, o vnto de mona: porque
los que auian, en naſciendo de
nſeñar, y inclina ſer virtuoſos,
nſeñan a renegar, blaſphemar,
rar borrachear, goloſear, mal
aſtar la hazienda de los inocen-
es hijos, putear, adulterar, vẽder
s hijas, y mugeres en ſu preſen-
ia a viſta de todos. Quantas ma-
res ay oy dia, como Herodias,
ue enſeñã a ſus hijas a dãçar, par
ar, rethoricar, entrener los gala-
es, afeytarſe, acicalar, y blan-
quearſe las caras pintarſe de co-
orado los roſtros, carrillos y ce-
as, que ellas llaman ponerſe co-
or, tomar vn poco de ſalud ade-
reçar, y cargarſe de veſtidos y jo-
yas como ſi quiſieſſen poner tiẽ-

da de

da de'merceria hazerse buhoneras,y yr a vender brinquillos por las calles A las quales no puede dexar de acaecer lo que al real propheta Dauid, que sus propios hijos fueron verdugos de su pecado,los quales fueron tan desreglados y sin ley y medida quel vno dellos llamado Amon violo su propria hermana Thamar,y el otro que fue Absalon mato a su hermano Amon,machino,y procuro la muerte a su padre y a la fin le desterro,y echo fuera del reyno: Por que regla es de antiguos philosophos muy aproueida,que muchos peccados consiente y permite Dios que se hagan en esta vida sin castigo dilatandole para mayor muestra de su clemencia, hasta despues de los dias de los malos. Mas el peccado, y offensa que muchos padres le hazen, no dando buena doctrina, y exẽplo

a sus

a ſus hijos, jamas le dexa de caſti-
gar con ellos miſmos, los hijos
ſon verdugos crueles de ſus pa-
dres, en eſte mundo: y cō muy iu-
ſta cauſa pues el padre no puede
dar en eſta vida otra coſa meſor al
hijo, que buena doctrina, y ſa-
ber, con que le puede hazer im-
mortal, y de fama perpetua, que
el ſer natural, el cuerpo mortal, y
eſſa corta y miſerable vida, que
recebimos y damos a nueſtro hi-
jos la muerte con ſubita y arre-
batada preſteza la corta y ataia:
ſin que quede raſtro ni memoria
della. Sacamos luego de lo dicho
en limpio que ſi las criaturas por
ſu ventura eſcapan los peligros
de los vientres de las madres, ſi
deſpues a dicha ſon criadas con
mala y corrompida leche de las
malas amas, caen en mayor y mas
peligroſo trance, el qual ſe les re-
dobla ſi vienen a manos de ruy-

nes

nes maeſtros, o caen en poder de malos y peruerſos ayos para que los enſeñen por ſer demas precio y eſtima el mantenimiento del alma que el del cuerpo. Mas pues no auemos haſta aqui metido en iuego a aquel diuino Platon que trató eſta materia mas por eſtenſo que todos los antiguos philoſophos gentiles, razon ſera aprouecharnos de ſu auctoridad, y doctrina, que fue tan rara y eſcogida, tan ſobrenatural y diuina, con tanta cordura diligencia, y cuydado tratada por el menudo, y cõ tan gentil, y galano eſtylo ſacada a luz que muchos leyendo los libros que eſcriuio de la immortalidad de el animo, y el aziocho, donde principalmente trata y deſmenuza el poco ſer del hõbre, ſe deſpeñauan, y echauan de las mas altas peñas en el mar y en los mas hondos rios, para que dando

fin y

in y cortando el hilo de la miſe-
able y calamitoſa vida gozaſſen
a deleytoſa y deſcanſada, que-
ſperauan, para donde nauega-
nos como a puerto ſeguro y ci-
rto de nueſtra ſalud. Eſte philo-
opho pues en el dialogo que hi-
o de la muerte, y menoſprecio
eſta caduca vida, introduze vn
oberano Philoſopho llamado
ocrates el qual con admirable
loquencia cuenta por menudo
as miſerias, calamidades, tormē-
os y trabajos de nueſtra vida, di-
iendo aſsi. No ſabes tu que la
ida humana no es ſi no vna ro-
neria y eſtacion, la qual los hō-
res ſabios andan con gran con-
entamiento y alegria y que can-
an de plazer quando ſienten lle-
ar el ineuitable fin deſta rome-
ia. No ſabes tu muy bien que el
ombre eſta cōpueſto de cuerpo
anima, y que el anima eſta encer-

rada y engaſtada el cuerpo, como en vn tabernaculo o caſa de que qui ſo naturaleza anduuieſſe cercada, y cubierta, con harto peſar y dolor ſuyo, con gran trabajo y infinita multitud de males. Y ſi a dicha naturaleza ſale de harona y no haze alguna pequeña merced, o reparte de ſus bienes entre algunos de los tan ſobre cargados, con tanto contrapeſo de males. disfraçados, y cõſeruados en miſerias, que la miſerable y afligida anima no pudiendo lleuar tã grã carga, ſe enoja y amotina procura y deſſea apartarſe de eſta carcel tan peſada y enojoſa, y yr agozar de los bienes celeſtiales y eternos. Conſidera que la partida deſta vida es vn trueco y cambio de mal en bien, que hazemos, por que ſi metemos las manos en nueſtros pechos, hallaremos que deſde el dia que naſcemos, haſta que mo-

rimos

rimos no ay calamidad y traba-
o que no prouemos. De todas
as especies de miserias podemos
dar cuenta y razon. No ay pobre-
za, frio, calor açotes, golpes, de q̃
el hombre no puede ser testigo au
ntes que te tenga razon, ni entē-
dimiento, o lengua para quexar-
se, y pedir fauor, de lo qual no
querays otro señal, ni meior testi
go que las lagrimas los sospiros y
ollocos que embia como corre-
dores y descubridores del campo
n nasciendo. Despues ya de auer
ragado vna infinidad de males, y
despues de llegado a los siete a-
os ha menester ayos y maestros
que le enseñen, quien le guarde y
nire por el. Y en creciēdo vn po-
o mas, ha menester otros mas ri-
uroſos maestros mas seueros a-
os que corrijan, detengan y en-
aminen a la virtud: porque a iu-
entud, y mocedad ha menester

freno mas fuerte que de hierro para apartarla de todos los vicios, y acostumbrarla a trabajar Dende a muy pocos años se le comiença a cubrir la cara de pelo, nacele el boço y barba y hazese hombre, con que los cuydados y cuytas sele doblã, y entra en nueua congoxa de coraçon, porque luego ha de salir a plaça, a buscar compañias andar en corrillos, que son como toque para conocer los quilates del biẽ y del mal. Si a dicha desciende de noble casa si es de casa Illustre, y famosa, y si es cauallero conuienele para seguir las pisadas de sus mayores hazer mil inuenciones y galas, mil ardides de guerra, ponerse a mil peligros y trances, poner la vida al tablero cada paso y derramar su sangre sin miedo, para morir con honra, y alcançar perpetua, y nueua fama para sus descẽdientes,

diétes, si no quiere ser tenido por hecho en casa como cernadero, haragan, y couarde, y ser menospreciado, y abiltado de todos. Si por dicha es hombre debaxa fuerte, nacido para labrador official, no por esso esta mas libre de trabaios penas y desassosiegos de cuerpo, y anima, ha de trabaiar noches y dias y sudar la gota tá gorda de sangre, si quiere que le alcãce la sal al agua, si quiere entretener el estado que toma de biuir, y aun a las vezes por mas que se trabaje y affane no se podra valer ni alcançara con lo que gana a remediarse. Luego no sin causa Marco Aurelio decimo septimo Emperador Romano considerãdo la miseria de la condicion humana tenia costũbre de dezir. Muchas vezes he pensado entre mi si se podia hallar algun estado, edad alguna, alguna tierra, algun rey-

no, o algun siglo en el qual aya auido algun hombre, que no aya prouado en su vida, que cosa es fortuna contraria y enojada, y si se pudiesse descubrir algun tal, creo seria tan fiero y abominable monstruo que muertos: y biuos le desearian ver. Y acaba su razó diziendo Al fin hallo por mi cuẽta que el que era rico a yer, es oy pobre, el que ayer estaua sano, mañana estara enfermo, el que ayer reya oy le e visto llorar, el que estaua prospero ayer, oy le veo desechado, y desuenturado, y el que ayer estaua biuo, veo le oy en la sepultura. Mas tornemos al proposito començado, y desmenuzemos mas las cosas. Qual es el hombre desta vida, que mas ha desseado vn estado: y en el mejor se halla acomodado, que en ninguna otra manera de viuir, que a la fin no le aborrezca, que no se

quexe

quexe de su vētura triste, que no se arrepienta, y le pese de auer le seguido. Para ver esto mas claramente consideremos algunos de los mas principales estados del mundo y comencemos por el de los que andan en el agua lo mas de su vida nadando como peces que son los marineros a quātos peligros estan dias y noches sujectos? Que casa tienen? que otra cosa es la mas continua morada suya, sino vna carcel suez, y hediōda y como en tal biuen y hazē su vida. Que vestidos traen sino de paño como espōjas para recoger suziedad y agua: andan hechos vagamundos, y estan en perpetuo destierro. Iamas tienen reposo çamarreados del ayre por todas partes, no tienen amparo ni abrigo, para las aguas, nieues granizos tempestades andan a misericordia de los cosarios y robado-

res, de las rocas, bancos, baxos, y tempestades del mar, siempre a peligro de anegarse, y ser enterrados en los vientres de los peces grandes y chicos. Lo qual cõsiderando aquel famoso philosopho Bias el griego dudaua si las tales gentes se auian de cõtar entre los animales terrestres, o los que andan en el agua, si se auian de tener por biuos o por muertos Y otro llamado Anacharsis dezia que no estauan dos o tres dedos arriba, (como era grueſſa la madera de la nao en que andan) lexos de muerte. Si esta vida os parece ceuil y aborrecible pensareys por ventura hallar mas descanso en la del labrador o que ay mas reposo en el campo, si sera mejor de passar la vida de los rusticos. Parecerá os luego q̃ si, que es mas facil, mas quieta, mas dulce, y mas descansada, especialmente sabiendo,

que

que muchos patriarchas, y prophetas escogieron esta manera de biuir, por lamas descansada, sin perjuyzio ni engaño de nadie, mas simple, y sin las trampas, y trafagos de las otras: y que tambien muchos de los antiguos emperadores Romanos dexaron sus imperios, desampararon los palacios, alcaçares, capitolios, arcos triumphales, amphitheatros, baños, colliseos, pyramides, y otros muy pompossos y muy soberuios edificios, por recogerse, y retraerse al campo, a podar con sus proprias manos los arboles, enxerir puas, poner posturas, y plantar yeruas en los jardines como lo hizieron Diocleciano, Atallo, Cyro, Beroaldo, constantino, Cesar y otros muchos que cuenta Columella, y otros historiadores. Pero los que quisieren considerar, y ponderar atentamente estas

cosas veran como debaxo del say
al, ay al, y que ay mas espinas que
rosas en estos rosales. No nega-
reys la verdad si aduertis, como
Dios hechando al hombre del pa
rayso terrenal le embia a labrar la
tierra como por castigo y destier-
ro, la tierra sera maldita por tu
causa, tu trabajo te ha de costar si
quieres comer el fructo della, y
aun muchas vezes harto de tra-
bajos, y affanes, creyendo coger
con que mantenerte, cogeras es-
pinas, cambrones, cardos, y otras
yeruas para que no comas el pan
sin dolor, ni tengas hora de des-
canso hasta que bueluas a la tier-
ra, donde fuyste criado y masado.
Mas ay tristes de nosotros quien
ha mejor prouado esta maldicion
de Dios? quien puede dar mejor
testimonio della que los tristes de
los labradores? Que muchas ve-
zes auiendo arado, muy bien sem-
brado,

brado, y estercolado las tierras, trabajado dias y noches, padeciẽdo grandisimos calores, y frios del inuierno, y verano, a las vezes curadose muchas picaduras de biuoras, mordeduras de culebras, y herida de rejas, y sudado la gota de sangre tan gruesa como el puño, todo el año por coger algun fructo de sus trabaios por tratar bien la tierra que es su ama y señora, viene sin pensar vna niebla vn granizo, vna elada o escarchada, vna tempestad, vn buchorno, que quemara, atalara y destruyra la tierra y a ellos dexara sin esperança y sin consuelo. A vnos se les mueren las oueias, o vacas. A otros se las roban y pillan los soldados mientras andan al campo, y aun todo lo que tiene en su casa le quitá, comen engullen, y atalan, y quando bueluen a sus casas pensando hallar reposo, espe-

rando deſcanſar del trabajo del dia, la muger hallā llorando, los hijos gritādo y toda la caſa bramādo de hābre. Por concluſion eſta vida no es otra coſa ſino vna mortal llaga que tiene el raygon dentro, que tiene al miſero llagado en continuo dolor y pena, aſſi el pobre labrador iamas tiene contento, agora ſe quexa de vn lado, y luego le atormēta el otro. O como llueue mucho dize a ratos, no vi mayor ſequedad y falta de agua en mi vida, dize otra vez: he aqui la lāgoſta en los panes, el demaſiado ayre, o toruellino, los derriba y ſacude los arboles. Mas ſobre todo ſe quexā de los ſoldados ſi andā por la cāpaña, porque con ellos les ſobreuiene vna infinidad de males contados. En la lamentacion, que ſe ſigue, que vn amigo mio me preſento eſte dia paſſado que ſe dize o intitula, Da

pacem.

pacē. Que no se traduze en verso porque assi como assi pierde la gracia: es glosa deste verso', Da pacem Domine in diebus nostris, Quia nō est alius qui pugnet pro nobis, nisi tu Deus noster . Da nos señor paz en nuestros dias, porque no tenemos otro que nos defienda y ampare si no a ti Dios nuestro, dize assi, O solo Dios verdadero tu sabes bien que no miento, ya que no tengo cauallos ni yeguas a quien podre yo dezir damelas, sino ati, ati coronel de todos los soldados, que solo puedes desbaratar los sin peligro, suplicote que por vengar a mi y castigar a ellos des a todos pacē paz Necessidad tenemos de paz a mi ver, pero si tu quieres castigar a los hōbres occasion tienes justa, y tu solo puedes hazerlo Domine, Señor, los padres que nos engendraron aunque en el mundo

biuieron, jamas no vieron las vellaquerias que nosotros vemos, In diebus nostris, en nuestros dias, Con gran sudor y affan trabajo y muero me de hambre, tres dias ha que no se come bocado de pan en toda mi casa Quia non est, porque no ay. Sembré, planté, vendimié, y estercolé, y are todas mis tierras baldios y pastos, para mãtener mi casa mi familia mis hiios y criados mas ay de mi que selo trago todo, alius, otro. No fue vno solo el que hizo el daño, sabe dios quãtos trabajos me dã cada dia assi ladrones y alguaziles, como soldados y otros que se sabe bien, quis quien. Para matar las terneras, y desollar biẽ los carneros, son buenos los que traẽ grãdes bigotes, mas buscad aora, quien, para defendernos, pugnet pelee. Razon tenemos de quexarnos los pobres labradores, pues

nos

nos roban y maltratan los que auian de pelear, pro nobis, por nosotros. O quanto consuelo criador mio, conociendo tu clemẽcia y sabiẽdo que del mal que padezco, nadie me ha de vengar, ni si tu si no tu. No confiare yo del mũdo que no me puede ayudar no, en ti solo tengo confiança, Deus Dios. Quando los huertos cessaren, quãdo la razon y buena policia mantuuieren justicia, sera el verdadero y buẽ tiempo, noster, nuestro. Dexemos a los pobres labradores cõ sus trabajos y miserias, y passemos mas adelante a ver lo que passa en los tratos y trafagos de la mercaderia. Si miramos solo el buen parecer que tiene por defuera parecera nos estar libre de todas miserias por q̃ se encubre debaxo del afeyte de las riquezas, y a otros que tienen los que tratan: prometerã no sus

regalos,

regalos, algun reposo allegüase a esto que Plinio dize, fue inuẽtada, por la necesidad que tenia della la vida humana, y que muchos de los sabios, antiguos fuerõ mercaderes como Tales Milesio, Solon, Hipocrates y parece ocasion, para engendrar amistãd y entretener en amor y paz a los principes comarcanos: porque se lleua siẽpre y atrae de vna ciudad a otra lo que falta, sobra o abunda. Mas no se puede tanto disfraçar, no la podemos tanto engalanar, por mas que la affeytemos, se conoce a vista de ojos la inquietud, y desassosiego de los mercaderes. A quales y quantos peligros estan todos los momentos de la vida sujectos, assi por mar como por tierra sin hazer la cuenta de la mayor parte de la vida andan como fugitiuos, ahuyentados desterrados y vagabundos de villa

en

en ciudad, de ciudad en aldea, que no pareſcen ſino gitanos y mal hechores deſterrados. Verdades, que el deſtierro es voluntario, porque nunca hazen ſi no correr, trotar, volar, y andar por mar y por tierra, con frios y calores, y atraueſſando fuegos, y nieues, auentandos, animados, y eſpoleados de vna cobdicia deſordenada de ganar y adquirir haziéda. Huelgan de perder el contentamiento, y repoſo que tendrian en ſus caſas con ſus hijos y mugeres, criados, poſſeſsiones, y traer las vidas al tablero cõ las celadas, aſſechanças, atreuimientos, y eſpias de los ladrones que ſiempre los andan eſpian lolos para robar los y matarlos. Todo lo diſsimula y disfraça la cobdicia deſordenada, que ſiempre les anda coziéndo en el coraçon. Ni tampoco hagamos cuenta de qué las principales

pales pieças de su armes, son el continuo perjurarse : el engañar al proximo, y trampear . Estas son las reliquias del sagrario y confradia de los mercaderes, por que es cosa imposible tratar de enrriquecerse con la mercaderia, sin perjuyzio de tercero y sin engañar al proximo . Tienen por bordon lo mas de el dia en la boca, y traen siempre por refran, que para sacar el vientre de mal año, para salir de miseria y trabajo, no es menester mas de boluer vn par de años las espaldas a Dios, y ensanchar algo la boca de la consciencia, y quedar ricos pacos para siempre. Quantos y quales males podriamos añadir aqui, de que son causa los mercaderes las mercaderias corrompidas de tierras estrañas, las buhonerias y chinchorrerias no solo necessarias para la vida humana,

pero

pero muy periudiciales y daños para las republicas. Por que las tales cosas no son sino para corrõper las mugeres, niños, y galanes, y entretener los gastos, pompas, y galas excessiuas, como si nuestra mala inclinacion, no nos bastasse a destruyr y a bellaquear, sin alentalla, & abiualla, con cosas semejantes con las quales lleuan, roban, y despojan a todos los reynos y prouincias de su dinero, dexãdo en trueco niñerias, y buxerias de poco valor, & lo peor es, que vienen acostumbrados al mal biuir, de los estrangeros con quien han tratado, y enseñan nos las malas maneras costũbres, y gastos superfluos, que de alla traen con la mercaderia medrados. Tienen mas sus concilios, monipodios, y cõsultas, y lugares depũtados para ello, que llamã bolsas llanas, ruas, gradas, y

otros

otros tales lugares publicos, adonde no se juntan si no los mas gordos y ricos queriendo lleuar la ventaja en esto a los mas pobres mercadantes, y en venderles la mercaderia junta para que despues nos engañen estos por menudo. Y medio mal seria esto si debaxo de cubierta de trato no vuiesse otra fraude o engaño mayor. Mas como los principes destos tiempos, andan por sus gastos excesiuos, y deuaneos tá alcançados, y andan estos siempre las manos en las grandes massas de dineros, nunca les falta conoscimiẽto en las casas de los reyes y principes, por donde vienen a conocer y cõuersar con los principes estraños, auisar de nuestros negocios prestar dineros, y hazer traycion a sus reyes naturales, y vender sus republicas y ciudades, como se ha visto por experiencia

riencia de pocos años a esta parte en francia con gran daño desolacion y mortandad de muchas gẽtes. Dexo aqui a sabiendas, de cõtar mil engaños, trampas y embustes que saben hazer para sophisticar, corromper, y disfraçar las especies, y cosas mas necessarias para la vida humana. Esta es la principal pieça de su arte, saber y trafago, y esto enseñan a sus factores, criados y hijos, primero q̃ darles cargo de sus haziẽdas. Esta doctrina enseñan a los hijos en la niñes, y a los criados, dan mayor partido al que mas dello sabe. Meioran a los que mas se perjuran, parlan y venden mas viento que mercaderias y saben mejor hazer del ginoues, florentino, veneciano, o toledano. Y va la cosa por nuestros peccados tan de rota oy dia que si salis de vna tienda, auiendo puesto en precio alguna mer-

mercaduria, sin acabarla de concertar, pagar, y sacar con vos, y por dicha bolueys por ella luego la hallareys trocada, mudada y cambiada por mano de aquellos ladroncillos de criados, que por hazer ricos a sus amos huelgan de dar vn buelto en el infierno, y empeñar el alma al diablo. Ay otra especie y suerte de mercaderes de quien hasta agora no auemos hablado que adonde no hinchen sus tiendas con las mercaderias y paños de los otros, y de baxo de pretexto de querer tratar en grueſſo comprā y toman fiado mucha cantidad de mercaderia vnos de otros para engañar a sus acreedores, y despues de auer a hurtadillas allegado mucho dinero, hazen bancarota, toman como dizen calças de Villadiego, y vâse a reynos estraños, donde biuen & triumphan a sabor de paladar, de

los

los dineros robados y pillados a los otros miserables y afligidos, los quales a las vezes quedan tan pobres y desesperados, que se matan y ahorcan assi mesmos viendo perdida toda su hazienda, que pensauan estar a mejor recaudo q̃ en casa. Entendiendo muy biẽ estos engaños y trampas los Atenienses no consintierõ jamas, que los mercaderes morassen entre los otros ciudadanos de Atenas, antes les dieron solares biẽ apartados de la ciudad para sus tratos y trafagos, y huuo antiguamente muchas republicas, y comunidades, que jamas los admitieron á officios publicos y cargos de su regimiento, ni consintieron entrar en sus cabildos, y consejos de sus comunidades. Tambien fueron de los doctores ecclesiasticos muy reprehendidos, y asperamente tratados en muchos passos de sus

matar, o vencer, y aporrear su enemigo, que es su proximo: y por tres o quatro escudos cada mes, se haze terrero de la artilleria, de suerte que la miseria del soldado es mayor que todas las del mũdo. Oye si quieres saber quan aborrecible, y piadoso spectaculo es el de la guerra. Viste nunca batalla de lobo y osso? el combate de otros mas crueles animales? Que a hullidos, q̃ destroço que crueldad tan grande es ver despedaçarse aquellos animales brutos, desmembrarse, y sacarse los bocados de sus carnes biuas sin piedad? Quanto mas aborrecible, y abominable cosa sera ver al hombre amarillo furioso y casi transformado en bestia bruta arremeter y despedaçar, o procurarlo hazer, y contra su mismo proximo desbrabar su furia y rauia sin hazer caso de otras muchas crueldades,

las virgines son corrõpidas, las castas matronas se quedan esteriles al rincon de sus casas, las leyes callã murioſe la humanidad doblẽ por la justicia, la religiõ se cõtamina, los lugares sagrados se violã y profanan, los probres viejos van captiuos, y las mas vezes veen las madres delãte de sus ojos matar sus hijuelos. Abandonase la iuuentud a toda especie de males, hallaranse millones de biudas, y dos tantos de huerfanos: aborrece el pueblo los reyes principes y monarchas por los muchos prestidos y seruicios que les imponẽ de nueuo, no ay si no murmuraciones, rencores, odios, y maldiciones. Hã menester saber entretenerse los estraños, ganarlos y cobrarlos por amigos, hazer grãdes aparejos, gastos y municiones de guerra, assi para el mar como para la tierra. Hã se de fortificar

los baluartes, hazer reparos, armar tiẽdas, aparejar ingenios, arcabuzes, trabucos: bombardas, tiros de artilleria, aparejar armas, carruaje, limpiar foſos, hazer trincheas, velar por centinelas, y otros tales aparejos deguerra. Que deſuentura tan grãde es eſta nueſtra, que no ſe contentaſſe la naturaleza con criar al hombre tan vedrioſo, fragil, deſechado, y ſujeto a infinitos males y miſerias, ſin que para acaballe de aporrear le nacieſſe la guerra, mal tan cortagioſo, pernicioſo, peſtilencial, y eſtraño, que contiene en ſi todos los otros males del mundo, y trayendolos tras ſi es el mayor, y mas abominable de todos ellos. Mal tan peſtilencial y contagioſo, digo que no ſolo affligе a los mal os y deſuella caras, pero parece ſe deleyta mas quando perſigue los innocentes. Si eſta furia

ende-

endemoniada rabia, se empleasse contra los Turcos, Arabes, y otras gentes estrañas parece seria cosa tolerable, y que nos darian contentamiento alguno las tales vitorias y despojos, mas o Dios quan al reues lo hazen los principes christianos. Quereys saber quales son sus despojos, tropheos y vitorias de guerra, quel su gloria y descanso, y con que creē establecer y perpetuar su imperio, sossiego y quietud. Yo os lo dire. El mayor bien que les puede venir, la mayor gloria, y salud que pretenden es destruyr, y assolar a su proximo. Su riqueza es la pobreça del vezino principe, y los despojos de las armas sus lagrimas les son plazer y risa, y por la mayor parte son sus vitorias tā sangrientas y desdichadas que el vencedor y el vencido se apartan llorando, porque nunca huuo

batalla vencida tã a ſaluo del vẽ-
cedor y tã ſin ſangre, q̃ no peſaſſe
y deſpluguieſſe mucho de la deſ-
gracia del vencido al vẽcedor, a-
unque no aya en el ſino vn tãti-
co de humanidad: como lo cuen-
tã los hiſtoriadores de aquel grã
emperador Romano Marco Au-
relio, que entrãdo en Roma con
grãdiſsima põpa y aparato, qual
ſe ſolia y deuia hazer a los que a-
uiã vẽcido grãdes batallas cãpa-
les, y ſojuzgado nueuas prouin-
cias para el imperio Romano, y-
endo en el põpoſo carro triun-
phal, acordãdo ſe del agrauio q̃
auia hecho a ſu proximo, comẽ-
ço a dezir a bozes. Que mayor lo
cura o deuaneo puede hazer vn
emperador de Roma q̃ eſte q̃ por
auer cõquiſtado muchas fuerças
y tierras, alterado los pacificos,
deſtruydo ciudades, abraſado for
talezas hurtado a los pobres, en-
rique-

riquecido los tyranos, y echo vna infinidad de biudas, y huerfanos en recõpẽsa de tãtos males y daños, se cõsiẽte recebir cõ tãta põpa y aparato, cõ tã grã triũpho y magnificẽcia, y q̃ de tãtos muertos, y destruydos solo vno se lleue la gloria. Y dezia mas, por los ĩmortales dioses os juro, q̃ viẽdo me tã acõpañado, y entrãdo con este triũpho, en mirando los pobres encadenados, y aherrojados me parecia oyr los gemidos, y lastimas desus pobres mugeres q̃ alla quedauã biudas, y desãparadas y viẽdo los grãdes thesoros, y riquezas q̃ lleuauã delãte, y acordãdome de los muchos muertos no me podia alegrar de coraçon, antes aunq; me mostraua alegre a todos: lloraua mi coraçõ lagrimas de sãgre, y comẽce a hablar desta manera bozes cõ Roma. Ven aca Roma por q̃ te huelgas tanto del

mal ageno? Porque te regozijas con la desuentura de otros? Eres por ventura mas antigua que Babilonia? mas linda que Helia mas rica que Carthago, mas fuerte que Troya, mas populosa que Thebas mas rodeada de naos que Corintho· mas deleytosa que Thirte mas dichosa que Numancia, Pues todas perecieron de ninguna ay rastro, ni memoria, ni de su excellencia ni de los varones illustres que las habitaron. Piẽsas tu quedar aca para casta? Piensas que has de durar para siempre estando tã llena de vicios, auiendo perecido las adornadas de virtudes y llenas de virtuosos? Sabe de cierto vna cosa que te dire, y es qùe la gloria que agora tienes tuuieron y que assi seras destruyda y assoladacomo ellàs fueron. Que mas galana philosophia, que exẽplos mas apropriados, que oraculos mas verdade-

verdaderos se pueden hallar, que tienen las palabras deste Emperador gentil, sin fe, y sin luz Euãgelica, encerradas en si? Es posible que los que fuymos criados en pupilajes christianos, y alumbrados de la gracia del diuino spiritu, no temamos que el dia del juyzio final se leuante contra nosotros este pagano y nos acuse fuertemẽte, diga y declare a todos el buen barato que hazemos, lo poco en que estimamos la sangre y vida humana, pues han ya tantos años arreo desafogado la christiãdad las guerras, que no se hallara prouincia en la europa que no este regada con la sangre de christianos, ni mar, ni rio, que no aya mudado el color christalino en roxo con las muchas que cada dia mueren. Quando Halarico rey de los Godos, como cuenta Paulo Orosio que fue en este tiempo, sa-

queo a Roma, mãdo pregonar q̃ ningũo fuesse osado de hazer mal y daño a los q̃ se acogiessen a los tẽplos de sant Pedro y sant Pablo mas van oy dia por nuestros pecados las cosas tan de rota, q̃ no estamos seguros, ni nos valen los templos y lugares sagrados, ante ellos se corrõpen las pobres donzellas, y otras mugeres se fuerçan, matã, y aporrean las innocentes ouejas de Iesu Christo, y han se hecho los hõbres tã dissolutos y ciegos que sin discrecion de edad ni sexo matan, assuelan derriban, atalan vnos y otros, y querrian si pudiessen acabar de vna vez de matar y consumir la misma naturaleza. De manera que si Dios no lo prouee, sera necessario poblar las ciudades, hazer concejos, y juntar cabildos de los animales brutos, porque poco a poco los hombres se van acabando. Como pode-

podemos con tanta facilidad, y descanso matar los hombres por quien Iesu Christo perdio la vida Como somos tan largos y liberales de la sangre, por la qual redemir ensalçar, guardar y cõseruar, quiso nuestro Dios derramar y despreciar la suya? Es posible que si quiera no tuuieramos tãta cõpasion de nuestros hermanos como tienen las fieras y brutas bestias vnas de otras, que jamas se hazen daño vnas a otras, ni pelean los lobos cõ los lobos si no es por guardar sus hijos, o ya tan sin esperãça de hallar q̃ comer, q̃ la pura hãbre las saca de sus cauernas o casillas: y en la mayor furia y rauia suya no se ayudã de otras armas, puede las q̃ la naturaleza les dio ni buscan otra manera de defensas, q̃ las proprias naturales, ni menos inuẽtã los truenos, machinas, o ingenios, q̃ el diablo ayuda a

ſacar a los hõbres. Es cierto no fue otro el inuentor, pues no ay coſa terrenal que la furia ni la artilleria no derribe conſuma y atale, porque bien conſiderada eſta inuencion, no ſolo es mas peligroſa, y pernicioſa, que todos los filos de las otras maneras de armas del mundo, pero es mas de temer que el veneno, y aũ que el meſmo rayo del cielo la qual por ſer compueſta y forjada de las quatro mayores furias de los quatro elemẽtos, en llegando a lo vltimo de ſu ſequedad, en pegando fuego al ſalitre, o açufre ſe multiplica y conuierte en ayre y fuego, y haziẽdo ſe de la humedad que eſta incorporada en el carbon vn papor grueſſo y encendido donde cada vno de los elementos quiere por fuerça tomar lo que le toca, y cõ la furia que cada vno pone, y con el no poderſe compadecer calor y hu-

y humidad juntos toda esta materia se conuierte en ayre, el qual viendose encerrado procura salir fuera, y salido se va cada gorrion con su espigon, el ayre con el ayre, y el fuego sube a pesar de gallegos con el fuego, el qual primero que salga, como mas fuerte y valeroso conuierte en su naturaleza todos los tres elementos, de la qual cõuersiõ y fuerça nasce aquel marauilloso estallido, y truено que se da al salir y disparar del tiro, con que todo quanto alcança aquella maldita poluora, o lo haze ceniza, poluo y pieças, o el que mas puede lleua el gato al agua: llaman al lugar donde se engendran estos truenos endiablados, de artilleria, y grueſſos tiros, y mas grueſſas serpentinas colebrinas, trabucos falcones falconetes sacres, mosquetes, bombardas pistoletes y arcabuzes.

Aunque a mi ver, erraron mucho los que pusieron, y dieron a tales ingenios del demonio los nōbres de los paxaros con que nos recreamos, holgamos, y mas passatiempo nos dan en las caças, que mejor se llamarā. Sathanas, Barrabas, Belzebu, y otros tales nombres de diablos que los inuētaron porque estos hazen pedaços cuezen y hieruen en el infierno las almas y aquellos asuelan y derribā y desmiembran acá los cuerpos. Declarado auemos hasta aqui lo que passa en la guerra, que galardon y recompensa traen los que andan muriendo y affanando en ella: digamos agora la vida que tienē los del palacio de que y como se biue en las casas de los reyes, principes y grādes señores. Oygamos vn poco como biuen los señores cortesanos, en que ponen toda su felicidad, y hagamos la

prueua

prueua de sus deleytes y regalos. No parece q̃ ay mayor felicidad en la vida que vn generoso mirar de vn príncipe. Que mayor dicha que verle, hablarle y tratar cõ el, quando y como quieren? Quecõtento se yguala con los fauores, regalos, y mercedes que hazẽ los señores a sus priuados? Que hõra mayor que poder meter, y hazer hablar a los estraños con los reyes, gozar de sus presentes, lo mejor de sus deleytes, abraços, y caricias, el desocarseles todos delante, acompañarlos, y otras mil conseruas, y tales pitimas de corte. Ay muchos tan auisados, y rapasos, que estan siempre en vela como pescadores, para quando hallaren el buen lance cogerle y tirar delargo. Otros andan jugando a salga la parida. Otros esperan a quedar llenos como esponjas, y a la fin se lo hazẽ gormar y bol-

y boluer todo. Algunos siruen de inuentar pechos, seruicios, prestidos, y alcabalas para allegar grãdes thesoros, aumentar y crecer las rentas de los reyes, y engordar con los despojos del pueblo, de los quales muchas vezes los principes hazen lo que hazemos de los ceuones, que los dexamos en gordar, y procuramos se paren muy gruessos, para despues comer nos los y regalar a nuestros amigos con torrez nos gordos, assi los dexan a ellos los principes enrriquecer, y henchir bien las arcas de dineros, para quitarselo despues todo junto, y aun a las vezes ponen vn nueuo y reziẽ venido en lugar de los que mas cõfiados estauan. He aqui como los miserables cortesanos venden su libertad, por hazerse ricos, hã de hazer aun que no quieran todo lo que les mãdaren, sea justo o no tal.

tal. Anſe de procurar reyr quãdo ellos rien, y llorar mal de ſu grado quando llorã, aprouar todo lo que aprueuan y condenar todo lo que condenan. Han ſe de poner a todo lo que les viniere y hazer quanto les fuere mandado, mudar & alterar ſus coſtumbres y naturaleza, ſer ſeuero con los ſeueros, triſte con los triſtes y caſi transformar ſu vida, ſer, y naturaleça en la de aquel a quien procuran agradar y tener contento ſi quieren hauer lo que deſſean, y ſino quieren quedarſe en blanco. Si el principe es luxurioſo y deſuergonçado, aſsi lo han de ſer ellos, ſi cruel, ſus miſſas han de ſer derramar ſangre humana, porque aunque muchas vezes el priuado mas procure tomar las coſtumbres de ſu amo, y parecerle en ellas a las vezes vn pequeño enojo, vn no contentar, y andar ſiempre

a ſabor

a ſabor de ſu paladar haze perder todos quantos ſeruicios ſele han hecho en toda la vida, en lo qual no nos dexaran mẽtir los priuados del Emperador Adriano, que deſpues de los muchos fauores y mercedes reſcebidas, deſpues de ſer leuãtados en la cumbre de las mayores dignidades y hõrras que entõces auia, por vn no ſe que, no ſolo fueron priuados de los bienes, y mercedes recebidas: pero fueron declarados, enemigos capitales del Emperador. Conſiderando eſto y entendiendo bien, el diuino Platon quito todos los deleytes y regalos a los Athenié-ſes, aunque no ſe pudo vencer aſsi miſmo, ni dexar de boluer a la corte de Dyoniſio tyranno de Sicilia, que le vendio deſpues alos coſſarios, Lo miſmo le açaeſcio a aquel buen viejo, y Philoſopho ſapientiſsimo Zenon, con Phala-

ris el

ris el tyrano que en recompensa de los grandes seruicios que le auia hecho, le hizo muy cruelmẽte morir. El mismo pago dio Anachreõ rey de Cyro, a aquel famoso philosopho Anaxagoras. Este galardon lleuaron, Seneca de Neró, y Calistenes de Alexãdro magno, que por que no le quiso adorar, le mando cortar pies y manos: sacar los ojos, arrancar las orejas y narizes, y meter en vna carcel obscura donde murio. Este fin tuuieron otros muchos grandes philosophos, que no queriendo obedecer las leyes injustas y locos mandamientos de los principes y monarchas murieron miserables y crudas muertes, en recõpensa de los seruicios hechos, y de los sanos consejos que auian dado. No hazemos aqui cuẽta de la grãde multitud de vicios y malas costumbres que andã siẽpre tras los

los cortesanos como entre ellos, todas las cosas andan al reues, y toda ley humana es peruertida y preuaricada. Muchos ay en la corte que te quitan la gorra que te quitarian de mejor gana la cabeça de encima las espaldas. Tal dobla la pierna para te hazer reuerencia, que holgaria de quebrarsela, lleuandote a enterrar. Muchas manos se besan, que se querrian ver cortadas. A mucho llamamos señores que auian de llamarse verdugos. Nunca falta vn no se que, no lo se, no lo entiendo, no se como se hizo, cõ esto se escusan alteran y hazen andar siẽpre quexosos a todos los tristes de los negociantes. En la corte si quereys adulterar, y daros a malas mugeres hallareys compañeros, si questiones, riñas y vandos, no os faltaran vandoleros, si mẽtir, no faltaran quien aprueue todas

das vueſtras mentiras, ſi hurtar, robar, y pillar, hallareys los mejores maeſtros y de quiẽ mas ſotilezas del officio podreys aprender y ſalir buen maeſtro. Si quereys armar cartas y dados yo os aſeguro que no falte aparejo. Si deſſeays iurar y leuantar falſo teſtimonio bien hallareys quien os lo pague, y por concluſiõ ſi quereys ſoltar la rienda tras todos los vicios y peccados del mundo, alli hallarays los mejores dechados, en ella ſedan las mejores mueſtras para ello del mundo. Veys aqui la vida de vna multitud deſtos ſeñores corteſanos, que no es vida, ſino penoſa y prolixa muerte. En eſtas tales coſas ſe emplean, paſſan muchas juuentudes que no ſon ſi no muertes tranſitorias. Quieres ſaber que prouecho ſacan los viejos deſto, y que ſacã de la corte los ancianos? Las cabeças canas,

canas, los diétes caydos, los pies y manos tollidos de gota mal de riñones, y piedra, los ſuzios penſamientos, y las almas denegridas y todas tiznadas de pecados. Por concluſiõ en la corte ay poco que hazer, y mucho que murmurar. Si quieres ſaber mas particularmente la vida de los corteſanos, lee a don Antonio de Gueruara Obiſpo de Mondoñedo y chroniſta del Emperador, y a Eneas Syluio, otramente llamado el Papa Pio, que hizieron dos muy excelentes tratados deſta materia, en que gaſtan muy bien las colores de los ſeñores corteſanos que nadie puede añadir ni quitar a la excelẽte obra nada. Dexemos ya a los corteſanos en ſu vida tan inquieta y miſerable, y cõtẽplemos otro poco el eſtado de los Emperadores, Monarchas, Reyes, y Principes, para quien ſolo parece

ſer

ser hecha la bienauenturãça desta vida, por que si consideramos todo lo que el hombre ha menester para ser dichoso, para tener vida tranquila y quieta, y para gozar desta vida en perpetuo descanso y contentamiento, parecer nos ha que naturaleza proueyo a estos señores mas prodigamente que a todos los nacidos. Que cosa puede hazer al hombre mas admirable, y dichoso en esta vida, que las grandes riquezas, bienes temporales, dignidades, mandos, y poderios absolutas y dissolutas licencias de hazer bien, y mal a sabor de paladar, sin ser reprehẽdido, castigado, ni resistido? Poder correr arienda suelta, tras todos sus plazeres, deleytes, y passatiẽpos, y andar a su gusto en todo lo que el apetito, y razõ quierẽ. Todo quãto se puede desear, para el el contentamiento del hombre,

para

para su descáso, y regalo de ricas baxillas de oro, y plata para comer, como de muchas viádas varias, y delicadas, grandes magnificencias, de seruicios pompolos, axuares, ricos vestidos, galas y arreos y todo lo que puede incitar, allegar y dar deleyte a los sènti-dos, regalar, y alargar el desseo y concupicencia humana: todo lo hallan y tienen delante sin pedir lo des de la cuna: hasta que son en toda la alteza y honra que han de auer. Es cierto, que si miramos esta superstitiosa manara de proceder, y regalos, por defuera, que nos parecera ser solos ellos los q̃ triumphan y gozan de las cosas desta vida, y que todos los otros biuen en perpetua angustia y trabajos, pero si entramos mas en hondo en la contemplacion destas cosas, si con justo peso las pé-samos o las niuelamos cõ vn buẽ niuel,

niuel, hallaremos que las mismas cosas que a nosotros parecen ser escalera para subir a la suma felicidad, y alteza para hazer los summamente dichosos y bienauẽturados en esta vida aquellas son las herramientas y aparejos de los vicios, y los hazen mas malauẽturados miserables y desdichados. De que les siruen los ricos vestidos, precioſos y hoñrosos, seruicios y viandas delicadas, pues no se pueden con todo ello defender de las ponçoñas, trampas, y engaños que les puedẽ dar en ello sus criados. Esperiẽcia nos tenemos dello en nuestros dias. No escriue Platina, que vn Papa fue hechizado por el sieso, con vn papel que le dio para se limpiar sucriado, otros fueron emponçoñados cõ el humo de las hachas y velas de cera. Leese en las historias antiguas que algunos emperadores no se

osauan echar de noche a reposar, sin primero auer mirado las camas, escudriñado los rincones, y andado todos los retretes, y escõdrijos de sus camaras, de miedo de ser muertos, ahogados, robados, y aporreados dormiendo. Otros nunca cõsintieron a çirujano, ni barbero llegar a la cara, porque en achaque de hazer el pelo no les rayessen las vidas, y los Reyes deste tiempo se recelan tanto desto, que no osan comer bocado sin salua. No valdria mas, dezia Iulio Cesar, morir vna vez que biuir cõ tanto temor y en tan continuo temblor y recelo? Pero que felicidad puede tener la cabeça que tiene tantos millares de hombres sobre si, debaxo de su tutela y amparo, que ha de velar por todos, y a las quexas, demandas y respuestas de todos, procurar de bien y vtilidad de todos, cõbidã-

do a vnos con su liberalidad a ser buenos, a otros haziendo que lo sean cõ miedo y rigor, que no ha de ser menos curioso de procurar la paz y quietud de su pueblo, que animoso y esforçado, para la defender de los assaltos y assechanças del enemigo, sin hazer caso de otras muchas calamidades & cuydados que acompañan y rodean los ceptros reales. A todos mandan, y por la mayor parte vno o dos los gouiernan. Pogio Florentino en vn tratado que haze de la infidelidad de los principes (entiendese de los malos) dize que comunmente se dexan gouernar de tres maneras de gentes con estos tratan y conuersan, estos les son mas agradables, dãmas gusto y son sus mas familiares y prouados. Los lisongeros merecen el primer grado, por ser enemigos capitales de la verdad, y

que hechizan las almas con tan miserables y ponçoñosos hechizos, y les dan a beuer vna tan peligrosa ponçoña, tan pestifero y contagioso veneno que a todos los subditos alcança su ramalazo. Llaman a su locura y temeridad prudencia, a la crueldad justicia, a la luxuria, dissoluciones y puterias, passatiempos, mocedades, y gentilezas. Si son auaros dizen que son grangeros, y si prodigos llaman los liberales, de suerte que no ay vicio en vn principe, que no le sepan afeytar, enmalcarar, y encubrir, y disfraçar con algun afeyte cubierta, y pretexto de virtud. Los segundos son los maestros architectos, y inuentores de imposiciones seruicios, prestidos, alcabalas, y subsidios, los quales no duermen dias ni noches, por inuentar alguna nueua manera de seruicio en cabeçamiento o chapin

pin de reyna para ſus princepes alguna nueua pratica de ſacar dineros al pobre pueblo para ſus ſeñores. Eſtos hazen los nueuos eſtados y dignidades, eſtos los quitan diſminuyen, quiebran, reforman, añaden piden cõfiſcaciones, preſcripciones, y mercedes de los bienes agenos. Todo ſu eſtudio, diligencia y cuydado es allegar, amaſſar, y adquerir hazienda de los bienes y heredades del miſerable pueblo: Ay otra eſpecie de hombres, que debaxo de ſombra y cubierta de bondad, haziendo de los hypocritas hoñrados tienen el ojo tan largo, ſiempre aſſechando, eſcudriñando las vidas agenas haziendo de los reformadores cenſores, fiſcales, y correidores de los vicios. Denuncian vnos, leuantan teſtimonio a otros comprueuã tales maleficios que no ſolo hazen perder las ha-

haziendas: pero muchas vezes las vidas traen a tan peligrosos trances, que hazen ahorcar a muchos que no merecen mal delante de Dios. Por lo qual tenian por costumbre los antiguos, como cuẽta Herodiano, de condenar por diablos y enemigos del biẽ comũ despues de muertos a los principes que en sus dias auian mal gouernado a sus vasallos administrado, y gastado mal sus rẽtas, y juntauanle en los templos cõ sus sacerdotes a rogar a los dioses q̃ no los recibiessen en su compañia, y a encomendarlos a las furias infernales, a fin q̃ los atormẽtassen y castigassen mucho. Esta costũbre no solo la guardarõ los antiguos mas aũ los mas modernos tenian maldiciones y execraciones proprias para hazer esto, como lo escriue dõ Antonio de Gueuara chrõista del Emperador

de vn

vn Virey de Sicilia, a quié en vẽgança de las tyranias y malos recaudos que auia en ſu vida hecho puſieron eſte epitaphio deſpues de ſus dias, que ſe ſigue.

Qui propter nos homines, Et propter noſtram ſalutem, Deſcendit ad inferos.

VEys aqui pues las miſerias que andàn al rededor de los reales ceptros. Eſtas eſpinas eſtan cubiertas entre aquellas hermoſiſsimas coronas de oro y roſales de el reynar, las quales ſon y deuen ſer ſiẽpre tan hermoſas, freſcas y ſin marchitar, que den contentamiento, ſabor, y olor a todo el mundo, y continua luz de buẽ exemplo como clara lampara a todos, por que ſi de algun vicio ſon tocados, ſi alguna coſa de las neceſſarias falta a vna lam-

para, luego se entristece y haze sobrega y aborrecible, antes estaria a escuras que con tal luz, assi los peccados de los principes, quanto son mayores y mas altos, mas dignos de reproche, y graues son por que como dize Platõ, no vna vez sola pecan haziendolo: pero el mal exemplo que dan, es otro nueuo pecado. Assi que si difficil cosa es ser vno bueno, como dezia Hesiodo, con mayor difficultad lo sera vn rey: principe, o gran señor porque el abundancia de bienes, honras, regalos y deleytes que tienen, son cebo para seguir antes el mal q̃ el bien. Estos, son los manjares que de mejor gana comen, conuiene a saber, los vicios y pecados. Aqui de hazer huelgan su manida, y cõ estos habitar, y dormir. Dezidme por vida vuestra, que tal deuia ser Saul antes que fuesse rey de Israel?

que

que tan alabado y estimado esta del Spiritu Sancto, en la sagrada Escriptura? y fue escogido de Dios para aquel cargo y officio real, pero quãpresto se eclipsó el sol de su justicia? Quan admirable fue el principio del gouierno de Salomon, o quan grãdes muestras dio de buen rey: mas en abriendo la puerta a los deleytes, regalos, y passatiẽpos reales luego cayo en manos de las malas mugeres que le robarõ seso y hazienda. De veynte y dos reyes que vuo en Iudea solos cinco o seys perseueraron en hazer biẽ su deuer fueron buenos y virtuosos hasta la muerte. Pues si quereys hazer buena pesquisa de las vidas de los Reyes de Israel, desde Hieroboan hijo de Nabath, hasta el postrero, que fuerõ diez y nueue por todos: no vuo nadie dellos, q̃ gouernasse bien su reyno, todos

ellos dieron con los negocios de sus reynos y consigo en el suelo. Si consideras el estado de los Assirios, Persas, Griegos, y Aegypcios, hallamos mas malos que buenos. Consideremos quales fueron los Emperadores, y Reyes Romanos, con tener tantos y tan florecientes reynos y tales y tan buenas republicas debaxo de su mãdo: y hallaremos los todos consumidos en vicios y rellenos de crueldades, y embueltos en tales y tantas suziedades, que auemos horror de leer sus infames y escãdalosas vidas en las historias. O q̃ gloria tan grande era de ver el estado de la republica Romana, antes que Sylla, y Mario la reboluiessen y amotinassen: Antes que Catilina, y Catullo la perturbassen, antes que Iulio Cesar y Põpeyo la escãdalizassen, antes que Augusto, y Marco Antonio la de

struy-

struyessen, antes que Tyberio, y Caligula la infamassen, y antes q̃ Neron y Domiciano la corrompiessen, porque aunque la enriquecieron, añadiendo nuevos y grandes reynos a su imperio los vicios y malas costumbres que cõ ellos truxeron fueron mas y mayores que los Reynos que ganaron, porque los bienes y riquezas se gastaron y perdieron, y los vicios quedaron en pie señores de la republica. Que rastro ni memoria ay agora en Roma de Romulo que la fundo? De Numa Pompilio, que edifico el grã Capitolio? De Anco Marcio que la cerco de muros. De Bruto que la libro de los tyranos de Camillo que ahuyento los franceses. No nos muestran bien a la clara todas estas cosas, que dicha? que vẽtura y que felicidad ay en el reynar? y como estan mas subiectos

los reyes que todos los hombres de la tierra, a las mudanças, y grãdes assaltos de la Fortuna, porque las mas vezes les cortan el hilo de la vida, quando mas esperauã biuir . La infamia que se les sigue despues a los malos, quedando sus vellaquerias en las Historias , es la cosa que mas deuen tener los Emperadores, Reyes Principes, y grandes Señores mucho mas que las lenguas de los maldizientes, por que esta no puede infamar si no los biuos y la historia escandaliza, disfama, y desentierra los muertos. Ponderando , y considerando muy bien Diocleciano, y otros Emperadores estos trabajos desampararon los reynos, hecharon a mal los Sceptros , aborrecieron el Imperio y mando y retruxeron se al campo, queriẽdo mas desterrarse por sus dias, y biuir lo poco que les quedaua en aquella

aquella paz y quietud del campo, que gozar a vanderas desplegadas de aquellos bienes mortales, caducos y perecederos. Mas tiẽpo es ya de dexar los reyes temporales, y tratar de los Ecleſiaſticos y ſeñores Spirituales començando por las cabeças que ſon los Papas, y Pontifices. No os parece que ſon dichoſos, y bien afortunados en eſte mundo, gozan de la mayor y mas alta dignidad de la tierra, ganaron lo que tienen y ſuſtentan lo ſin golpe de lança, ni eſpada: conſeruarlo ſin ningũ trabajo, o peligro Todos les obedecen, los mayores Monarcas, los reuerencian y hoñran, y beſan los pies, Son muy ricos, y abundoſos todos llenos de hoñras, y dignidades aunque aquellos a quien repreſentan fueron verdadero Exẽplo y Dechado de la pobreza. Mas ſi cõſideras bien, y eſperas el

fin de la Tragedia no solo no los tẽdras por dichosos, ni tendras de sus grandes estados, y perderas la gana de ser Papa, pero lloraras muy fieramente de pura piedad dellos: porque si quieren gouernar la nauezilla de sant Pedro, cõforme a la ley y preceptos de Dios, han de ser cõmo vn sieruo esclauo publico que tienen en poco, y auenturar su vida, por saluar la de todos, no hazer caso de su salud, por conseruar la del proximo: velar mientras los otros duermen, poner escuchas, y assechanças por todo el mundo, no tener descuydo, ni reposo para que ningun momento de la vida se les passe, sin aprouechar a todos, por que Sathan no engañe, y abarrãque su rebano. Y si assi es como dize sant Iuan Chrisostomo, en el commentario de la carta que escriuio sant Pablo a los Hebreos,

que

que vn cura o rector de vna sola yglesia, se salua cõ grãdissima dificultad, por la gran carga que tiene acuetas: á q̃ peligro deuemos creer estar puesto el que tiene a su cargo todas las yglesias de la christiandad? Donde creeremos q̃ se duermen parará los summos pontifices, y Papas que son los protectores y cabeças de todas las yglesias del mundo? Lo qual bien cõsiderado, y expe= rimẽtado, muchas vezes el papa Adriano varon sancto y doctissimo, solia dezir llorãdo a sus mas priuados amigos que entre todos los estados del mundo, ninguno le parecia mas miserable, ni de peor condicion que el de los Papas, porque aunque el estrado y assiento papales rico, y adornado de oro y piedras, tan sumptuoso y pomposo que mas no puede ser todo aquel aparato, toda aquella pom=

pompa, y aquel no llegar sino de rodillas, esta por de dentro lleno de muy agudas espinas, y el rico manto que traen cubierto, esta forrado en agudos abrojos, y aguijones de azero: y junto cõ esto es tan pesado y difficil de lleuar, que haze corcobados, a los mas rezios y valientes. Pues aquella rica corona y diadema que cerca su cabeça, mejor se llamaria llama que abrassa y consume las entrañas y el alma. Si bien se pesan las razones del Papa Adriano, creo que aura muchos menos q̃ ay que desseen esta dignidad, por que es vn cargo tan pesado que pocos, o no ninguno pueden leuantar del suelo, Mas dexemos agora la cabeça, y veamos que tales son los otros miembros que vemos estar en la misma enfermeria enfermos, y para considerarlo mas en hondo considere-

mos

mos que tales fueron los sacer-
dotes de los gentiles, y compare-
mos cõ los nuestros: para que los
que somos alumbrados de la Fe
Euangelica, y mamamos la buena
eche, hayamos verguença, y em-
bacho, y aprendamos a biuir de
quien auiamos de enseñar. Cosa
uueriguada, y cierta es que los Sa-
cerdotes de los Gentiles, eran es-
cogidos de los mas sabios y do-
ctos del pueblo los mejores, y
nas bien affamados que auia, co-
no se lee de los Sacerdotes de E-
gypto, los quales se mantenian a
costa de las rentas publicas y no
se ocupauan en otra cosa despues
le auer hecho su officio, y aca-
bado sus Ceremonias, si no en
hilosophar, y escudriñar los se-
retos de naturaleza. De tan ho-
nestas y buenas ocupaciones, re-
sulto vn bien y aprouechamiẽto
ara toda la posteridad muy sin-
gular,

gular, porque como escriue Aristoteles, ellos fueron inuẽtores de las Artes Mathematicas. Su vida era tan ordenada, y buena y su saber y doctrina tan admirable que Lycurgo, Pythagoras, Platõ, Democrito, y la mayor parte de los philosophos antiguos de Grecia dexaron sus tierras, casas, hijos y Academias por yr a aprender algo de los Sacerdotes de Egypto. La misma costumbre tenian en Babilonia los Sacerdotes, que llamauan Caldeos que el tiempo que les sobraua despues de las Ceremonias ocupauã en estudiar Philosophia, y contemplar los secretos de los cielos, de forma que como escriue Diodoro Siculo les deuemos la inuencion de la Astrologia, y de los mayores secretos de Astronomia que ellos hallaron con grandissimo cuydado y trabajo. Tambien tuuieron los

Persas

Perſas ſacerdotes que llamaron Magos, que quiere dezir ſabios, los quales amaron, y honraró aſsi por la buena vida, como por la excelente doctrina, tanto q̃ en los negocios mas arduos, y en las mayores neceſsidades ocũrrian a ellos, como ſi fueran dioſes de la tierra. Los Indios por lo conſiguiente tuuieron ſacerdotes que llamaron Gymnoſophiſtas de tã exquiſita doctrina buenas y loables coſtumbres: que ellos ſolos baſtaron para confundir, y abaxar cõ ſu eloquẽcia la ſoberuia de aquel grã tyranno Alexander, que como eſcriue Plutarcho eſtaua determinado de aſſolar la tierra, matar, y atalar quãto en ella auia mas en oyendo a eſtos tã ſabios, como buenos varones, no ſolo no lo hizo: pero les dio grãdes theſoros y dexo biuir a todos ẽ ſu libertad, y frãqueza. Y aũ los antiguos

Fran-

Franceſes antes que les predicaſſen el Euangelio tenian como eſcriue Iulio Ceſar en ſus commẽtarios, ſacerdotes, que llamauan de vidas, de vida muy aſpera, y doctrina marauilloſa: los quales por eſto honrrauan como dioſes, y el tiempo que les ſobraua de ſus ceremonias gaſtauan en enſeñar los niños, diſputar de la immortalidad del anima del mouimiẽto de los cielos de la grandeza del mũdo, del ſer, y naturalezas de las coſas En eſtas tan buenas occupaciones gaſtauan el tiempo queles ſobraua ſin que ſe paſſaſſe momento, que no aprouechaſe al biẽ comun. Veys aqui el eſtado, veys aqui la vida: eſtas eran las coſtumbres, y occupaciones, en eſtas coſas gaſtauan ſu tiempo los ſacerdotes, ſin fe, ſin ley, ſin Dios, ſin eſperança de mejor vida, y ſin miedo del caſtigo que creemos

Dios

Dios puede darnos. Compare-
mos agora con esta doctrina la
vida costumbres y occupaciones
de nuestros sacerdotes, y hallare-
mos que estos se han de leuantar
vn dia contra ellos, a ser sus ver-
dugos y acusadores de la mala vi-
da que hazen. Con los malos ha-
blo, y con los vicios, y no cõ los
buenos, ni con los officios sacer-
dotales. Bien entiendo y se que
ay muchos buenos pastores, muy
sabios, y expertos por toda la
christiandad, que siempre velan, y
tienen grandissimo cuydado de
sus hatos, apacentandolos quan-
do, y como conuiene con la pala-
bra de Dios, y se tambien que ay
muy excelentes doctores en esta
niuersidad de Paris, y en las o-
tras, con cuyo saber y doctrina re
splandece nuestra Europa, mas
quantos clerigos aura por el mũ-
do tan cozidos, y asados en la ne-
cedad,

cedad, y ignorancia que a pena saben leer la missa, y assi la dizen y murmuran entre dientes porque su necedad no sea conocida de todos. Pues si leer no sabē como entēderan la dignidad, virtud y efficacia de los Sacramentos, quantos y quantos pastores ay oy dia por el mundo, que saben mejor entretener damas hazer del cortesano, y entender en otras vanidades que no desatar las questiones de la predestinacion libre aluedrio, y otras que se offrecen en la Sancta Escriptura. Contra estos tales da bozes el propheta Ezechiel diziendo que no se ocupan si no en regalar sus cuerpos y deuiendo apacentar su ganado, les quitan la lana, comen la leche, metan lo mas grueso comēse la carne, y quiebran los huesos. Son perros mudos, ciegos, dormidos, que ni saben ni osan

ladrar

adrar al lobo. Son muy curioſos
n tener palafreneros para ſus ca-
auallos, alconeros, y caçadores
ara ſus paxaros, cozineros y ſal-
eros para ſus panças, y no tie-
en cuydado, ni ſe les da nada de
uſcar buen paſtor para el pobre
baño de Ieſu Chriſto, que al-
un dia les pedira cuenta de ſus
uejas, y hara pagar y gormarlas
ue por ſu falta y deſcuydo ſe
rdieron Por cõcluſiõ eſtos ſon
rdaderas ſanguijuelas, porque
principal intento es chupar la
ngre y ſuſtancia de las pobres
ejas, gaſtar los bienes de las y-
eſias, en pompas, deleytes, jue-
s y otros exceſſos en lugar de-
itener los pobres caſar huerfa-
s, y dõzellas (q̃ hazẽ mil defati-
s) cõmo hizo ſant Nicolas ſin
e ſepan quiẽ lo da, hazer eſtu-
r, y aprẽder a los niños las artes
erales, y entrenellos en las
vni-

vniuersidades aprendiendo las sciencias, diuinas y humanas, mas dios nuestro señor que es justo en sus juyzios hara quando menos se caten dar cuenta a estos injustos possedores de sus bienes tan mal gastados, que es cierto que ay muchos pastores que han desfructado desus y glesias y beneficios lleuando y consumiendo las rẽtas y censos mas de veynte años y no han visitado tres vezes las pobres ouejas: las quales encomiendan a capellanes ydiotas, y si pueden a los que menos siruen y saben del officio las mas vezes se lo dan y al que mejor barato lo haze: por lo qual si Dios no se apiada dellos es justo que como ellos en fiado y por procuradores siruen a Dios que los condene a que personalmente padezcan penas eternales. Lo qual auiendo bien considerado el dulcisimo sant Bernardo

en el

en el ſermon. 33 ſobre los canta-
res, enojandoſe mucho con ellos
ſe queza mucho de ſus pompas
deleytes exceſſos ſuperfluos y ga
ta los colores biuos dignos de ſu
deshoneſta vida con pinzel mas
diuino que humano, diziendo aſ-
i. Reyna dize en todo el cuerpo
le la yglesia, vna peſtilencia y mā
ha tan contagioſa que ni ſe pue-
le ſanar, ni quitar. Los miniſtros
criados de Ieſu Chriſto ſiruen
l antechriſto, andan muy acom-
añados y honrados con los bie-
es del ſeñor, y no honrran al ſe-
or. Eſte veſtido de mala muger
ue cada dia veys que traen de a-
ui ſe ſaca, de aqui ſale el oro que
aen en ſus ſillas, frenos, eſpuelas
eſtribos. Eſte mercader les da
s adereços de ſus pies que eſtan
rto mas adornados que los tē-
os que tienen a cargo, y las eſ-
uelas mucho mejor doradas q̄

sus altares, de aqui se hinchen las mesas de sumptuosos manjares, y viandas delicadas: los aparadores de ricas baxillas de oro y plata, las golosinas, glotonerias, y borrachazes de aqui manan. De aqui mantienen las musicas, capillas, organos, harpas y monacordios, el vino delicado, que haze rebentar las cubas. El dinero que sobra en las arcas, y thesoros todo sale desta bolsa de Dios. Y concluye diziendo. Que para alcançar todas estas cosas sin medida ni regla, para correr a rienda suelta tras estos y otros muchos deleytes y passatiẽpos procuran las prelacias, los Arcidianos Deanatos, Obispos, Arçobispados. Y despues encendido en yra y feruor diuino, en el sermon que hizo en la Synodo de los Prelados y pastores, no selo embio a dezir no, sino cara, a cara se lo dixo abozes que aquello no

no era adereçar ni componer la esposa de Iesu Christo, sino quitarle lo que traya acuestas, y desnudarla no guardarla, sino perderla y echar la a mal, esto no es defenderla y ampararla, sino saquearla y ponerla en manos de sus enemigos, no instruyrla, sino ponerla a la vida ayrada y al partido, no enseñarla, sino profanarla. Esto (dize) no es apacentar el rebaño de Iesu Christo, sino destruyr y matarle. Estas son las cosas que aquel sancto varon dezia a los eccleſiasticos quãdo no yuan tan de rota como agora. Sant Pedro y sant Iuan dezian que no teniã blanca que dar al pobre coxo que se la pedia a la puerte del templo, si viessen agora a los señores cortesanos que se glorifican y alaban, que son sus successores (mas no imitadores) cubiertos, y vigarrados de seda, perfumados, y emballamados en

ambar, y almizque a cauallo, como Sant Iorge, apoſentados en los magnificos palacios de los Reyes, y caſas ſoberuias de los Principes, auiendoſe ellos viſto, apoſſentados lo mas de ſu vida, en las carceles, mazmorras, y foſotas de los tyrannos, que dirian, que harian? Que pueden eſtos tales eſperar, ſino que venga el ſeñor con ſu açote a echarlos del tẽplo, a eſtos mercaderes ſimoniacos de officios, y beneficios de ſu yglesia. Si queremos eſcudriñar y peſquiſar con diligencia la vida ciuil y eſtado del gouernar las republicas a quantos males y miſerias lo hallaremos ſujeto el eſtado mas neceſſario de la vida, y el mas noble entretenimiento que vn hombre puede tener, y con todo eſſo hallaremos que tiene ſu piedra en el rollo como qualquiera hijo de vezino, y que ſi tiene algun

gun deſcanſo, plazer, o contenta-
miento con la honrra que todos
les hazen, que cuelga de cabello.
Es tan vidrioſo, fragil y tranſito-
rio, que por la mayor parte les a-
contece, lo que a los diuieſſos, in-
flamaciones, y otras nacidas que
ſe engendran en el cuerpo huma-
no, que todos los quieren ver, tẽ-
tar, y dar ſu remedio: Aſsi los jue
zes han de hazer todas ſus coſas
publicamente, porque aunque
quierã no puedé encubrir al pue-
blo el menor de ſus deſiños: el
qual aunque no es tan auiſado, q̃
ſepa dar razon, y cauſas a las co-
ſas: no dexa por eſſo de oler lo
bueno y lo malo: por lo qual co-
munmente los que le gouiernan
eſtan ſubjetos a ſer como jugado
res de farſa, o entremes, a las ve-
zes burlados reydos, ſiſſados, mo
fados y deſechados con verguen-
ça y confuſion ſuya: porque eſte

-tauan de ſu Simonides, porque hablaua muy alto: Los Thebanos accuſauan a Paniculo, que eſcupia mucho. Los Lacedemonios notauan a ſu Licurgo que andaua ſiempre cabisbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion porque roncaua recio: los Vticenſes disfamauan al buen Caton, porque comia de preſto y con los dos carillos. Y tenian por mal criado, y inciuil a Pompeo, por que ſe raſcaua con ſolo vn dedo. Los Cartaginenſes dezian mal de Annibal, porque andaua ſiempre deſabrochado y deſpechugado el eſtomago: otros bualauan de Iulio Ceſar porque andaua mal ceñido.

Todo eſto es meaja en capilla de frayle, en comparacion de los muchos que eſte poblacho ha perſeguido, deſterrado y muerto en recompenſa de muchos bie-

nes y regalos reſcebidos, de muchos bienes y trabajos paſſados por ſus republicas y patrias. Si aquel grande orador griego Demoſthenes reſucitara agora bien pudieran dezir ſu dicho en eſta cauſa: porque deſpues de auer ſido firme eſcudo, amparo y protection de ſu patria, y firme defenſa de la ciudad de Athenas, fue injuſtamẽte deſterrado, como ſi fuera malhechor o ladron. Socrates fue hechizado, Annibal fue tãmal tratado de los ſuyos, que le fue forçado deſtarrarſe, y yrſe por el mundo hecho açota perros, a acabar ſu vida miſerablemente. Aſsi trataron los Romanos a Camillo los Griegos a Licurgo, y a Solon, el vno de los quales fue apedreado, y el otro deſpues de ſacado vn ojo, deſterrado como homicida. Moyſen y otros ſanctos experimentaron tantas vezes el furor

del

del pueblo, que si oy biuieran, pudieran dar mil quexas del. Pero como echamos en la calle, y pregonamos las locuras faltas y peccados del pueblo, razon sera no callar los errores y desuaneos de muchos juezes, y gouernadores de pueblos, como se amalean, y corrompen: entre los quales algunos por abreuiar, se corrompen de miedo, por que no por desagradar a vn principe y gran Señor, dexan de hazer justicia, y hazé lo que Pilato, que por no desagradar a Tyberio Cesar condenó a muerte a Iesu Christo. Otros se corrompen con amor, amistad, y fauor, como se corrompio Herodes Tetrarcha, que por complazer al amor loco de vna donzella que auia bien dançado delãte del, condenó a muerte, al innocentissimo sant Iuan Baptista, aunque sabia q̃. era justo y bueno. Otros

se rigen por odio, y rencor mortal que tienen, como aquel principe de los sacerdotes, que mando dar a sant Pablo de bofetones y puñadas, sin merecerlo. Otras vezes se corrompen los juezes con oro, y plata como los hijos de aquel gran Propheta Samuel, y esta es enfermedad tan contagiosa, que oy dia no se despega ni desarraya de los mas eltirados. Todos dize el propheta reciben presentes de buena gana, todos tienden las manos a las dadiuas, a poco dinero, poca salud, no guardan justicia a los huerfanos, ni quiere conocer de la causa de la biuda. Y en otra parte dize: La maldicion de Dios os venga, a los que os dexays corromper, y sobornar con dineros, ruegos, rencor, y amistad, y por ello hazeys de lo malo bueno, y de lo bueno malo, de luz tinieblas, y de tinie-

blas

blas luz. Malditos seays, los que no mirays los meritos del processo: sino los de las personas, y echays al cabo del trançado la justicia por los presentes que se os hazen: los que a la justicia cerrays los ojos y los echays tan largos al ruero, los que no os guiays por lo que manda la razon, sino por lo que quiere el amistad, o donde os encamina el apetito. Soys muy diligentes en las causas de los ricos, y dilatays los pleytos de los pobres. Soys muy asperos y riguroses para con estos, dulces y amorosos con aquellos. Allega sea esto lo que el sabio dize que si el pobre da bozes que nadie le oye, y preguntan todos quien es: si el rico habla aunque sea passo, todos dizen muy bien dize el señor fulano, o que bien ha hablado, a todos agrada su platica todos se la alaban y su-

ara Sanctiago contra ellos el dia del juyzio. Visto que condenastes y matastes al innocente y iusto q̃ toda vuestra vida le ha passado en regalos, deleytes y passatiempos, que siempre aueys procurado en esta vida dar contento a vuestros coraçones, fallo, dize el Señor, q̃ de aqui adelante, deueys de llorar y gemir, y aullar cercados de miserias. Vuestras riquezas se podrecieron vuestros vestidos comera la polilla, vuestro oro, y plata estaran mohosos, y aquel moho ha de dezir su dicho contra vosotros, comer y consumir vuestra carne, como fuego, porque las lagrimas, y sospiros de las biudas penetraran hasta mi assiento, y throno. Veys aqui las quexas de los prophetas, y apostoles contra los malos juezes mercenarios. Este es el processo fulminado que Dios tiene hecho contra ellos. Ya

no queda por saber otra cosa, sino como les va a los casados, y que tan sabrosa vida tienen para auer escudriñado las miserias de los mas principales estados desta vida humana. Cosa cierta y averiguada es, que si queremos en la phantasia y maginar y componer en nuestro entendimiento vna ydea, dechado y traça de vn buen casamiento, y muy bien apareado y cumplido de todas las cosas, como hizo Platon su republica, Ciceron su orador, y sant Augustin su ciudad de Dios, que no aura cosa en el mundo que se yguale a los deleytes, regalos, passatiempos y descansos que ay en el matrimonio. Que esto sea verdad no se puede negar, pues la buena y mala fortuna es comun, la cama comun, los hijos comunes, y lo que mas de estimar es, que en dos cuerpos ay vn vso tan comun, y vna conformidad

dad de coraçones, voluntades, y animas que dos, cuerpos, y dos animas no pareſcen ſino vna. Y ſi recebimos vn contentamiento eſtraño, quando contamos, y damos parte a nueſtros amigos de nueſtras menudencias y negocios, quanto mayor deſcanſo y deleyte ſera contar por menudo lo que nos acaece a aquella que eſta tan atada con vn ñudo indiſoluble de charidad y amor, que no resfiamos menos della que de nosotros miſmos haziendo la theſorera, y leal guardadora de los mayores y mas intimos ſecretos de nueſtros coraçones y no le callando los mas remotos penſamientos de nueſtras almas? que mayor teſtimonio de verdadera, perfecta y indiſoludible amiſtad puede auer que deſamparar padre, y madre, hermanos, todo ſu linaie, y aũ hazerſe enemiga de ſi miſma, por ſeguir al marido

rido que la ama y honrra? Y menospreciando y teniẽdo en poco todas las otras cosas, sola esta quiere, de su contento suelga el alegria y gozo que dessea. Si es rico ella le guarda muy bien su hazienda, si pobre, no se desuela en otra cosa, sino en como aprouechara a su marido. En esto emplea quanto saber, y industria le dio naturaleza para ayudarle, y aliuiarle la pobreza. Paresce que a ella se redobla la prosperidad, viẽdo a su marido descansado y contento. Si le persigue la fortuna no lleua si no la mitad del trabajo, y congoxa, tiene consuelo, compañia, y seruicio. Si el hombre casado se quiere estar encerrado, y solo en su casa, tiene muger que le haga compañia, con quien parlar, que le regala y aliuia el trabaio de estar encerrado, y solo. Si se va al campo ella le acompaña con los

ojos

ojos hasta perderle de vista, ella le espera, y honrra, y dessea, y quando esta ausente sospira y brama por el, como si le tuuiesse ausente En boluiendo a casa le sale a recebir, regalar, abraçar, y quitar los adereços de camino, inuentando nueuas y exquisitas maneras de regalos y caricias para contentarle y agradarle por todas las vias y modos del mundo. De suerte que para dezir verdad parece la muger vn don grandissimo, que dio Dios al hombre para su regalo y cõtentamiento en la mocedad y para refrigerio y aliuio de la vejez. La naturaleza no nos pudo dar mas de vn padre, y vna madre: pero el matrimonio representa muchos, dando nos hijos que nos hõrren, acaten y amen, mas que a sus proprias entrañas. Siendo niños andã, y trabuçã, deuaneã, loqueã, tartamudeã y gorgeã por darnos

vna

vna infinidad de plazeres, y descanso grandissimo con las monerias, y ninerias que hazen: que verdaderamente parece auer naturaleza dado a los casados vnos iugadores de farsas, y gustosissimos truhanos con que passar parte desta miserable vida, y quando la vejez nos cerca, cosa comun, y forçosa a todos los que biuẽ, ellos aliuian los trabajos desta edad, nos cierran los ojos quando morimos y restituyen a la tierra donde fuymos tomados. Son nuestros huessos, carne y sangre, viendolos vemos a nosotros mismos, por manera que el padre que tiene delante su hijo chico, puede affirmar que ve su retrato achicado en la cara del niño: en los quales parece que tornamos a nascer de nueuo, de tal manera que la vejez carga pesadissima no nos es molesta, viendo estos espejos que

assi representan nuestras propriasperssonas, y hazen durar la memoria dellas para siempre, hazi endonos casi immortales por la nueua y continua procreacion de los hijos, como el tronco de quien se cortan algunas puas que nacen otras muchas. Todo lo qual mas amplamante he yo declarado en el tratado que el año passado saque a luz de la excellencia y dignidad del matrimonio, en que no piensso auer oluidado cosa que pueda dar honrra y gloria a este ayuntamiento matrimonial, y por no ser tenido por inconstante, y que me digan se ha buelto la vela muy presto, no quiero desalabar agora lo que tanto alabe y precie. Mas porque la materia que trato, cuenta las miserias de los estados deste mundo, no quiere que perdone a este mas que a los otros. Dire en breue

ue lo que del he leydo en diuerſos autores, eſpecial en el autor del eſpejo polytico, los quales todos y yo confeſſamos que ay mucha miel, conſeruas y deleytes en el matrimonio, pero ſi ſe conſideran y peſan con buen peſo todas las grandes cargas del hallaranſe muchas eſpinas muy agudas entre eſtas roſas, y que con agua menuda graniza tambien algunas vezes para la verdad deſto mirad como los Athenienſes que fueron los que la antiguedad mas eſtimo y honrro por ſu gran ſaber y prudencia viendo viendo las mugeres no podian hazer vida con ſus maridos por las muchas diſcordias y riñas que entre ellos ſe leuantauã a cada paſſo fueron forçados de elegir nueuos iuezes en ſe republica que llamaron apuntadores, y amigables componedores de los caſados cuyo officio era apuntar

las

las discordias conformar y concordar los que estauan enojados, y desconformes, por todas las vias que podian. Los Spartanos tenian tambien juezes, y magistrados aparte para corregir los deuaneos de las mugeres casadas, reprimir su soberuia y osadia. Los Romanos, no quisieron tener magistrados particulares para esto, por ventura creyeron que los hombres, no eran bastantes a enfrenar el desenfrenado, atreuimiento de las mugeres (quando se determinan a hazer vna cosa) antes se quisieron socorrer de los dioses: por lo qual consagraron vn templo aparte a la diosa Viriplaca: en el qual se cõcertauan todas las discordias de casa. Mas quien podria, dezian ellos suffrir con paciencia las cargas del matrimonio, la locura y arrogancia de las mugeres, el yugo de vna especie tan imperfecta?

Quié

Quien bastaria a satisfazer assi al appetito carnal como las desordenadas pompas, y trajes de las mugeres? No se dezia antiguamente por refran entre los griegos, que jamas las mugeres, y naos estuuieron tan adereçadas, y compuestas que no les faltasse vn no se que Si la tomas pobre, no la tendran tus deudos y amigos, en lo que pisan, ni a ti en el bayle del rey don Alonso, si rica hazes te sieruo y esclauo suyo, porque pensando casarte con tu ygual tomas señora, que no podras sobre lleuar, si fea no la podras amar. Si es hermosa, tienes señulo con que nunca te falten compañeros y amigos en casa. La hermosa es vn castillo de que todos querrian, y procuran ser alcaydes, todos le acometen y dan combate. O quan difficultosamente se guarda la cosa que todos procuran auer, y hurtar. Mira, dezia

dezia Guillermo de Pirriera el peligro grande en que te dexo, que la cabeça, que es redonda se te puede hazer puntiaguda: tornandote de mocho cornudo que seria vna terrible metamorphosi, o mudança si se pudiesse ver. Por conclusion, las riquezas hazen a la muger soberuia, la hermosura de sospechosa fama y la fealdad odiosa. Por lo qual Diponates, como buen acuchillado en las cosas del matrimonio, solia dezir, que solos dos buenos dias auia para los casados, el dia de las bodas todo es regozijo y passatiempo, la nouia esta fresca y alegre, todo lo nueuo aplaze, y en los deleytes siempre los principios son los mas sabrosos, el otro era, el que moria la muger, porque muerta vna culebra toda su ponçoña muere con ella, assi muriendo la muger, sale el hõbre de dura y aspera seruidũbre.

bre. En confirmacion desto citan vna hiſtoria de vn cauallero mancebo Romano, que hallandole ſus amigos muy triſte, otro dia deſpues de la boda y viendole muy penſatiuo, deſpues ya de gozado de la noche buena, le preguntaron algunos de los mas priuados, y intimos dellos, porque eſtaua tan marrido, y penſatiuo, pues tenia la muger hermoſa, rica, y de parientes tan nobles: eſtendio la pierna entonces el, y moſtrando el pie les dixo. Amigos bien veys voſotros quan bien hecho, y polido y galá eſta eſte mi çapato, mas ninguno ſabe donde me mata. Alega Philemon, que dezia la muger ſer para el marido, vn mal que no podia eſcuſar, pues es coſa impoſsible hallar vna buena muger, ca dize el antiguo refran, que vna buena muger, vna buena mula, y vna buena cabra ſon tres malas beſtias,

o cucas. Citan para esto lo que dize Plutarcho preguntando, ay cosa mas presta, y ligera que la lengua de vna mũger, mas mordaz, y penetrante que las injurias que dize, mas temeraria, que su osadia, mas execrable, que su malicia, mas peligrosa que su furor, mas disimulada que sus lagrimas, sin hazer aqui relacion de otras cosas mas escandalosas quel refiere, de las malas caserias de las mugeres del criar, a pesar de los dientes los hijos agenos, y ya que se crian los proprios son las mas vezes tã malos y peruersos por culpa de las mugeres que ponen en peligro a sus padres, de perder, no solamẽte la hazienda, y honra, mas la propria persona y vida dexando tal mãcha en sus linajes que despues jamas se la cubre pelo, ni basta a quitar greda o xabon. De lo qual sintiendo se lastimado Augusto

Cesar desseaua mas vezes que su muger no pariesse jamas, y solia llamar a su muger y sobrina, sanguijuelas que le chupauan y sacauan la sustancia con grandissimo dolor. Marco Aurelio, vno de los mas sabios y dignos Emperadores, que jamas tomarō scetro de oro en mano (conosciēdo y sabiēdo biē lo que passaua entre los casados) siendo importunado de algunos amigos que casasse su hija, les respondio: no me importuneys mas sobre esto, porque si todo el cōsejo de los sabios se juntassen en vn chrisol, no bastaria a dar vn buen remedio y cōsejo para hazer vn buen casamiēto: pues como quereys que yo solo le de assi de presto. Seys años ha que Antonio Pio me escogio por yerno, y dio el imperio en dote y casamiento, y fuymos entramos engañados, el acetando

tando me por yerno, y yo recibiendo su hija por muger: llamauase Pio, porque siempre cō todos fue piadoso, sino comigo que fue cruel y desapiadado: porque con poquissima carne, medio muchos hueſſos, estos xaropes estas hieles y amarguras ay entre los regalos del matrimonio: que si queremos dezir y confeſſar verdad no se puede tanto disfraçar ni en galanar con el afeyte y mascara de descandos regalos y deleytes, que si se ponen en otra balança las cargas, cuydados y trabajos que tienen los casados: no peſſe mas lo vno que lo otro.

Fin del Segundo libro.

LIBRO TERCERO DEL TEAtro del Mundo, Traduzido de léguaje Fráces en romáce Castellano.

DEXEMOS ya los estados en sus trabajos y tratos, tendiendo y echando sus redes y sedales en el ancho mar del mundo, y boluamos al proposito començado de las miserias humanas. Contemos por menudo los de mas açotes y tormentos con que la naturaleza castiga, açota y atormenta los hombres, con que procura atraer a este cantarillo de tierra al

conocimiéto y amor de ſu Dios. Por ventura no fuera juſto, que viendo el hombre la corrupcion de todos los eſtados del múdo, la hedíondez y baxeza de ſu ſer que no es ſino vn ſaco de guſanos, vn cuerpo muerto y echado en vn muladar tã horrible y hediondo que todos los que paſſan ſe tapan las narizes y ojos por no ſer inficionados ſe contentara y quietara ſu maldad ſin leuantarſe cõtra ſu Dios por nueuas y exquiſitas vias, que haya llegado a tãto nueſtra eſſencion y deſuerguẽça que nos ponemos papo a papo con Dios, querernos entrar en cãpo con el, rompemos las ropas, y cortamos por donde queremos de ſu religion. Sant Hieronymo y Sant Auguſtin affirman que en ſu tiempo la palabra de Dios era tã eſtimada y publicada, que ninguna nacion auia en la tierra dõ-

de no vuiesse christianos aũque fuesse en los mas desapartados deñertos de la tierra, mas agora en nuestros dias, por nuestra ingratitud, y peccados ha se Dios buelto de espaldas a nosotros, cubriendo la luz de su euãgelio cerrãdola en la menor partezilla de tierra que es nuestra europa dõde a penas alumbra a las dos partes della: y lo que pone mas horror la grãde diuersidad de opiniones que cada dia brotã entre los christianos y en que cada dia nos hallamos mas rebueltos, y entricados porque lo que vnos dizen ser blanco los otros dizẽ que no es sino negro, lo que vnos tienen por dia dizen otros ser noche. Algunos llamã la luz tinieblas, y no falta quien lo dulce halle amargo, y quien de la verdad de Iesu Christo haga mentira antechristo, y infierno. De donde procede vn

de vn mal estraño, que es el escandalo que resciben las consciencias de los ignorantes viendo negar a los vnos lo que los otros affirman sabiendo como saben que no ay sino vna sola verdad, y esta cierto esta en la yglesia Romana, y assi los ignorantes deuen cerrar los ojos y oydos, y arrimarse a los que sus padres creyeron, en cuya fe deue de estar muy firmes, porque la nauezilla de sant Pedro peligrara entre las ondas, mas no se anegara. Andādo como andan estas tan malas sectas, bien se puede dezir que las tapias del corral donde se recogia el hato de Iesu Christo estan derribadas, y que han entrado lobos a degollar, desparramar, y tragar las ouejas con el pesado sueño y descuydo grande de los pastores en tapar los portillos, adobar los cimientos y atajar la carcoma.

De donde tãbien ha venido, que muchas de las ouejas han huydo y andan deſcarriadas ſin paſtor, otras apacentadas de paſtores alquilados y cogidos por poco dinero eſtan a peligro de perderſe: porque los rabadanes tienen poca o ninguna cuenta con ellas, y las que quedan juntas en el hato y majada de Ieſu Chriſto, eſtan a pique de ſer engañadas y apartadas del camino y paſto verdadero. Y cierto: ſiſe pudieſſe ver con ojos corporales el peligro grande en que toda la chriſtiandad eſta, y fueſſe poſsible contar la multitud grande de animas que cada dia ſe pierdé por eſtas nueuas ſectas, y opiniones malas, yo tengo por cierto que ſe eſpeluzariá los pelos de nueſtras cabeças todos los momentos del dia. Dezidme aſsi Dios os conſuele? ay alguna manera de caſtigo, açote, tormento,

mẽto, y anguſtia que nò ayamos prouado en nueſtros dias, cõ que nò nos aya querido Dios deſpertar? No me detendre en eſcreuir las crueles guerras y grande effuſion de ſangre, que ha ſiempre auido, de cinquẽta años a eſta parte, porque he eſcripto della en otro libro, y la memoria deſto eſta tan freſca, que a penas ſe ha reſtañado la ſangre de las heridas, que ay por el pueblo chriſtiano, la multitud grande de gente aſsi de hombres como mugeres, que andã hechos vagamũdos, de reyno en prouincia deſterrados de ſus tierras, caſas y parientes, con las pobres madres cargadas de los triſtes huerfanos que eſcaparon por la diligencia y engaño del furor, rauia y crueldad de ſus enemigos, y del encẽdido fuego procurando algun aliuio, caſa, o repoſo, para ſi y para ſus hãbrien-

tos hijos y no le hallan, podrian ser buenos testigos de los males causados en la guerra. Que mayor lastima que ver las calles entapiçadas y cubiertas desta gente menuda. Que continencia pueden tener los que son causa de tales tragedias, oyendo los gritos y gemidos destos miserables? Especialmente que algun dia se ha de dar entera cuenta de toda la sangre que injusta y locamente se ha derramado, desde Abel que fue el que primero murio hasta el postrer hombre que mutiere en el mũdo, como el Spiritu sancto lo enseña en la sagrada escriptura. Si auemos sido atormentados con guerras, que son vnos de los mensageros de la yra de Dios, el otro que es la pestilencia no ha faltado en nuestros dias: porque Dios conforme a nuestra dureza va por sus escalones acrecẽtãdo, y di-

y diminuyendo el castigo Leydo he las mas marauillosas enfermedades, y contagiones que ha auido en los siglos passados, las quales quiero comparar con las de nuestros tiempos, para que conozcamos, que quãdo Dios se ensaña y el cuchillo de su yra se aguza como rayo cõtra nosotros, que a todas las otras criaturas alcança su ramalazo. Muchos autores dignos de fe, escriuieron, que los ciudadanos de Constantinopla, fueron atormentados de vna manera de pestilencia tan horrible, que les parecia a los heridos della ser muertos por mano de su vezino, y caydos en este frenesi, moriã rauiando, con sola esta ymaginacion de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Vuo en tiẽpo de Heraclio vna pestilẽcia mortal en la Romania que en pocos dias murieron

chos millares de hombres, y era la furia y frenesi, de la enfermedad tan grande que la mayor parte de los heridos se echauan en el rio Tibre para amatar el brauo calor, que como cauterio de fuego les abrasaua las entrañas. Tucidides autor Griego escriue que en su tiempo vuo en Grecia vna tal corrupcion de ayre que murió vna infinidad de gẽte, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre: y pone otra cosa mas estraña y admirable, que si a dicha algunos conualescian de aquella enfermedad, y escapauan de aquel veneno, quedauan sin memoria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres a los hijos. Marco Aurelio, auctor digno de fe, escriue, que en su tiempo vuo vna tan gran pestilencia en Ytalia, que queriendola los historiadores escreuir, les fue

mas

más facil contar los que quedarõ viuos, que dezir el numero de los muertos. Los soldados de Auidio Cassio capitan de Marco Antonio Emperador, estãdo en Seleucia ciudad del imperio de Babylonia: entraron en el templo de Apollo y hallando alli vn cofre, o escritorio, le abrieron esperando hallar mucho dinero en el: del qual salio vn ayre tan hediõdo y corrompido, que echo a perder toda aquella region de Babylonia, y de alli salto a Grecia, y de Grecia a Roma, corrõpiendo de tal manera los ayres, que no quedo la tercera parte de los hõbres que biuian. Dexemos las historias antiguas, y echemos mano de las cosas que han acaecido en nuestros dias, para que los que somos o nos tenemos por christianos, aprendamos a conocer nuestra fragilidad y miseria grande

con los açotes que Dios nos da, y cõ las miserias que Dios embia, porque encẽdiendose en yra cõtra nuestros peccados dispara las mas crueles saetas de su justicia, contra las criaturas no oluidando especie ninguna de males ni ningun genero de tormento para su vengança. Que mejor prueua desto queremos que la que vimos el año de mil y quinientos y veynte y ocho: en el cãpo de los Franceses que tenia cercado a Napoles, donde la furia del mal fue tan grande, que antes se morian los hombres, que sospechassen estar heridos de muerte. No affligio esta maldiciõ la gente comun solamẽte: mas dio tras los mas estimados del cãpo, que los señores de Lautrec, de Vandemon, de la Val, de Moleac, de la Chateinera Grãdmont, y otros muchos illustres murierõ

de

de quien no me puedo acordar sin lagrymas. Lo mismo auino a los Ingleses quando tomaron a Bolonia a los Franceses, que seleuanto vna tan grande pestilencia en la ciudad que no se podian enterrar los muertos: por lo qual el Rey de Inglaterra no podia hallar soldado que quisiesse yr alla en toda su tierra sino los que lleuauan por fuerça atados y aporreados como malhechores a galéras: porque quãtos mas entrauan mas morian: de manera que los cantones de la ciudad estauan corrõpidos del hedor de los cuerpos muertos que auia por las calles. Vn año despues que el Rey Francisco se desposo y caso con doña Leonora de Austria, reyno en Alemaña vna pestifera enfermedad que todos los heridos della morian dentro de veynte y quatro horas, sudando vn humor

mor peſtilentiſsimo. Y aũque eſte mal començo hazia el occidẽte ſe eſtendio deſpues de tal manera por Alemaña que parecia red barredera que queria lleuarlo todo a hecho, porque antes que ſe hallaſe remedio, murieron tantos millares de hõbres que muchas tierras y prouincias quedaron deſiertas, y deshabitadas por que la gran putrefacion de ayre, que auia, no dexaua coſa a vida, y era tanta la ponçoña del ayre: que todos andauan ſeñalados de cruzes coloradas. Y eſcriueſe que en el tiempo que eſta peſtilencia eſtuuo en ſu vigor y fuerça atormentaua tan furioſamente a Ynglaterra que con la fuerça de la ponçoña, no ſolo ſe ahogauã los hombres: pero que las aues dexauan ſus nidos, hueuos y hijuelos los animales ſus cauernas, las culebras y topos andauan jũtas en vã

das

dus y compañias, no pudiẽdo ſufrir la ponçoña que eſtaua encerrada en las entrañas de la tierra, y hallauan ſe muchos animales jũtos muertos debaxo de los arboles heridos del andres ſus miẽbros. El año de mil y quinientos y quarenta y ſeys: començó el poſtrero dia de Mayo en Stix ciudad de la prouincia: vna mortal peſtilencia que duro nueue meſes, y murieron muchiſsimas gentes de todas edades, comiendo, y beuiendo, de forma que los cimenterios eſtauan tan llenos de cuerpos muertos, que no auia lugar para entrar mas cuerpos en ellos. La mayor parte de los heridos al ſegundo dia ſe boluian freneticos, y ſe echauan en los pozos, arrojauanſe de las vẽtanas abaxo, a otros daua vn fluxo de ſangre de narizes, tan rezio como vn grã arroyo el reſtanar

narse del qual y acabar la vida era todo vno, y vino la cosa a tanta dissolucion, que las preñadas abortauan, a los quatromeses moriá ellas y sus criaturas: las quales hallauã cubiertas de tabardillo de color vn lado algo azul q̃ parecia sangre desparramada por todo el cuerpo. Por conclusion, era el mal tá grãde, que los padres desamparauan los hijos, y las mugeres los maridos, ni aprouechauan las riquezas para no morir de hambre, por no se poder auer a las vezes vna copa de agua por dinero. Si a caso hallauan que comer era el mal tan arrebatado, que muchos morian con el bocado en la boca. La furia del mal era tan grande, que de solo mirar a vno se le pegaua y moria por estar el ayre de la ciudad tan corrompido, del calor grauissimo del pestilécial mal, que a qualquier mien-

er miembro que llegaua el baho y aliẽto se leuantauan grãdes ampollas y hazian llagas mortales. O que cosa tan mõstruosa y horrible es de oyr, la que vn medico cuẽta, que era el señalado por el regimiẽto, para socorrer, y curar los enfermos. Era (dize) esta enfermedad tan aguda y peruersa, que no se podia atajar, ni con sangrias, pythimas, triacas, ni otras cordiales medicinas, todo lo assolaua, ahogaua y mataua y destruya: por manera, que el remedio que esperaua el herido, era la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y biuos vierades diez mil amortajados, y sabiendo auerigua damente que el remedio y fin de aquel mal era la muerte, esperauã assi la forçosa partida del alma, y temeroso apartamiẽto de los dos

tan que-

queridos compañeros, lo qual el affirma muchas vezes auer visto hazer a muchas personas, especialmente a vna muger que el llamo por vna vẽtana, para ordenarle algun remedio para su mal, y viola como se estaua cosiendo con la mortaja : en cuya casa entrando despues los que enterrauan los muertos, la hallaron en la sala tẽdida muerta, aun no acabada de coser la mortaja. Ya no nos resta para acabar esta materia, sino dezir del otro açote de Dios, que es la hambre, verdugo cierto, y diligentissimo de la justicia de Dios, como el mismo lo affirma por los prophetas, y apostoles amenazando, a las vezes, a los pecadores, con que les dara vn cielo de alãbre, y vna tierra de hierro, que quiere dezir steril y sin prouecho, y que no lleuara ninguna especie de fructos. Assi tambien

Iesu

Iesu Christo, contando a sus discipulos las señales que auian de preceder el dia del juyzio: despues de dicho que las gentes se matarian vnas a otras, que se leuantarian vnos reynos, y mouerian guerra contra los otros: añade como cosa que vade grado en grados que aura grandes pestilencias y mortales hambres en toda la tierra: porque la guerra, pestilencia, y habre, son los tiros cõ que Dios comunmente se suele vengar de los pecadores quando se cãsa de esperar la no venidera penitência y enojo contra nosotros. Veamos agora si auemos escapado mas del postrero, que de los dos primeros tiros. No escriuire las hambres que comunmente saben todos ha auido en toda la Asia, Europa, y Africa. Solo cõtare las mayores y mas memorables, que se cuentan en las historias sagradas

gradas y profanas: a fin que los q̃ biuen en este múdo, como en palacio de deleytes, y passatiempos sin auer gustado las calamidades y miserias a que estamos sujetos, quando Dios llueue las saetas de su yra sobre sus criaturas, conozcan y entiendan el soberano poder y alteza de su criador, y al miserable y piadoso estado de nuestra humanidad sujeta a tantas y tales miserias. Comẽcemos pues por la que padecieron los Romanos despues de la general destruycion de Ytalia, de quando Alarico enemigo capital del genero humano cerco a Roma vinieron a tanta pobreza, estrecheza, hãbre y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo ya lo que communmente solian comer, començaron a comer los cauallos, perros, gatos, ratos ratones, lirones, y todas las de mas sauandijas

que

que podian auer, y quando eſtas les faltarō, comian vnos a otros. Coſa cierto eſpantoſa y horrible, que quādo la iuſticia de Dios nos pone en aprieto: la neceſsidad nos trae a terminos de no perdonar a nueſtros ſemejantes ni los padres a los hijos, y ni aun las madres a los que parieron. Lo miſmo acaeſcio en el cerco de Hieruſalē: como cuenta Euſebio en la hyſtoria Eccleſiaſtica coſa eſtraña es de oyr, pero mas abominable y mōſtruoſa de ver, como quando Scipion cerco la ciudad de Numancia deſpues de auer les cortado el hido de poder meter mantenimiento alguno, los puſo en tanta neceſsidad y hizo padecer hambre tan mortal y tan canina, que cada dia yuan a caçar romanos como quien va a caça de beſtias ſaluajes, para comerſe los: de modo q̄ tan ſin aſco comian

de las

de las carnes de los Romanos, y beuian la ſangre, como de vna clara fuente agua y de vn cabrito, o carnero la carne: aſsi ningun Romano perdonauan, el que les venia a las manos, luego era deſſollado, quarteado, y ſe vendia por menudo en la carneceria publica, por manera, que valia mas vn Romano muerto entre ellos que biuo, o reſcatado. En el quarto libro de los Reyes ſe haze mẽcion, de vna hambre que vuo en Samaria en tiempo de Heliſeo propheta, que hizo harta ventaja a eſta que agora deziamos, porque vuo tanta falta de mantenimientos, que ſe vendia la cabeça de vn aſno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de vna medida cierta de eſtiercol de palomas, cinco monedas de plata. Lo peor y mas ihumano fue de todo, q̃ auiendo ſe acabado

y con-

consumido, todos los mantenimientos, las madres se comian los proprios hijos. Vna ciudadana de Samaria, se quexo al Rey de Israel, que andaua por el muro, de que su vezina no queria cumplir vn concierto hecho entre las dos, que era, de comer primero su hijo, y acabado aquel, comer el de la vezina: lo qual yo hize y cumpli, (dixo al Rey) porque comimos el mio, y agora ella esconde el suyo, por no me dar parte del. Lo qual oyendo el Rey, penso rebentar de lastima, y rasgo sus vestiduras, vestiose vn cilicio, y dixo: assi me ayude Dios, &c. Lo que se sigue en el texto Iosepho en el seteno libro de la guerra de los judios, en el capitulo tercero, cuenta otra cosa cõforme casi a esta, pero executada con mas furia, y por mas estraña manera. Auia dize en Hierusalem,

esclauo de los romanos, mejor se-
ra luego hijo q̃ mantẽgas y sustẽ-
tes a tu madre, y pongas temor a
los malditos soldados, q̃ no me
hã dexado tras q̃ parar, seas exẽ-
plo de piedad a todos los del si-
glo venidero, y mueuas a lastima
los coraçones de los q̃ estan por
nacer. Acabadas estas palabras, de
gollo su hijo partiole por medio
tomo vn asador, aso la mitad y
comiosela, y guardo la otra para
otra vez. Luego en acabãdo de ju
gar esta lastimosa tragedia, he a-
qui do llegã los soldados, y sintiẽ
dola carne assada comẽçarõ a la a
menazar de muerte, sino les mo-
straua la viãda, mas ella estaua tã
fuera de si de pura rauia de lo q̃ a
uia hecho, q̃no desseaua cosa mas
q̃ tener cõpañia a su hijo muerto
sin miedo, ni verguẽça alguna les
dixo. Callad amigos que partido
auemos como hermanos. Y dizie

do y haziendo saco, y puso les delante el medio moçuelo en la mesa, de lo qual los soldados espantados, assombrados, y confusos, sintieron tan gran dolor y lastima en sus coraçones, q̃ no pudierõ hablar palabra de puro corridos. Ellapor el cõtrario cõ vna furiosa vista, con vn continente cruel, y con boz ronca y desentonada les dixo. Que es esto señores este no es mi fructo? no es este mi hijo? esta no es mi maldad: porq̃ no comeys vosotros pues comi yo la primera? Soys por ventura mas aſqueroſos, y escrupulosos que yo, o mas delicados que la madre que le engẽdro, no comereys de lo que yo comi primero, y comere agora otra vez con vos otros? Pero no pudiendo ellos ver cosa tan horrible, y aborreciendo espectaculo tan lastimero, echaron a huyr y dexaron sola la misera-

miserable madre, con aquello poco que le quedaua del hijo que era todo quanto en summa le auia quedado de todos sus bienes. Este es el puro testo de Iosepho traduzido casi letra por letra. Mas ay muchos que no se mueuē por exemplos de los antiguos a quien no aprouecha mas la lection de las antiguas historias que al sordo la musica, solo aquello que vē con los ojos creyendo, y lo que palpan por su mal, teniendo por verdadero, quiero mostrar aqui como Dios no se oluida mas de nosotros, que de los antiguos, quando le irritamos y incitamos con nuestros peccados, como se vera abiertamente en la historia siguiente, que Guillermo Paradin escriuio, hombre docto, de grandissima diligencia y doctrina exquisita, en el concertar las historias, en el tractado de las co-

ſas memorables de nueſtros tiem
pos dize. El año de mil y quiniē-
tos y veynte y ocho, ſoltaron los
hō bres la rienda a los vicios, y ſe
ēboluierō de tal manera enellos,
hizierō ſe tan eſsētos y viciosos,
q̄ andauā tā metidos de hoz y de
coz enello, q̄ no ſe humillando y
cōuertiēdo a ſu Dios por guerras
crueles y grāde effuſiō de ſangre
q̄ auia precedido antes haziēdoſe
cada dia mas ruynes como los
potros de Baytrago, vinierō a ca
er en el eſtremo de todos los vi-
cios, y males: de lo qual enojado
Dios, comēço a ſoltar y diſparar
las ſaetas mas agudas de ſu yra, y
enojo cōtra el Reyno de Frācia,
cō tanta furia, q̄ todos pēſauā ſer
llegada la final deſtruycion deſte
Reyno, porq; vuo tanta falta tā-
ta neceſsidad, tales calamidades y
miſerias, que no ay memoria a-
uerſe jamas padecido tāta eſtre-
cheza,

cheza, assi de pines y vinos, como de los de mas fructos, de la tierra, y cuerpos humanos, por que vino la cosa a tanto mal, y desorden que en cinco años enteros que començaron desde el de mil y quinientos y veynte y ocho, jamas ninguno delos quatro tiẽpos y sazones del año, guardó su orden y curso natural, antes vuo cõfusiõ y desordé tal en ellos, q̃ la primauera venia por el otoño, y el otoño en primauera, el verano en inuierno, y inuierno en verano, aunq̃ el verano yestio tuuo mas fuerças, y vẽcio a las tres partes otras del año y mostro las dobladas contra su mayor contrario el frio, de manera que en lo mas rezio y frio del inuierno, que es, Deziembre, Henero, y Hebrero: quando se ha de podrir, reposar, madurar y lleuarla tierra conyelos y frios hazia tan-

to calor, y estaua la tierra tan abrasada y encendida que era cosa horrenda y prodigiosa verlo, por que en todos cinco años no vuo escarchada que durasse de vn dia a dos arriba, y no era tan rezia, ni apretada, que hiziesse elar el agua. Con este calor tan inusitado se criauan dobladas sauandijas en las entrañas de la tierra, mucho del gusano, caracol, lombrizes, y langostas, de quien los tiernos panes nouecicos y en yerua, antes eran comidos que nascidos, antes tragados y consumidos que salidos del cascaron, y fue causa, que los trigos que auian de multiplicar, y echar muchas cañas de vn mismo grano, no echauan sino vna hasta o dos, y essas tan debiles abuchornadas, y secas, que al tiempo de la cosecha no se cogia la mitad de lo sembrado, y a las vezes no nada. Duro esta hambre

cinco

cinco años enteros, sin remisſion, y deſcanſo coſa tan laſtimera y dolorosa, que no es poſsible y-maginarla sin auerla viſta. De donde ſuccedio que ſe vendia la carga de vn cauallo de trigo, en tierra de Leon, Floreſt, Auuernia, Beaujoloys, Borgoña, Saboya, Delphinado, y otras prouincias de Frãcia, a catorze, y diez y ſeys, y diez yocho libras torneſes, que ſon cada libra ſeys reales de plata Y fue el pobre pueblo tan hoſtigado y afligido, deſta hãbre mortal, y otros muchos males que ſe allegauan communmente a eſte, que era gran laſtima verlo: porq; los que tenian vna razonable paſſada, con vn poco de pan, y dinerillos de renta, dexauan a peſar de dientes ſus caſas y grangerias y andauã hechos picaros, por dioſeros de puerta en puerta, y crecia de dia en dia el numero de los po-

bres, de tal manera, q̃ era cosa espãtosa ver las vandas dellos y imposible el poderlos remediar, y muy peligrosa de esperar y sufrir porq; allẽde del temor y peligro q̃ auia de ser robado, a q̃ la extrema necessidad los podia forçar sin peccado, salia vna hediõdez y corrupciõ de ayre dentre ellos de sus aliẽtos y cuerpos, q̃ hinchian por matar la hãbre de todas fuertes de yeruas buenas, y malas, sanas, enfermas y ponçoñosas, no perdonãdo ni dexando yerua en jardines, huertas y prados, hasta las rayzes y trõcos de las berças, de q̃ aũ no se vian medio hartos. Y no hallando ya gallofa en los jardines recurrian a los prados a las yeruas sylueſtres. Muchos dellos cozian grandes calderas y ollas de maluas y cardos, mezclãdo con ellas algun puñado de saluado si lo podian auer, y desto hin-

hinchian las panças como puercos, cosa era digna de marauillar, ver inuẽtar, maneras exquisitas de hazer pã de semillas de yeruas del velecho, de vellota de la simiente del heno, forçados y amaestrados de la pura hambre maestra de los haraganes, y artes. Donde vemos ser verdad lo que dizẽ comũmẽte las viejas, q̃ la necessidad y falta de las cosas, haze a los hõbres buscar remedios no pẽsados, como hizo acordar a estos que los puercos comẽ de buena gana las rayzes del helecho y hazer della pã para comer, y hartarse quitãdo a los puercos su comida, y sustẽtamiento: lo qual manifiestamente mostraua ser el enojo de Dios grandissimo cõtra la suziedad de nuestros peccados, pues permitia q̃ los hõbres fuessẽ puestos en tãto estrecho, q̃ comiessẽ y hiziessẽ sus banquetes con los

puercos. De donde se engendraron vna infinidad de enfermedades que pusieron a los hombres en el espino de sancta Luzia, y hizieron temblar la contera. Vierades grandes compañias de hombres, y mugeres, niños, moços, y viejos, y de todas edades andar por las calles desnudos, amarillos y tiritando de frio, los vnos cuerpos hinchados, como atabales de hydropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, dar las postreras boqueadas. De esta gente estauan llenos establos y muradales. Otros auia tan flacos y enfermos que no podian echar la palabra del cuerpo, para manifestar su enfermedad y necessidad a los que se la preguntauan ni aun resollar. Otros temblando como azogados que parescian mas duēdes y fantasmes que hombres. Pero sobre todo era grandissima lasti-

lastima ver muchos millares de madres, flacas, desechas, traspassadas, cercadas, y cargadas de otra infinidad de hijuelos del mismo jaez: los quales casi transidos de hambre no podian llorar, ni pedir a las tristes y afligidas madres socorro de su necessidad, la qual ellas solo con el piadoso mirar, podian socorrer, de que dauan muestra los caudalosos arroyos de lagrymas que de sus ojos salian. Es cierto que a mi ver era esta la mas lastimosa representacion, y entremes de toda esta miserable farsa, por ser grandes las muestras de compassion, que las miserables madres dauã á sus desamparados hijos. Dize el mismo Paradin, que vio en vn lugar llamado Lonhãs en Borgoña, vna pobre muger q̃ por demasiada diligencia, auia podido auer, vn pedaçillo de pan y queriẽdole comer, se le arrebato

de la mano vn niño a quien daua de mamar que no auia vn año cúplido, ni jamas comido bocado, de lo qual la triſte madre marauillada, ſe paro a mirar como el moçuelo ſe comia aquel meñaco de pá duro, negro, y ſeco rá a ſabor, como ſi fuera vna perdiz, y queriẽdo coger, las migajuelas q̃ ſe le cayan de la boca, para comerlas, hizo el niño tátas vaſcas, dio tátos gritos y euladas, que la madre lo vuo de dexar, y ro parecia verdaderamẽte ſe no q̃ el niño conocia la falta que tenia de aquel má jar, y por eſſo no queria cõpañia q̃ mas cercadizen, eſtã los diẽtes, que los pariẽtes. ¶ Dios podero ſo q̃ laſtimera y dolorosa repreſẽtaciõ que coraçon vuiera tan duro y inhumano, que viẽdo eſte eſpectaculo, no ſe quebrara de dolor? Eſcriue mas el miſmo autor, que en otra aldea vezina deſta, no pudien-

pudiendo dos mugeres descubrir cosa con que matar su hambre, comieron y se hartaron de cebollas albarranas, no conosciendo la virtud y propriedad desta yerua ponçoñosa, y con ella se emponçoñaron de tal manera, que todas las extremidades de los pies y manos, se les boluieron verdes como pellejos de lagartijas, y les salia materia y ponçoña por entre las vñas y la carne, y no pudierõ ser socorridas por presto que lo procuraron, que al fin murierõ. Y assi no auia criatura, que no quisiesse y se ocupasse en ser verdugo de la yra de Dios. Por cõclusiõ durãdo tãto estas miserias y calamidades de años, los pobres labradores vuierõ dexar sus tierras y heredades, y yrse a socorrer de los ricos mercaderes que auiã mucho antes allegado y jũtado grã cãtidad de trigo en sus trojes y graneros

de los

los quales primero compraron a peso de oro el pan que podian auer, y faltando el dinero, les vendian y empeñauan las heredades, y tierras a menosprecio, porque tal heredad valia ciento que no se vendia por diez: tanto era grande la maldita codicia, y demasidos logros, como si no bastara ser aço tados los hombres con la dura, y seca correa de la yra de Dios, y auerse leuantado contra ellos todos los elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres fuessen verdugos vnos de otros persiguiendose, y affligiendose vnos a otros. Viendo aquellos malauenturados logreros la buena ocasiõ, que con hazer el tiempo que desseauan, se les ofrecia no la perdiã antes tenian factores, y corredores echadizos por las aldeas, para comprar las heredades al precio que queriã: las quales los pobres labra-

labradores dauan de buena gana por auer que comer, y con ellas los axuares, y adereços, y de sus personas, y empeñaran de buena gana las entrañas, por no morir de hambre. Otra cosa peor auia en esto, y era, que muchos no van medir el pan, que lleuauan auian lo de tomar como se lo daua el vẽdedor, y cõprar por vẽtura gato por liebre. No callare aqui que vno logrero que compro vna tierra mas barato, que da vn escriuano vna carta de venta. Todo los que hizieron estos saltos, saben bien que digo verdad. Y despues de todos estos males, vierades los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres y hijos, morir en los hospitales, por culpa de aquellos falsos cõpradores, ellos los mataron y darã cuẽta de ellos, como si los degollaran todos, a aquel señor a quien no se puede encubrir

cubrir cosa. Bien por menudo os he contado las tres maneras de castigo con que Dios enojado de nuestros peccados suele castigar a las criaturas viendolas obstinadas y enuejecidas, y endurecidas cõ sus vicios, y maldades, mas todo esto es cardo que lleua el viẽto en comparacion de otras muchas y mas crueles enfermedades a q̃ cada hora esta sujeto el cuerpo humano, que le ponen la vida al tablero tras cada passo. Plinio y otros muchos medicos Griegos y Arabes, escriuẽ, que en dos mil años, se auian descubierto mas de trezientas especies de enfermedades, a que los hombres estamos sujetos, y mas las que cada dia se descubren, entre las quales ay algunas tan crueles, que no se pueden referir sin horror. No hago caso de las comunes, que cõmunmente se curan con brauos cautelos

rios de fuego, con aserrar miembros, sacar cascos de la cabeza, y tripas del vientre, como para hazer inuentario, o anathomia dellas, y las que se curā cō tā grādissima dieta, por la grā furia de la enfermedad, como Cornelio Celso escriue, q̄ les fue forçado a los enfermos beuer su orina para amāsar la sed, y comer los ēplastos para apaziguar la hābre q̄ les haziā padecer. Otros se persuadian auer tragado alguna culebra, y no se podian sanar, sino echando se cretamēte en los bacines en que reuesauā vna culebra biua, y affirmādo, q̄ aquella auia salido de su cuerpo. Alexādro Traliano cuēta auer sanado vna donzella desta manera, que pēsaua auerse tragado vna culebra estando dormiēdo. A otros da vn frenesi tā horrible, y estraño que les parece auerse trasformado en alguna bestia

ſtia bruta, como aquel, de quien Galeno haze mencion, que penſaua ſer transformado en vn gallo, y andaua ordinariamente entre ellos quando los oya cantar procuraua contrahazerlos, y quando los via ſacudir las alas y empinarſe, ſacudia los braços y aporreauaſe. A otros les pareſce auerſe tornado lobos, y nunca paran de noche corriendo por los montes, deſiertos, valles y peñaſcos, ſiguiendo el aullido de los lobos, contrahaziendo los meneos y maneras dellos, y tienen eſta enfermedad y locura las noches ſolamẽte, llamanſe en Frances, loups garans, lobos deſcarriados, como ſi dixeſſe, los Griegos llaman a eſta enfermidad Lycãtropia, lo qual no tendran por fabula, o patraña los que vuieren leydo la laſtimoſa conuerſion de Nabuchodonoſor, que ſe torno buey y lo fue ſie-

te años, para hazerle conuertir a conocer a Dios, como lo cuenta la ſancta ſcriptura. Otros como dize Galeno piẽſan ſer mudados en vaſos de tierra, y eſtan ſiempre en los prados, y ſi veen algun arbol o cerca, huyen del, porque topando en el no ſe hagan pedaços. Otros eſtuuieron tres años enteros ſin dormir ni pegar los ojos como eſtuuo el buẽ Micenas. Otros ſon tan perſeguidos de enfermedad, y eſtan tan fuera de juyzio que ſe dan de cabeçadas en las paredes, como hizo en nueſtros dias el doctiſsimo Angelo Policiano. Algunos para ſanar les hazen por fuerça comer culebras, como a los leproſos, a otros acaecelo que al philoſopho Pherecides de cuyo cuerpo ſalieron muchas culebras. A otros ſe les engẽdran tantos piojos por todo el cuerpo que al fin ſe los comen, y conſu-

consumen, sin ser posible remediallo, atajallo, ni socorrello. A esta enfermedad llaman los medicos pedicular. Bien podria con todos estos males cõtar otras muchas miserias inuentadas de los hombres contra si para adelantar su muerte, y las de sus proximos como si las q̃ naturales dexo por herencia, y cada dia se le allegan no bastassen, para destruyrle, y assolarle. Estas son las ponçoñas y venenos que se saben oy dia tratar, y encubrir tambien que no ay remedio de escaparse, ni lugar seguro entre los hombres. El remedio es yrse a los desiertos a biuir con las bestias brutas: en cuya compañia estan los hombres mas seguros que en la del que les quiere mal. Orpheo, Orus, Medesio, Heliodoro, y Trato, y otros muchos auctores antiguos enseñarõ la manera de tratar quinientas suer-

res de venenos, aparciarlos, y encubrirlos, y otros acrecentaron este numero despues, mas si oy dia biuiessen serian tenidos por grosseros, asnos, y mal entendidos, segun ha crecido la malicia de los hombres. En los tiempos passados, quando se querian aprouechar de alguna droga, o especie de veneno, como escriue Ptolomeo, de la que llama Marmacia, que es tan pestilencial y contagiosa, que tãto como vn grano de trigo, mata vn hombre en vn momento, y se vendia por cien escudos la onça, y otros tantos pagaua de derechos el que la compraua: tenian esta consideraciõ. Primero le hazian iurar, que no se aprouecharia dello en aquella prouincia, ni los daria a los amigos della, sino a los muy estraños y apartados della. Mas ay Dios como el demonio se ha apoderado oy dia de los

cuer-

cuerpos, coraçones y seso de los hombres, haziendolos tan sabios y expertos para mal, que ya no solo se da veneno por el olfato, como hizo en Sena vn competidor a otro, que auiendo olido vn ramillete de flores, que le dio su cõtrario, murio subitamente. Quitose vn cauallero Florentin la celada para tomar vn poco de ayre, y descançar, y entre tanto vn su contrario le vnto no se que veneno por de dentro, con que enponiendose la, se le salio el alma. No ay oy dia hacha ni candela en que no sepan esconder, y afeytar tal especie de ponçoña que solo el humo mate a los que alcançare, de manera que ya no osays, si teneys enemigos, encender hachas para alumbraros de noche. No es nada ya dar ponçoña o beuedizos en las viandas, y beuidas, esta es vengança de donzellas ygnora-

norantes, aunque no sabian mas en los siglos passados, mas agora aunque lo digo con harta verguença, dire lo que ley en vn autor harto graue, y famoso, que se ha inuentado, manera de empõçoñar las sillas y tiendas de los cauallos, botas, espuelas y estribos, y lo que peor es, aunque se me quiebra el coraçon diziendo lo dandose las manos a tocar vnos a otros, en los papeles y cartas cerradas, que abriendo sale vn pequeño vapor que sube por el ayre a las narizes poco a poco, y penetrando los sesos mata. Saben muy bié la practica de que Theophastro haze mencion que se puede adobar el veneno de tal manera, que no mate sino quádo el que lo adereça quiere, porque si quiere, biuira, tres, 1eys meles, y vn año, conforme a la fuerça que le dexaren quádo lo adobá, y

tambien segun entiendo de personas que lo saben bien preparar, pueden adoballo de manera que no dañe mas de a vn miembro, braço o pierna, como quieren: lo qual se vio por experiẽcia en vna fuente ponçoñosa, que esta de la otra parte del Rin junto al mar, que en todo el campo de los Alemanes, no quedo hõbre con dientes en la boca de quantos de ella beuieron. No es cosa marauillosa la que escriue vn autor moderno, que se ha inuentado en nuestros dias la manera de forjar vn collar de azero templado con tales encantamentos, que echado al cuello de vn deudor, sino por mano del acreedor, que se le echò es impossible quitar sele, y que murio por esta trayciõ Zafarano ciudadano de Milan engañado de su acreedor. Que le falta mas al hombre para llegar

a la cumbre de todas las miserias, pues que todos los elementos le hazen a las vezes guerra mortal, en tiſtimonio del enojo que Dios recibe, de vernos pecar, y del aborrecimiento grande que tiene de nueſtros peccados? Ay coſa mas vtil y neceſſaria en eſta vida que el agua, pues ni los hombres, ni los animales, pueden paſſar ſin ella? No ay yeruas ni plantas que puedan produzir ſus ſemillas, y fructas, ſin ella, no hagamos caſo del grande ornamento, y hermoſura que da al mundo, ni de que es mas antiguo, y poderoſo elemēto de todos, como dizē Yſidoro, y Plinio: ella abate y atala las grandes cueſtas, ſeñorea en la tierra, amata el fuego, y conuertiendoſe en vapores delicados, penetra por la regiō del ayre arriba haſta engendrarſe y multiplicarſe de nueuo, para caer otra vez y nazer pro-

produzir a ia tierra todas las cosas, y con todo esso, ha sido la tierra castigada, muchas vezes por ella, muchas vezes ha gustado, a que se bē las manos del rigor deste elemento, quando aquella grā multitud de aguas anegó toda la tierra, y aquella gran lexia cozida mas alla de los cielos escaldo y atalo todos los animales y plātas del suelo, cayendo tanta abundācia por aquellas cataractas, y venas del cielo, que subio quinze cobdos mas alto, que el mas alto puerto de la tierra, como lo escriue Moysen en el Genesis. Quantas vezes aura sido anegada Egypto, saliendo el rio Nilo de madre? A quantos millares de hombres aura hecho perder la vida, a quātos dado sepultura en los vientres de los pescados? Que mayor testimonio de la furia deste elemēto quereys, que aquel particular

diluuio de Grecia, quando el agua se trago la mayor parte de Thessalia, que ya no se esperaua, sino la general y segũda destruycion del genero humano, segun andaua furiosa, y assoladora el agua? Que açote y torméto, quãto y quan gran daño recibieron, los Romanos el año de mil y quinientos y treynta: con la sobre natural salida de madre y grande auenida del rio Tibre, que cubrio las mas altas torres y aposentos de la ciudad sin los daños de las puentes, oro, plata, trigo, ceuada, muebles, axuares, paños de cama, oro y seda que se lleuo, azeytes que derramo, y otras muchas cosas, que valian mas de tres millones, y murieron mas de tres mil personas, grandes, y chicos, hombres y mugeres: todos lleuados y ahogados en la gran furia del agua, como lo escriuen todos los

modernos? Gaſpar Contaren el libro de los quatro elementos eſcriue, que Valencia ciudad de Eſpaña, eſtuuo a pique de anegarſe con todos ſus ciudadanos, muy poco tiempo ha, y que ſino fuera ſocorrida con grãdes preſas, y reparos ſe la tragaua la grã auenida de agua ſin remedio alguno. Pues ſi hizieſſemos liſta, y puſieſſemos en cuenta los grandes daños y perdidas que nos han cauſado las aguas demaſiadas, granizo y nieues, deſde cinco o ſeys mil años que ha que ſe crio el mũdo, delos yelos y eſcarchadas, y otras tales hijos deſte elemento ſeria nunca acabar? Que coſa ay en la naturaleza, mas admirable que el fuego? por cuya bondad y corteſia, todos nueſtros manjares reſciben buena ſazon, ſe conſerua la vida de muchas coſas, los metales ſe calcinan, aparejan, ablandan, y

ſe pue-

se pueden poner en obra, la dureza del hierro se doma, véce y ablãda, y las piedras, de que hazemos los mas soberuios edificios se amansan cuezen en las entrañas de la tierra. Con todos estos y otros muchos beneficios que cada hora recebimos, quantas famosas ciudades vemos abraffadas destruydas assoladas, y hechas hornija, cõ la furia del fuego? El mas antiguo testigo, que se puede presẽtar en este caso, es la sagrada escriptura que depone como Dios llouio fuego de alquitrã del cielo, sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. La final destruycion de la tierra, ya sabemos por fe, q̃ ha de ser por fuego, y que la furia deste elemẽto ha de ser verdugo, de la justicia de Dios, assi lo cãtan los Prophetas, y affirman los Apostoles. Si yo quisiesse escreuir aqui por orden, las muchas ciu-

dades que han sido destruydas, y ataladas por todo el mundo: de las crudas guerras, a fuego y sangre en nuestros tiempos, y en los passados: seria vna tragedia grandissima, los que son curiosos y dessean saber tales cosas, lean el dozeno libro de Strabon, a Rufino en el apendice de Eusebio, y la historia tripartita de Amiano Marcelino, y hallaran tambié como las llamas que salieron algunas vezes de las cumbres de muchos puertos, y montañas, y de las entrañas de la tierra, quemaron y abrasaron, las muy grádes ciudades con todos sus vezinos. En tiempo de Lucio Marco, y Sexto Iulio consules, salio tan gran fuego de vn balcon que auia entre dos montañas, que se quemaron muchas villas y lugares, y peñascos de al rededor, abrasaron y ahogaron con la gran furia de la

llama,

llama, la mayor parte de los vezinos dellas. Podria tambien cõtar aqui las illustres personas que han muerto de rayos, truenos, y tempestades subita y arrebatadamente como Zoreastes, Rey de los Bractianos, capitan en la guerra de Thebas, Aiax despues de la destruycion de Troya, Anastasio Emperador el año. 27. de su imperio, Cario tãbien, y otros muchos Emperadores, Reyes, y capitanes murieron desta rauiosa furia arrebatados y hechos ceniza. El ayre es vna cosa tan necessaria para la conseruacion de la vida, que nó ay criatura que sin el pueda biuir vn momento, es pero tan pernicioso y cruel enemigo del genero humano quãdo se corrompe y daña que la mayor parte de las pestilencias que arriba hemos contado se engendraron, y procedieron de la putre-

facion, y corrompimiéto del ayre, como de verdadera origen, y principio. La tierra que es mas amorosa, y affable que todos los elementos que ves, la general madre de todos, que nos hospeda en naciendo, nos cria, mãtiene, y sotiene, y al fin nos rescibe en sus entrañas, que parece tiene cuydado de aparejarnos cama para el postrer sueño, de guardarnos hasta que dios llame, y cite para parecer en juyzio ante su diuina Magestad, a las vezes y casi siempre produze las ponçoñas, venenos y cuchillos con que se cortan, y fenescen antes de tiempo nuestras vidas, quantas vezes sus terremotos, y téblores abatieron por el suelo, villas, y castillos fortissimos. Quantas ciudades, aldeas, hõbres y ganados se aura tragado sin quedar rastro ni memoria alguna de todo, ñ no de aqui fue

Troya.

Troya. En tiempo de Mitridates temblo la tierra tan rezia y furiosamente, que no solo se hundierõ muchas ciudades, y villas: pero se ahogaron, abismaron mas de ciẽ mil personas. Imperando Constantino, hijo del Emperador Cõstantino Magno se hundieron en Asia tantas ciudades, y sumieron a los abismos, tantas villas, que a penas las pudieron contár los historiadores. En la edad de Isocrates, y Platon se abrieron en europa tan grandes carcabas en la tierra, con furia tan infernal, que dos de las mas populosàs y grandes ciudades de ella se hundieron con los moradores donde nunca mas parescieron, No se sabe, ni se lee de mas espantable y horrible temblor de tierra que el que huuo en tiẽpo de Tiberio Cesar, cõ el qual se hundierõ y abismaron en vna sola noche doze gran-

des ciudades, con sus moradores, entre las quales fueron, Apolonia, Ephesco, Cesarea, Philadelphia y las de mas nombradas. Otra cosa ay tan marauillosa como estraña, que confunde mas la soberuia y vanidad del hombre, y es, que cria naturaleza muchos animalejos chiquissimos, y flacos que hazen tan dura, y mortal guerra a los hombres que les hazen huyr, desterrar y desamparar su misma naturaleza, lo qual podia ser tenido por fabula y mentira, si muchos muy graues y verdaderos hystoriadores no lo affirmassen. Eliano escriue que en algunas partes de Italia multiplicaron y crecieron tanto los ratones que la destruycion que hizieron en las rayzes de los arboles & yernas causo hambre mortal en la Prouincia, y se despobló por el lo toda aquella tierra, por no se poder

poder hallar remedio, ni defensa contra ellos, Marco Varron, vno de los mas graues auctores latinos escriue, que huuo en España vn gran lugarazo, situado y edificado sobre arena, en el qual multiplicaron tanto y cauaron por debaxo conejos, que les fue forçado alos vezinos del yrse a poblar a otra parte de miedo de ser enterrados en las grandes conegeras que auian hecho aquellos timidos animalejos. Los mismos auctores escriuen, que en Francia se despoblo vna villa, por las muchas ranas que en ella se criauan. En Affrica acaesçio lo mismo por langosta. Theophrasto haze mẽcion de vna prouincia que se despoblo por causa del rebolto̅ que se criaua en las viñas. Plinio cuẽta que en vna prouincia que esta en los cõfines de Ethiopia, las hormigas, escorpiones, & otras sa-

uandijas: desterraron los moradores para siempre las moscas auyentaron de su tierra a los Megarēses en grecia, y las asbispas a los de Epheso. Anthenor escriue que vna grande cantidad de abejas echaron de vna villa todos los vezinos, y se aposentaron y hizieron colmenas de sus casas. Que os parece de la gran valentia del hōbre, que mejor escuela, que esta para aprender a conocer nuestra fragilidad, y flaqueza. O quan grandes son los secretos, y marauillas de Dios: para con las criaturas, y sus juyzios tan espantosos, y terribles, que en entendiendo que el hombre leuāta los cuernos, y procura cōtrariar a su dios luego sabe bien reprimir, abaxar y poner freno a su locura, y domar su atreuimiento, y loçania, no solamente imbiando los mensageros heraldos y descubridores

del

del exercito de su yra, q son guerra, hábre y pestilécia: mas si mucho se oluida, y duerme, llega cō el exercito de sus criaturas, y haze a los elementos criaturas animadas, y aun las inanimadas que procuren la ruyna, y destruction del obstinado pecador, y todas huelgan de ser verdugos, y executores de su justicia, como lo hemos visto por grandes exemplos, de las historias de los gentiles, y de la sagrada escriptura sacados: quando las ranas y langostas desamparararō sus proprias moradas por subirse al estrado y cama de Pharaon el obstinado. Hauemos hasta aqui deduzido, y enseñado por estraña philosophia, como aunque el hombre fuesse de hierro, de diamante muy fino, o otro mas rezio metal, vistas las grādes miserias que le cercā, seria y parece imposible durar la me-

media vida, sin caer debaxo de tã gran carga como lleua acuestas, segun son insufribles las penas, angustias, trabajos, y martyrios que sufre sin hora de descanso, pero con todo el trabajo, cõ tãntas ansias ni por la gran sobre carga, que naturaleza le echo acuestas, no quiere acabar de conocer a su Dios por señor, humillarse debaxo de su marauilloso poder, y lleuar de buena gana el dulce y liuiano yugo de su criador: por lo qual meritamente le da Dios en cara por boca de prophe ta con que tiene la frente de arãbre, y cuello de hierro, las quales cosas siendo mal entendidas de Platon, y Plinio, interpretando por otras vias, el golfo de miserias en que biuian los hombres caydos, y casi ahogados desde el dia del nascimiento hasta el dia de la sepultura, llamaron a la natura-

leza,

lezo, logrera, y madraſtra de los hombres, porque lleua tantos intereſes, cambios y recambios de la excelencia y dignidad que les dio, teniendo por mas dichoſa a qualquiera de las otras beſtias brutas, que a el, mas el vno y el otro debaxo deſte nombre de naturaleza, quiſieron blaſphemar, y muy feamente arguyr a dios de injuſto y cruel, porque todos eſtos males y eſte gran mar de miſerias en que vemos engolfado al hombre y le publicamos ſobrecargado, no procede de odio, de rencor y mal querer que Dios tiene a los mortales, no ſino la propria malicia nueſtra y nueſtra dañada voluntad ſon cauſa de todas eſtas afflicciones y calamidades, por que queriendo el hõbre ygualarſe con Dios començo a perder de ſu antigua nobleza, aborrar la ymagen y retrato de

Dios

Dios, que tenia en si impresso, y a trocarle por el del demonio, y assi le sucedio lo q̃ dize el real propheta Dauid. El hõbre viendo se en honra, no supo conseruarla, de pura bestia no supo conocer el bien que tenia, porlo qual le cõ pararon a las bestias brutas, y parescioles en todo. De dõde se conoce què la soberuia arrogancia y osadia del primer hombre fueron la espada cõ que se dierõ las heridas a todos los nacidos, y por nacer, que sino tuuiera el primer hõbre ambicion tanta, y gana ser sabio, fueramos como los Angeles, quales seremos despues de la general resurrection, y anduuieramos cubiertos de honra y gloria. Pero no ay para que azer hincapie, en las enfermedades y afflictiones q̃ hemos cõtado porque allẽde deque son depẽdiẽtes, y cõ naturales, y familiares y delos cuer

pos

pos humanos, ſon meaja en capil la de frayle, en comparació de las del anima, por ſer eſtas muy mas peligroſas, q̃ las otras. Ser eſto ver dad ſe manifieſta como dize Plutarcho, por que las enfermedades del cuerpo, luego dan ſeñal de ſi miſmas en naſciendo, y engendrandoſe, o que por el calor del roſtro, o por la alteració del pulſo, o por alguna deſigualdad de temperatura de humores y dolor de miembro corporal, y en conociendo de que pie coxean, huego el medico procura remediar, atajar y templar con ſu arte lo que eſta deprauado. Mas no ſe puedẽ conocer por ſeñales ni aparécias las enfermedades del anima, por eſtar el ſpiritu enfermo que las ha de conocer, y juzgar, y aſsi el paciẽte no teniendo noticia del mal que padece, no buſca remedio algun para el. Ay en eſte negocio vn en-

vn engaño muy prejudicial y es, que a los que padeçen alguna deſtas enfermedades corporales, llamamos y damos nombres derriuados dellas, como a los que eſtã de freneſia y modorra, llamamos freneticos, y modorrados, ſi de perleſia, prelaticos, ſi tienẽ dolor de coyunturas gotoſos, y a los de calentura continua tericiados y calenturiẽtos ſi ſufre el vocablo. Pero, o Dios immortal, quan al reues van las coſas en las enfermedades del anima, que a los ſoberuios, y cholericos que ſe derriten en ſaña encendidiſsima, y deſhazen de enojo, que aporreã a vnos, y matan a otros, llamamos magnanimos, y esforçados, y que ſaben que coſa es honrra y tienẽ ſangre en el ojo, a los que andan engañando caſadas, y donzellas llamamos los enamorados, y amigables, no teniendo coſa menos,

por

por seguir los amores desonestos: A los ambiciosos, que con Dios y con el Diablo procuran, y se desuelan dias y noches como se acrecentaran en dignidad y honrra llamamos honrrados graues, hombres praticos y diligẽtes. A los cobdiciosos que en pocos dias a costa de sus proximos se hazẽ ricos, dessenterrãdo los huessos y faltas de sus proximos no perdonando a cosa sagrada ni profana dezimos que son buenos granjeros, y buenos caseros y aprouechadores en todo, y que saben bien gouernar sus negocios, por el consiguiente los demas vicios del anima, se truecan y cubren desta manera. Destos y otros muchos males es causa dar capa virtuosa a los vicios, y peccados haziendo con solo el nõbre bueno y digno de loor, lo q̃ de su natural es malo y digno de repre-

reprehenſiõ. Si quiſieſſemos proſeguir adelante por ſu orden en contar las grandes, y peligroſas enfermedades que atormentã las almas, como he contado algunas de las del cuerpo, que lengua baſtaria? que eloquencia y galana manera de hablar ſeria meneſter con quan graues, y peſadas ſentẽcias ſe auia de tratar? Pues nos ha traydo nueſtro dios a vn ſiglo tã conſeruado en vicios, tan lleno de todas ſpecies de maldades que parece el albañar, o lugar de toda la malicia de los ſiglos paſſados ſe ha venido a vaziar. Si començamos por el auaricia, quien nunca la vio mayor ni mas arraygada que agora eſta en todos los eſtados de la tierra? Que otra coſa ſon todas las ciudades republicas, prouincias, y reynos de la tierra ſino verdaderas aduanas lonjas y tiendas de auaricia? Si bien conſidera-

sideramos sus tratos y trafagos este es cierto el tiempo que dize Esayas, toda la tierra esta llena de oro y de plata, y los grandes thesoros no se pueden contar ni acabar. Destos tiempos habla el Propheta quando dize. Allegan casas a casas, tierras a tierras, hasta encerrar en sus heredades todos los mojones de su patria, como si solos la ouiessen de abitar, y de morar en ella. Desta pestilencial rayz, como de tan natural vena, y nascimiento, manan vna infinidad de males que vemos borbollonear por todas las partes del mundo De alli toman origen la mayor parte de las guerras y grãdes effusiones, y derramamientos de sangre de que vemos bañada la tierra. De alli las muertes, trayciones sacrilegios, hurtos, robos, logros, engaños perjuros, soberuias, sobornos, de testigos

malos

malos y deprauados juyzios, y sentencias. De alli las abilidades para en cubrir a vnos enterrar sus vicios y vellaquerias, y encarcelar a otros, castigarlos, y afrentarlos malamente. De alli la grã de prolixidad y nunca acabada de los pleytos que resuenan cada dia en los grandes palacios de los señores principes christianos. Por conclusion de alli nace toda especie de corrompimiento y mal: y con todo esto es mal tan comun, y enfermedad tã familiar a todos que no ay estado que no este entecado del hasta el estado ecclesiastico. Iudas y Simon Mago, pusieron las primeras posturas q̃ prendieron tan bien que muchos comieron y comeran de su fruta. En el tiempo que la yglesia era pobre y captiua, perseguida de Tyranos e infieles, que la gouernauan pobres pescadores, tenia cuydado

cuydado de los que padecian necesidad, sustentaua y mantenia muchos pobres, no permitia que nadie padeciesse necesidad en ella. Agora que esta en el mas alto grado de riqueza, y que es gouernada de grandes prelados ricos y poderosos, no haze caso de los pobres, no tiene cuenta con los miembros de Iesu Christo. Por manera que ya no vemos los hospitales entapiçados, sino de miembros descarnados, podridos, molidos, y comidos de pobreza: con vna infinidad de biudas desterradas de sus tierras, por las grandes crueldades de las guerras, cargadas de niños chiquitos llorando. Y entretanto que estos passan esta malauentura los buenos destos señorios gozan a banderas desplegadas, y triumphan de los bienes del crucificado. Procuran inuentar nueuos deleytes, y como

se holgaran a su plazer . Otros guardan las riquezas, y las esconden con tal diligencia, y cuydado que hazen su dios dellas, y dexaran antes morir a su puerta, y pobre de hambre , que so correrle con vn vaso de agua. En testimonio desto cõtare, aunque cõ harta verguẽça, vna historia de vna persona constituyda en vna de las mas altas dignidades de la yglesia , que era tan cobdicioso y auariẽto estaua tan hechizado cõ estos malditos beuedizos que cada noche por vn caracol secreto baxaua a hurtar la ceuada a sus proprios cauallos, tanto cõtinuó este officio, que el palafrenero viẽdo sus cauallos flacos acordo de aguardar el ladron, y tomandole con el hurto en las manos le dio tanto del garrotazo, que el triste apaleado señor, por no acabar la vida dixo quien era, y le lleuarõ a su ca-

su camara medio muerto, digno castigo de su desordenada cobdicia. Cierto que yo lo tuuiera por fabula si Iouiano Pontano, y Philadelpho no lo affirman en el libro de la libertad. Veys aqui los prouechos, estas son las ganãcias que se sacan de la tenencia de las malditas riquezas que se allegan con tanto sudor, y trabajo, conseruan con tantas angustias, y cuydado, y se dexan con doblados dolores, sospiros y lagrimas. No quiero yo mejores testigos de todo esto que los antiguos Romanos, si los llamamos para ello diran que quando su republica fue gouernada de gente pobre siempre crecia y se aumentaua mas, y mejor: pero despues que se hincho con las victorias, de sus passados, como de la destruction de Chorintho, de Achaya de Antiochia de

Francia, de Grecia, de Italia, de Egypto, y de Eſpaña, luego comenco a empeorár, e yr de mal en peor, porque las grandes victorias, robos, deſpojos, y preſas que hizieron los amalearon, y corrōpieron las buenas y loables coſtumbres, las antiguas maneras de pelear, y las leyes, y eſtatutos, y fueron, occaſion, y cauſa de crueles guerras ciuiles, y los que jamas pudieron ſer vencidos en batalla lo fueron de la luxuria y gaſtos ſuperfluos, de ſuerte que las miſmas riquezas ſe vengaron de ſi en ellos, y les acaeſcio, lo que a los paños que engendran la polilla de que ſe comen, y lo que el pan, que cria el gorgojo, que ſelo come. Sobre lo qual tambien ſera razon tomar el dicho al ſabio rey Salomon, que como bien acuchillado ſera dieſtro cirujano, el qual deſpues de harto de llegar

theſo-

theſoros, y amontonar riquezas tantas, que valia mas lo deſechado de ſu caſa, que todo lo mejorado de los otros Reyes del mũdo, auiendo muy bien guſtado, los deleytes, y paſſatiempos, que acarrean las grandes riquezas, dexo por eſcripto, ſu parecer ſobre ello, a ſus deſcendientes, que dize aſsi. Yo he hecho muy grãdes obras edificado muy ſumptuoſiſſimos palacios, mandado poner muchas viñas, jardines, y vergeles, enxerir puas de arboles, de todas maneras, hazer ciſternas y anorias, para regar las moreras, y floreſtas, de las plantas y arboles verdes y tiernos: he tenido gran numero de criados, damas, donzellas, gran familia, y muy mayores vacadas que los anteceſſores nueſtros en Hieruſalem. Allegado oro, y plata, he tenido cantores, y cãtoras gozado de los deleytes y

regalos de hombres, mas que todos los nascidos. Yo me vi tan rico y poderoso que ninguno de nuestros antecessores se puede ygualar comigo, nunca negue a mi coraçon ni a mis ojos, cosa que desseassen. Cansado y harto desto comence a contemplar las obras que auia hecho, y el trabajo que hazerlas me auia costado, y conoci que todo mi cansancio fue vano, vanidad, y congoxa de animo, y que todo lo que ay debaxo de la capa del cielo es de poca dura, y prouecho, y todo quanto escalienta el sol es perecedero. Oygamos tambien lo que dize el propheta Baruch çurujano, no tan piadoso, a los que ponen su fin en los deleytes y riquezas. Que es de los principes, y gouernadores de las bestias desta tierra, que huelgan con las aues del cielo, que no hazé si no allegar theſoros, y qui

tar

tar la vista del sol al oro, y plata, en q̃ los hombres tienen confiãça, no tiene fin su desseo de guardar y adquerir, que hazen moneda y estan siẽpre desuelados, y nadie puede saber sus secretos. Sabeys dize donde estan? En el infierno biuos, y no ay rastro ni memoria dellos. Dexemos ya estos viejos auarientos y dolatrãdo y idorando sus theoros con el Patrocho de Aristophanes, el Pigmaleon de Virgilio, el Polynestor de vuestro Persio el Ouidio de Oratio, el Galerano de Martial, y con el maluado rico auariẽto del sancto Euangelio, pues que los animos de los hombres que son de naturaleza celestial, y diuina, no hazen mas caso del oro, y plata, que de los otros excrementos de la tierra, porque cierto son superfluydades y escorias della: vegamos al vicio q̃ llaman inuidia, que

como dize Aristipo es pariente tan cercano de la auaricia como la hija de la madre, pues nace el vno del otro. Quantos ay afligidos, y atormentados deste mal? Llegado auemos a tiẽpos, en que el mundo no es otra cosa sino vna verdadera hormiguera de imbidiosos. Este es el peccado mas antiguo de todos, y cõ todo esto esta agora en su mayor fuerça y vigor, y aun estoy por dezir que se remoça y cobra dobladas fuerças. Gustaron los antiguos de sus fuerças, experiencia tuuieron de su malicia en Adam, y la culebra en Abel, y Can, en Iacob, y Esau, y sus hermanos, y Saul, y Dauid, en Architophel, y Busi, en Amon y Mardocheo: todos los quales se perssiguieron vnos a otros: mas por pura imbidia, que se auia arraygado en sus coraçones, que por desseo de tomarle los bienes.

y ha-

y haziendas. Mas todo esto es nada, en comparacion de la desorden que ay oy dia entre los christianos: porque la imbidia ha crecido tanto en nuestros tiẽpos, que si se hallasse alguno tan hermoso como Absalon, tan fuerte como Sanson, tã sabio como Salomon, tan diestro y ligero como Azael, tan rico como Chreso, tan liberal como Alexandre, vn Hector en fuerça y destreza, como Homero eloquente, tambien afortunado como Augusto, tã justiciero como Trajano, como Ciceron zeloso, es cierto, que no seria tan amado, y remunerado como de muchos imbidiosos perseguido. Y no se embuelue este rauioso mal, solamente con los que tienen vna mediana passada, porque a los mas grandes y a los que son de mejor estofa quando mas descuydados estan, quãdo la

fortuna los tiene en lo mas alto de su rueda, y quando mas pacificos estan en la possessión de la gracia de los Reyes, y principes, entonces se les apareja, y maquina el demonio, como les echara el gato a las barbas, y haze jugar a salga la parida Por esto aquel sabio Emperador Marco Aurelio, solia dezir, que la embidia era sierpe tan pôçoñosa y cruel, que ninguno de todos los nacidos podia escapar de muerto, o herido de sus vñas, pisado de los pies, o empoçoñado de su pôçoña. Yo he leydo, dize, muchos libros Griegos, Latinos Hebreos, y Caldeos, tratado y disputado con hombres muy sabios, y procurado algú remedio cõtra el hõbre imbidioso, y no hallo otro remedio para no ser imbidiado q̃ ahuyentar, y desterrar de si la buena fortuna. La causa destos es

porque

porque ſomos hijos de la imbidia, nacemos cõ imbidia, y el que mas bienes dexare, dexará mas imbidia. Por eſto los antiguos aconſejauã a los ricos que no moraſſen cabe los pobres, y a los pobres cabe los ricos, por ſer las riquezas ſemilla de que nace la imbidia. Bié podria por el cõſiguiẽte hazer aqui vn largo cuento de la ambicion, y ſoberuia q̃ reynan oy dia entre noſotros, porq; quiẽ vio jamas tan grandes pompas, y exceſsiuos gaſtos en todos los eſtados como vemos agora? De ſuerte que podemos llamar al ſiglo preſente edad de raſo, terciopelo, purpura, y ſedas, en lo qual ſolamente ſe deſuelan los hombres, y procuran, y trabajan de adornar, componer y adereçar eſte miſerable ſaco de guſanos, y que el cuerpo ande polido y arreado, y la pobre alma andeſe cõ vn ſa-

de asitanda rota, remendada suzia, llena de vicios, y peccados, acardenalada y llagada de las heridas del demonio. Mas abremos el ojo y no nos descuydemos tãto, que nos succeda lo que escriue el propheta contra las mugeres de Hierusalem, despues de auerlas reprehendido la soberuia manera de andar, las deshonestas ojeadas y impudico reboluer de ojos, el fantastigo y deshonesto tocado el contar de los passos, las cadenas, las joyas, las ajorcas, braçaletes, cintillas, arracadas, y otras muchas maneras de fantastigos arreos, y adereços de sus personas. Succeder a nos, dize, en lugar de los olores, y perfumes grãdes hedores, terneys por las ricas cinturas, cuerda de esparto, en lugar de los cabellos enrrizados, las cabeças rapadas, y los mas gẽtiles hombres de vosotros passa-

ran

ran por el filo del espada, y los esforçados, y valientes, y animosos moriran en la guerra. Bien podemos añadir a las precedentes miserias, otra enfermedad que llaman amor, mal tan contagioso, que tiene a todos los estados entecados, y tan pestilente y venenoso, que no perdona a edad, ni condicion, metiēdose por todas, como demonios que se mezclan y entremeté en todos los elemētos, sin acepcion de persona, estado, o calidad, viejo, moço mancebo, loco, discreto, flaco o rezio: en el qual ay vn grandissimo peligro, y es de tornarse frenetico, si luego en sintiendose herido no se applican buenas medicinas. Por lo qual Paulo Egineta en su libro tercero, manda curar a los tales con la misma dieta, regimiēto y medicinas, que a los locos furiosos y endemoniados. Lo

misſmo ordenaua Empiricles, ſiguiendo la doctrina de Platon, y dezia que auia dos eſpecies de locuras, vnos que el llamaua en Griego Eroticon, amatorium en latin, y en romance amoroſa. Otra la comun de los locos o furioſos, o no tanto. Sabre os yo dezir vna coſa, que he viſto hazer muchas anothomias de hombres muertos de la primera ſpecie de locura y hallauanle las entrañas encogidas, el pobre coraçõ quemado, el higado ahumado, los pulmones aſſados, los ventriculos y telas de los ſeſos dañados: y creo que la triſte anima yria cozida y abraſſada en eſpacioſo y manſo fuego, ſegun es de grande y ſobrado el calor que abraſa a los enfermos de caleturas amoroſas, y aſsi como la cura deſte mal es muy difficil, y trabajoſa, aſsi ni mas ni menos no ſe aueriguа el origen

rigen y principio della entre los q̃ escriuẽ y tratan de curarla. Los filicos dizẽ, q̃ esta furia de amor q̃ maltrata tãto y entontece al mũdo, procede de la correspondencia, y semejança de complexion y sangre, que la semejança engendra y gualdad de amor. Los astrologos que tambien son deste vãdo, y quisieron echar su guadaña en el prado de amor, dixeron, que se engendraua amor entre dos que tienen vn mismo ascendiente en su nacimiento, o tienen algunas constelaciones semejantes por las quales se ha de causar amor entre ellos. Otros Philosophos dixeron, que quando miramos alguna cosa que desseamos, salen luego por los ojos vnos espiritus engendrados de la mas pura y perfecta sangre del coraçõ de la cosa que mas amamos, de donde saliẽdo, y multiplicãdose por

por el ayre, hasta llegar a nue-
ſtros ojos, y alli ſe alcançã y mez-
clan con los nueſtros, como vapo
res inuiſibles, y hallando diſpue-
ſtos y aparejados los cuerpos pa-
ra reſcebir tales impreſsiones,
metenſe dentro por ellos, los o-
jos quedan como turbados y pre
ñados de aquella viſta, como el
eſpejo, que queda a las vezes mã-
chado y cubierto de paño, de ſo-
lo mirarſe en el. De alli poco a
poco, ſe reparté por todo el cuer-
po, y penetrã al coraçõ, multipli-
candoſe tanto, que a los ojos ſon
chica puerta para ſalir lo en po-
cos dias ſe cria en el coraçon, de
donde nace que el miſerable a-
mante atraydo, y guiado de aque
llos nueuos eſpiritus que no deſ-
ſean coſa mas que tornarſe a jun-
tar con ſu primer origen, y mas
natural morada, y no pueden, ſe
quexa y no ſabe que le duele,
buſca,

buſca, y no ſabe que. Otros no pudiendo hallar raſtro del origen y principio del amor, ni pudiẽdo deſcubrir el nacimiento de tan furioſo mal, dixeron, que amor era vn no ſe que, que heria no ſe como, y abraſaua no ſe de que manera. Coſa cierta y verdadera, porque quiẽ conſiderare los geſtos meneos y maneras de gouernarſe, las contenencias, poſturas, furias, y eclypſes de los pobres apaſsionados confeſſara no auer viſto mudança, y metamorphoſi tan eſtraña, tan triſte, y laſtimera repreſentacion o eſpectaculo tan ridiculo. Ver los heys agora conuertir en lagrymas, hazer reſonar el ayre con ſoſpiros, quexas murmullos, maldiciones, y imprecaciones: otra vez los vereys elados arromadizados, tranſidos, amarillos, eſpantados, abobados, y aſurados, como duendes, y eſpã-

tajos.

tajos. Luego si por dicha han recebido algun fauor, alguna ojeada, amorosa respuesta, o palabra a su gusto de la que aman, los vereys alegres, regozijados, pintarazados, llenos de esperança, esmeraldas, y plumas: por manera q̃ hareys grandes juramẽtos, no ser los que ayer vistes, segun se han mudado en todo. A las vezes aman la soledad, y lugares apartados, para pẽsar en sus cosas, hablar a solas con sus pensamientos, recopilar lo que ha passado entre ellos, y su dama, inuentar galas, y maneras de perseguir la caça, procurar nueuos desinos para si por alli, sino por aqui cogerla. Ver los heys despues passar mil vezes en vn husillo por vna calle, para alcãçar ver la que bien quierẽ, no curãdo de los negros lacayos, y pajes que se les quiebrã las piernas, andãdo tras ellos, tullẽ los braços

de lim-

de limpiar los lodos, eſtregando fregando, acicalando, refregãdo, y aderaçãdo al nalauenturado amo: y ſi por ventura les alcãça alguna cãtellica de zoloſia, ay es el bramar, ay es el ſaltar, renegar y tornarſe locos. Aqui los pobres enamorados dá de hoz y de coz en el mayor peligro de ſu enfermedad, porque la furia y violẽcia del mal cõbate mano cõ la naturaleza. O que rauioſo fuego donde ſe encienle el cuterio mortal que los abraſa y conſume, no tienen miembro en ſu cuerpo que no eſte ſentido, y a la hora ſi eran couardes los vereys blaſonar del arnes, mas valientes que vn Ceſar, o Hector. No ay vellaqueria que no intenten, no arte ni cautela, o intencion que no procuren para ſanar de ſu mal. Hazen ſe açota perros, pica cantones, de noche transformanſe en

lo-

lobos desçarriados que arriba diximos llamarse loups garous por andar de noche, y aunque la enfermedad es de su natural harto fantastica, no por esso dexa de tener varios effectos, locuras y deuaneos conforme a las hinchazones naturales y varios desseos con que se topa, porque si el enamorado es pobre, no ay seruicio de manos que el no procure, empleandose a vanderas desplegadas en todo lo que saben han de recebir contento, hasta dexarse hazer pieças si es menester. Si es rico tiene la bolla atada como dizen los Griegos, con vn puerro, y aunque mas auaricioso sea, se haze prodigo No ay escarcela q no se acabe con el brauo poder, y fuerça desta põçoña: lo qual hizo dezir a Plauto, que el amor auia sido, el primer inuentor del çurrõ, y pordioseria, porque por la ma-

la mayor parte, aunque mas ricos sean los enamorados salē del juego empeñados, desnudos, y cō el çurron o talega de por dioseros en la mano, caminando a toda furia hazia el hospital. Si el enamorado es letrado, de buen ingenio, y abilidad, ver le heys fingir vn mar de lagrymas, vn lago de miserias, redoblar sus llántos, acusar el cielo, hazer anothomia de su coraçon, elarse en verano, arderse en inuierno, adorar, y dolatrar, admirar, fingir parayso, y hazer infierno, hazer del Sisypho contrahazer a Tantalo, hazerse Titio. Y si quiere alabar lo que ama, sus cabellos son de oro tirado, las cejas arcos de cuano, los ojos estrellas reluzientes, el mirar relampagos, los labios coral, los dientes perlas orientales, el aliēto balsamo, ambar y almizque, la garganta nieue, el cuello leche quajada,

quajada, las cueſtezuelas del eſto
mago y pechos, mançanas de ala-
baſtro: y finalmente toda la reſta
de cuerpo, vna prodigalidad, vn
theſoro del cielo y de la tierra, q̃
tenian guardado, y reſeruado, y
ra hazer a lo que amã, la mas per-
fecta y acabada criatura de todo
el mundo. Veys aqui, como eſta
cruel enfermedad de amor, ator=
menta a los miſerablemente he-
ridos de ſus muy ponçoñoſas ſae
tas y con todo eſto ay tantas na-
ciones, pueblos y prouincias mar
cadas de ſu marca, y herradas cõ
ſu hierro, que ſi ſe hizieſſe alarde
de todos los enamorados del mũ
do, no ay monarcha, Emperador
ò Rey, por poderoſo, y acompa-
ñado que eſtuuieſſe que no tem-
blaſſe de ver tanto loco junto. Y
ha cobrado eſte mal tan peſtilẽ-
cial tanto poder y mando ſobre
los hombres, que ya no ſe ſabe o
no ſe

no se procura remedio para el: aunque muchos medicos Griegos y Arabes se quemarõ las cejas sobre ello muchos dias, prouando y experimẽtando todos los remedios medicinales, xaropes, y purgas mas excellentes de su arte para libertar al hombre de tã gran captiuerio y martyrio. Samocrado, Nigrido, y Ouidio escriuierõ muchos, y copiosos libros de remedios de amor en q̃ dieron a otros grãdes y cordiales remedios: pero, ò que del grande donayra dezia vn Frances, no tomarõ ninguno para sí, pues todos tres murieron desterrados, perseguidos y affrontados, no por los males q̃ hizieron en Roma, sino por los amores q̃ inuentarõ en Capua. El Emperador Marco Aurelio, conociendo que Faustina su muger estaua tan enamorada de vn esgrimidor, que ya no lo pudiendo encu-

encubrir, y que estaua a peligro de morir con el abrasado desseo, y desenfrenado ardor que tenia de gozar dela solas y tenerle en su poder, ayunto vn gran numero de hombres doctos en todas las facultades y sciẽcias, para dar remedio al encẽdido fuego, que poco a poco la consumia y acabaua, al cabo de grandes pareceres, diuersas opiniones y cordiales remedios que vnos y otros dauã al Emperador, tomo el consejo de algunos empiticos, que le aconsciaron matassen a aquel que ella amaua y le diessen secretamente a beuer la sangre del muerto: lo qual se hizo, y fue medio tã cordial, que aquella afficion se le mitigo luego, mas no tã bueno (como dize Iulio Capitolino) que no dañase a Antonino Comodo su hijo que engendraron ambos despues que fue amigo de derra-

mar

mar ſangre muy cruel, parecia mas al eſgrimidor q̃ a ſu padre, andaua ſiẽpre entre los eſgrimidores, y holgaua antes de tratar y cõuerſar cõ ellos, que con otros: de ſuerte que pareſcia auerſe mudado el afficion de la madre en el hijo. Mas todo lo que aueys oydo es cifra, en comparacion de lo mucho que yo he leydo ſobre eſta materia en las hiſtorias, por que quãdo eſte furioſo mal toma rayzes en las entrañas, va la coſa tã de rota y viene a tanta diſſolucion, que nos buelue peores que brutos animales, como ſe moſtro euidẽtemẽte en aquel mancebo deſcendiẽte de vna de las mas nobles y antiguas caſas de Athenas, mas ricas y conocidas que todos los vezinos della: el qual auiendo algunas vezes cõtemplado, y parãdoſe a mirar, vna eſtatua de marmol labrada de mano de vn

excellente maestro que estaua en vna de las plaças de la ciudad, que fue vencido de tal manera de amores della, y la admiro, amo y quiso tanto que jamas se queria apartar della, antes la tenia siempre abraçada consigo, besandola, y diziendole amores, como si fuera la mas linda muger de las nacidas, y en apartandose della, lloraua tan fieramente, hazia y dezia tantas lastimas, que hiziera compassiõ al mas duro coraçon. Creciole y apretole tãto esta passion, que supplico a los regidores de la ciudad se la vendiessen pàra lleuar a su casa, y gozar della a su gusto: mas no lo pudo alcançar, porque era obra publica, y de mayor cãtidad que sufria su cosilla: de lo qual enojado al mancebillo, hizo hazer vna rica corona de oro, y muy ricos vestidos, y lleuandose los a la estatua, pusole la corona en la

en la cabeça, y aderço de sus bordados: con los quales pareciẽdole doblado hermosa comerço de nueuo a seruirla, y adorarla con otras inuenciones, no descansando de dia ni de noche, tanto que enojado, y aun escandalizado el pueblo, no pudiendo tolerar tan nueuos y locos amores, le mando el corregidor, no llegase mas a ella con cien leguas. El desdichado moço, viendose priuado de lo que mas en esta vida queria, se enojo tanto, que se mato, no pudiendo suffrir el tormento, y passion que padescia, porque la fuerça y virtud desta passion es tal, despues que vna vez comiença a apoderarse de las partes mas sentibles del cuerpo, y poco a poco, ha ganado la torre del omenaje, q̃es imposible echar la fuera sino con la vida, y sera cierto mejor a algunos

acabar de presto, que no sufrirlas continuas lagrymas, cõgoxas, sospiros, y graues tormẽtos que padecen. Aquel grã Philosopho Apolonio Tianeo, respondio a vn Rey de Babylonia, estandole importunando mucho, que enseñasse el mas duro y cruel tormento, que se podia inuentar por los secretos de las sciencias, y artes philosophicas, para castigar a vn cauallero mancebo, que auia tomado en la cama con vna dama suya, a quien el seruia, y fauorecia mucho. El mayor tormento, dixo el philosopho que le puedes dar en esta vida, es, no le quitar la vida, nĩgũ genero de castigo puedo yo inuentar mas cruel, que este, porque veras como poco a poco el seruiẽte fuego de amor se enseñoreara del como lo ha cõmẽçado, y el tormento que passara sera tã grande, que no se pueda yma-

ymaginar ni pẽsar. Hallarse ha jũto con esto tá cõbatido y rodeado de pensamientos que le veras consumir en aquel fuego, como maripolilla en la cãdela, de suerte que su vida no sera mas vida, sino muerte: muy mas cruel q̃ se la sabria mandar dar ningun tyranno, ni executar verdugo alguno. Veys aqui en summa, porque he querido tẽder las alas de mi pluma, y dexarla bolar sobre esta materia, que es la destruycion total, y perdicion de la mayor parte de la juuentud de nuestro siglo que en echando vn passo, aunque no sea sino menear el pie, para gustar de los deleytes desta vida, luego se publican enamorados y fauorescidos, y ayudados de la juuentud, libertad, y riquezas, que son los mayores alcahuetes del mũdo. Salen diestros officiales en el arte, gastando en tan friuolas oc-

cupaciones, lo mejor de su vida. Despues de todo este grã mar de miserias, y tẽpestuosas ondas de trabajos en que el hõbre desde q̃ nace anda bogando, y nauegando con grandissimo peligro de perderse, quando mas necessario era el reposo, sobreuiene la vejez cõ que se rezientan todas las llagas viejas, y renueuã los passados dolores. Alli pagamos las costas, intereses, daños y menoscabos, de todos los excessos y trauessuras de la mocedad. Todos los pecados passados, y bocados comidos, se gorman alli, porque el coraçon se affligе, el seso esta rebotado, el espiritu esta enfermo, el aliento hiede, arrugasele la cara, hazense corcobados, gotea las narizes, enflaquecese y turbase la vista, caense los cabellos, podrecense los dientes, y por cõclusion, nunca estan sin vn achaque, siem-

siẽpre los guachapea alguna herradura. Ya no paresce aquel cuerpo sino vn retrato de la muerte, ò vna seca anothomia, sin poner aqui en cuenta las muchas enfermedades del anima, que acompañan a los viejos. Son muy faciles para reyr, y difficillimos de apaziguar, creen de ligero, y oluidan tarde, loan los antiguos, menosprecian los modernos, andan continuo tristes, enfermos, melancholicos, auariciosos, sospechosos, y gruñidores. Por cõclusion, la vejez es la necessaria, muradal, y albañar donde se vazian las suziedades, estiercol, y vicios de todas las edades. Solia el Emperador Augusto dezir, auiendo biẽ pesado y cõsiderado todo esto, q̃ despues de auer biuido los hõbres cinquenta años, luego se auian de morir, o dessear, o rogar q̃ les matassen: porq; hasta alli se

puede biuir dichosa, y honradamente, y todo lo que mas se biue, se passa en trabaios, tristezas graues y importables enfermedades: muertes de hijos, perdidas de hazienda, importunidades de yernos, en enterrar amigos, sostener pleytos, pagar deudas, y otros infinitos trabajos: los quales valdria mas esperar a ojos ciegos en la sepultura, que gustar abiertos los ojos, en esta caduca vida. Esto entendia el propheta tambien, quando rogaua con tan grãde instancia a Dios no te apartes Señor de mi en mis viejos dias, ni quando me vieres viejo y caduco. Hauemos pues a mi ver, hasta aqui bié por menudo y harto prolixamente discurrido de miseria, en maldicion de trabajos, en angustias que embueluen, persiguen y atormentan los hombres miẽtras juegan su tragedia en el theatro

tro deſte mundo: pero podeys creer vna coſa ſin eſcrupulo ninguno, que ſi la entrada y principio que el hombre haze en eſta vida os parecio marauilloſa, miſerable, difficil, y peligroſa, que no os lo parecera menos ſu ſalida y fin, porque ſi eſtraños y eſpantoſos nacimientos aueys oydo, podreys leer ſi quiſieredes muy mas horribles muertes, con que echaremos el ſello, a todas las deſdichas, infelicidades y miſerias de nueſtra vida. Deſpues que el hombre ha trabaiado, ſoſpirado, y affanado dias y noches por lleuar al buen puerto, el peſado fardel de las miſerias y deſdichas, razon fuera, que tuuiera tantico de deſcanſo, que le diera la naturaleza, y dexara comer vn bocado de pã ſin cuydado, mas no fue aſsi: porque ha de eſtar ſiempre en vela, eſperando todo lleno de

miedo, el duro apartamiento del alma y cuerpo, y la terrible hora de la muerte, que por la mayor parte es con angustias, y ansias tan increybles que marauillandose dellas S. Augustin forma esta quexa a Dios. Señor despues de auer padescido tantos males, y sostenido tantos trabajos, le sigue la muerte importuna que arrebata las criaturas de infinitas maneras, vnas mata con calenturas, otras de algun gran dolor, muerē de hambre otras, otras de sed, otras con fuego, algunas en agua quantas con hierro y venenos otras de miedo, vnos se ahogan, a otros matan, no ay falta de hechos pedaços con dientes de crueles fieras saluages, pues algunos aura muertos a herronadas y picadas de aues, otros fueron pasto y vianda de pescados, y gusanos, y con todo esso el hõbre no

sabe

sabe que fin ha de hazer quando mas entero, y firme esta entonces cae mas presto y le esta armada mas triste çãcadilla. Luego la separaciõ del alma, y cuerpo es la mas espantable cosa y terrible de todas las espantables, y terribles. Mas que vista y espectaculo tã digno de ser visto, es ver a vno que las ansias de la muerte aprietan echado en aquella cama, haziẽdose le todo estrecho. Que horror que mudãça ay en todas las ataduras de su cuerpo? quã alterado esta, enfriãse le los pies, buelue se la cara amarilla, hunden, y quiebrãse le los ojos, encogese le la boca y labios, no tiene pulso, ennegrecese la lengua, traspillanse los dientes, falta les el huelgo, sudan vn sudor mas frio quel yelo sacado por alquitara, de las ansias mortales, señal cuidẽtissima del vencimiento de la naturaleza.

Pues quando se viene a apartar el alma de su tan querida compañia quando se dá los postreros abraços de la despedida, no ay atadura natural que quede sana, todas se rompen, sin poner aqui en cuenta los furiosos acometimientos de los demonios, las visiones y miedos, que representan al pobre que se esta muriendo. Es cosa cierta, que no ay inuencion que no saquen, engaño y machinaciõ que no intenten por engañar al pobrete, procurando a las vezes hazer nos creer que hemos bien viuido, para que cõfiemos en esta falsa opinion, y no en la misericordia de Dios, o nos ponen delante vna infinidad de pecados inormes y feos que hemos cometido viuiendo, para nos hazer desesperar, y desconfiar. Aquella es la hora en que el maldito Sathanas despliega sus fuerças a váderas

despie-

desplegadas, aguza y afila sus espadas, acicala sus armas, y arma secretas celadas cõtra el poder de Dios. En aquel punto y momento querria el estoruar la salud de los hombres, entonces se anima, y esfuerça mas que nunca: porque quanto sabe ser mas cercano el fin de su reyno, mas se embraueçe y rauia. Por esto pratica alli lo que con Iesu Christo, quando le auia acercarse a los endemoniados, que nũca dauã mayores vozes, rebolcauã, mordiã y se atormentauan con mas furia que quãdo se llegaua a ellos, porque sabia ser llegada ya la hora de salir de casa à pesar de dientes. Por esto mismo lloraua el real propheta Dauid la muerte de su hijo Absalõ, diziendo: ó como tẽgo de morir yo por ti hijo mio sabiendo estauas metido hasta los ojos en vicios y pecados inormes. Sus ya

que passaron aquel mal passo, y tragaron aquella espina cõ que se ahogaron, que es de su fantasia, y soberuia? Que se hizierõ las põpas y tropheos? Donde estan entonces sus riquezas, deleytes y passatiempos? Donde está las magestades, excellẽcias, y sanctidades? Que es de tãta gala, y inuenciõ? Desaparecierõ como sombra dize el psalmista, perecierõ como vestidura comida de polilla, y como lana comida de roña, y el propheta Esayas, dize: hurtarõle los pillaronlos, tragaronlos gusanos, sierpes y dragones. Contemplemos vn poco al hombre metido en la sepultura quien vio jamas mas fiero, y hediondo monstruo, ay cosa mas horrible, y vil que vna criatura muerta? He allí la sanctidad, la magestad la excellencia, y dignidad cubierta de vn poco de tierra, veys allí al regalado

lado querido y hõrado, hasta besarle los pies, y manos, que vna subita y no pensada mudança le ha buelto tan abominable, que no le pueden tanto engalanar, disfraçar, honrar, y affeytar cõ todos los sepulchros de marmor porphiro, bronze, con estatuas, y pyramides, ephitaphios, lutos, y otras pompas honrosas que no se vea manifiestamente que es de vn cuerpo muerto hediondo, que nadie se queria acordar del. No ay ninguno de los grandes señorazgos a quien no se puedadezir lo que escriue Salomon en los libros de la sabiduria. Que les ha aprouechado la soberuia, que fructo dizẽ han sacado de las grandes riquezas? Todas estas cosas son ya passadas como sombra, o como la facta que se tira al blãco, o como humo q̃ esparze el viẽto, o como la momoria en el

meſon del hueſped que poſa ſolo vn dia en el. Dexemos ya aquel cuerpo miſerable en ſu ſepultura no le quitemos el repoſo y ſueño que tiene por algun poco tiempo en aquel pequeño eſpacio de tierra como en vna cama. Sigueſe el poſtrer entremes mas peligroſo, y temeroſo de toda la tragedia humana, y el que tãto temia Dauid, que rogaua con grandiſsima inſtancia a Dios, que no entraſſe en juyzio con ſu ſiervo. Luego en ſaliendo el alma del cuerpo le es forçado parecer en juyzio ante Dios con la cara, que miedo podeys penſar, puede lleuar el ſetenado en todos vicios y peccados. Que momento tã horrendo, que punto tan de temerſe deue ſer aquel, a quien profundamente le conſidera? Los miembros todos me tiemblan, no ay pelo que no ſe eſpeluze en la cabeça, pẽſando en el-

en ello. Esta es la jornada que escriue el propheta Esayas que ha de hazer el señor, quando dize. Vendra como rayo, de q̃ los coraçones de todos se abouaran, y transiran, y todo el mundo temblara de miedo, entonces los dolores serã mayores, que los de las mugeres, que quieré patir. En este dia vendra el señor cruel, lleno de yra, y enojo, a assolar toda la tierra, y desarraygar los peccadores della. El sol se escurecera, las estrellas y planetas no dará mas luz cõturbara y escuresceera dize el cielo, quebrara los quicios, y derribara los cimiẽtos de la tierra la yra y furor del señor. Oymos tãbien el auiso que nos da sant Matheo, refiriẽdo las palabras de IESu Christo, como el relampago parte de Oriente, yua a parar a Occidente en vn cierraojos, assi sera la venida del hijo del hombre.

bre. Aura entonces tan grandes tribulaciones y trabajos, quales nunca vuo desde el principio del mundo ni aura jamas despues. El sol se tornara obscuro, la luna no dara mas luz, las estrellas caeran del cielo, las ondas del mar bramaran tan rezio, que se caerá muertos los hõbres de miedo, las virtudes de los cielos se acabará: desdichadas de las preñadas, y mal para las mugeres que en aquellos dias crian. Assi como en tiempo del diluuio estauan todos embeuidos, y empapados, en borracherias, passatiempos y casamientos, hasta que entro Noe con su familia en el arca, y no entendieron el mal que les esteua aparejado, y sobreuino con el diluuio que los ahogo y atajo a todos juntos, assi sera en la venida del hijo del hõbre. Entõces llorará todos los linages de la tierra,

pro-

curádo eſcõderſe en las entrañas y cauernas de la tierra, diran a los montes cae ſobre noſotros y voſotros collados cubrid, y eſcondednos de la cara del que eſta aſſentado en el trono. Tañed la tropeta, y pregonad a vozes, dize el propheta Ioel, que todos los habitadores de la tierra tiemblen porq; viene el dia del ſeñor, y ſe acerca el dia de las tinieblas, dia deñublados y obſcuridad. Todos los moradores de la tierra ſeran quemados, el fuego abraſara toda la haz de la tierra y las llamas de fuego andaran tras el. Su aſsiẽto y trono dize Daniel era como llamas de fuego, y las ruedas de ſus carros como fuego ardiente. Vn rio de fuego ſalia y corria delãte del. Eſte ſera el corredor, y deſcubridor de ſu cãpo. Deſpues de executada la vẽgãça de la yra de Dios contra los quatro elementos, ſaldran

ſaldran los muertos que eſtan en los ſepulchros, y monumentos auiẽdo entẽdido mãdarlo aſsi el ſeñor, Los hueſſos con las otras partes del cuerpo buſcaran ſus cuerdas, y ataduras para tornarſe ajuntar con la carne que eſta podrida en la tierra. Todos los q̃ ſe comierõ beſtias fieras, y aues del cielo, todo los que la mar ha tragado, todo lo cõuertido en vapores por el ayre, y todo lo que ha abraſado el fuego ſe reduzira a ſu ſer primero y tornara al eſtado, y eſſẽcia propria. Toda quãta ſangre vuieren derramado injuſtamẽte, ladrones, coſſarios, matadores, ſatrapas tyrannos, y iuezes mercenarios, toda pareſcera alli que no faltara vna gotita de todolo derramada iniuſtamẽte deſde Abel que fue el premero que murio, haſta el poſtrero cabello que no puede perderſe. Si fue coſa eſ-

sa espãtosa, cruel, ver dexar a los brutos animales la tierra, madre natural, abrigo y nacimiẽto de todos, huyẽdo del enojo, y vẽgança de Dios, por meterse, y encerrarse en el arca de Noe, como quien pide socorro y ayuda: quanto mas espãtoso espectaculo sera ver parecer a los miserables peccadores ante el tribunal de la iusticia de Dios, adonde estaran todos los libros abiertos, quiero dezir, que verá Dios y todo el mundo los inormes peccados y offensas, de que estan llenas y canceradas nuestras consciẽcias? todo lo que agora encubrimos, sera entonces manifiesto a todos. Si se rõpio el velo del tẽplo, y tẽblo la tierra, escurecio el sol, y eclypso, para la iniuria que se hazia a Christo crucificado, cõ que cara osará parecer, y con que ojos mirara aquel iusto juez vna multitud de desuergonça-

gonçados y eſcritos peccadores, que tras cada paſſo le effendiçō, blaſphemiaron y enojaron por mil niñerias y apetitos ſenſuales? Si la ſola vista de vn angel nos eſpanta tanto que no podamos ſufrir, como affirma S. Iuan; que no pudiendo ſufrir tan gran reſplandor cayo de ojos en tierra como muerto, y Eſayas deſpues que vio el Angel confeſſa ſin tormento q̄ ſe le deſataron quantos ñudos tenia en ſu cuerpo, de miedo, y ſe le abrieron todas las canillas: y los hijos de Iſrael de puro miedo dixerō a Moyſen habla tu cō noſotros, y oyremos te qué ya no podemos ſufrir eſta voz que viene del cielo que nos haze morir de miedo (aūque a la verdad el hablar del angel es harto gracioſo y māſo) como podran ſufrir los peccadores la terrible voz, el eſtremo de las claridades, de la ma-

geſtad

geſtad y gloria de Dios, aſſentado en el trono de ſu gloria? Quãdo dixere lo que eſcriue el propheta Eſayas: llegada es la hora de vengarme de mis enemigos, mi yra ſera ſatisfecha agora: yano ay para que tener ſaña, pues ſabran que yo que ſoy ſeñor de todos, que hable cõ zelo, y me vengue a mi voluntad, ſaldre les al camino como la oſſa a quié han hurtado los hijos, y hare les pedaços la caça dél coraçõ. Aũque he callado mucho, eſtado quedo y diſsimulado haſta agora, de aqui adelãte gritare, como la q̃ eſta de parto, matare y tragare iuntamente: hare de los montes deſiertos, atalare todas las plãtas y yeruas: ſeca re los rios, fuentes y eſtãques: cõuertire las tinieblas en luz, llame los y no me quiſierõ oyr, di les la mano y no hizieron caſo de mi, hizieron burla de mi conſeio, y

meno-

menoſpreciaron la mi correctiõ, tambien me reyre yo de ſu perdicion, y moſare dellos quando me viere vengado: y quando me llamaren en los trabajos, que les vienen cerca, y pidieren ſocorro en ſus anguſtias, hare me del ſordo, y no les reſpõdere: ſi me buſcaren no me hallarã. Si los cielos ſon impuros ante ſu puridad, y ſe halla falta en los angeles ante ſu iuſticia, que ſera de noſotros miſerables, que hallara vn coſtal de tierra y caſillas de barro, cuyo cimiento es el poluo, que eſtamos cargados de maldades antes que nazcamos de nueſtras madres? Y ſi los juſtos ſe han de ſaluar cõ difficultad, que eſperãça las queda a los malos, cuyo numero es grandiſsimo? Porque como nos enſeña la ſagrada eſcriptura: muchos ſõ los llamados, y pocos los eſcogidos: principalmente en tiẽpo tan

po tan peligroso que los mas intimos secretos de nuestros corações y pensamientos, serã abiertos y manifiestos. Aqui dará cuẽta estrecha los monarchas, y principes de los grãdes pechos, y seruicios que han lleuado contra razon a sus vassallos, de las muchas ouejas, que en lugar de trasquilar degollararon: y de la sangre que locamente hizieron derramar. Aqui los mercaderes y trafagones deste theatro del mundo assentaran el descargo de las cosas corrompidas, affeytadas, compuestas, sophisticadas, depraua-das, y vẽdidas cõ falsas medidas, pesos, breuetes, y cargazones, hasta pagar el postrer a darme de qualquier engaño. Aqui los auariciosos, robadores, cabiadores, vsurarios, logreros, que destruyeron a vnos, y atalaron a otros, pagaran en la misma moneda, los

intereſes y daños que hizierō. En eſta hora los magiſtrados y juezes mercenarios que corrompieron, violaron ò difraçaron la juſticia, gormaran los regalos y caulas porque lo hizieron. Aqui daran ſus quexas los huerfanos, biudas, y las de mas perſonas afligidas delante de Dios, de la injuſticia que les fue hecha. Llego ya el tiempo en que los paſtores y perlados daran cuenta de los hatos que le fueron encomendados de la buena o mala doctrina con que los apacentaron. En eſte proprio punto diran los malos con harto dolor de ſu anima, temblando de horrible miedo. He aqui de los de quien mofauamos, burlauamos, teniamos en poco, y continuamente reprehēdiamos, teniendolos por locos, y infames en la manera del biuir. Mirad como los ha recebido

Dios

Dios por hijos, y dādoles parte en tre los ſanctos, y queridos ſuyos. Eſta ſera la hora, dize ſant Hieronymo, en la qual muchos tartamudos, y mudos feran mas dichoſos y bienauenturados que los mas eloquentes y bien hablados, muchos paſtores y boyeros ſeran preferidos a los grandes philoſophos: muchos pobres mē digos a los ricos, principes y grādes ſeñores: muchos ſimples y groſſeros a los mas ſubtiles, y delicados: ponderando mucho eſto ſan Auguſtin, dezia, que los locos y inſenſatos ſe robauan los cielos: los ſabios con ſu doctrina ſe yuan a los infernos. Abremos pues el ojo Chriſtianos, y andemos cō la barba ſobre el hōbro, procurando ſiempre no ſe de cōtra noſotros la mas cruda ſentēcia y ſe firmē los mas brauos letrones y miſerables executoriales de

todos los del mundo, posibles, ni ymaginables: porque en cõparaciõ de los males y miserias que desto se nos han de seguir, todos los del mundo todas las calamidades y miserias humanas, de que arriba hemos hecho menciõ, son deleytes, plazeres, y passatiempos la sentencia de que se trato, es la que escriue Sant Matheo a los veynte y cinco Capitulos, diziẽdo: Id malditos de mi padre al infierno, do no ay sino llantos y tẽblor de dientes que esta aparejado para el diablo y sus sequaces angeles, antes de la constitucion del mundo, donde seran atormentados de siglo en siglo, para siempre jamas, dõde desseará la muerte, y no la podran hallar: procurará morir, huyra la muerte dellos.

Fin de las miserias humanas.

BREVE DISCVRSO, DE LA EXCELENCIA Y dignidad del hombre:

de Pero Boaistuau, llamado Launay.

Traduzido de lengua Francesa, en la nuestra Castellana: por el Maestro Baltasar Perez del Castillo.

(..)

AL LECTOR BENIGNO EL MAESTRO Perez del Castillo, deſſea ſalud y perpetua felicidad.

(·˙·)

PARECIENdole a Pedro Boiſtuau, que tenia obligaciõ de ſatisfazer en algo, la honra que en el precedente tractado, diran muchos auer quitado a los hombres, compuſo eſte breue diſcurſo: en el qual, no ſolo ſatisfaze lo no tomado: mas pone a los hombres en tal eſtado, qual deue-

deuemos procurar llegar: recibele pues amoroso Lector, con el animo que sueles; las cosas mas cendradas: porque en este pequeño tractado esta todo lo que el antiguedad hõra, y admira en los hombres.

(·.·)

DES-

DESPVES que Dios vuo con tan grande prouidencia, y excelẽte saber criado el mundo, prouey dissima tienda, de las muy muchas diuersidades de su saber, puso en el al hombre, para que fuesse Rey, Emperador y Señor de todo lo que en el auia criado, y que contemplando la excelencia y grandeza de las obras tuuiesse amor y reuerencia al que para solo el las auia criado: y agradeciesse la merced y bien grãde que sin merecerlo recebia de su criador, y para mejor dan a entender quan grande era la magnificencia y liberalidad que cõ los hombres vsaua. Sobre todas las demas criaturas, quiso que fuesse la manera de su creaciõ y principio, differentissimo de todas las

otras

ōtras que auia criado. Ser esto verdad, nadie que tenga buen entendimiento lo podra negar: porque para criar la luz, para dar ser a las estrellas, aúque sean las mayores, y mas excellētes, y de quié los hombres mas commodidad y prouecho reſcibē, que son el Sol y Luna, ò los siete planetas: no hizo mas de dezir, hagase el Sol, haganse la Luna y luz, y luego pareſcieron en sus cielos y esferas, por obedecer el mando de su criador, con semejantes palabras aparto la luz de las tinieblas, encerro en vn lugar las aguas que cubrian la haz de la tierra: sola su voluntad les puso mojones, y terminos que no han passado ni passaran sin su voluntad: finalmente solo su querer dio ser a todo loq esta debaxo del cielo, todos los animales, plantas, arboles, y yeruas son por su sola voluntad, y no

han de durar mas tiempo, del que su bondad diuina quisiere. Pero estimando en mas y amando al hombre mas que a todas las obras de sus manos, y queriendo sacar en el con el pinzel de su diuino saber, vn retrato casi natural de su diuinidad: cõ deliberado trato casi natural de su diuinidad: con deliberado y maduro consejo le quiso criar de otra nueua y mejor manera, querièdo hazer, por esta via, la mejor y mas excellente de todas sus criaturas: hagamos dize al hombre a nuestra ymagen y semejança, que sea señor de los peces del mar, de las aues del cielo, y de todos los animales que andan sobre la haz de la tierra: dando nos con estas palabras a entèder el alteza y dignidad q̃ daua aquella matsilla de barro que el con sus proprias manos massó, y q̃ no queria q̃ alguna de

las

las otras criaturas se ygualasse y comparasse con el hõbre, si passamos mas adelante en esta contẽplaciõ, hallaremos vna cosa digna de admiracion grande en la manera de dar, ser y criar al hombre, y es, que a todos los animales de la tierra, a todas las aues y paxaros del ayre, y a todos los peces del mar dio cuerpo y alma juntamente quando los crio, lo que no hizo al hombre, para le ensalçar, y poner en toda la cumbre de la magestad y honra que se le podia dar: crio el cuerpo primero para infundir despues como infundio en el por su diuina inspiracion el alma, dando a entender que el alma q̃ encerraua en aquel cuerpo no era cosa terrenal, ni tomada de alguno de los quatro elementos: como creyerõ vna multitud de locos y deuariados philosophos Entre los quales algunos põsaron

que la sangre era nuestra almā, porque quando se acaba de salir por alguna herida o rotura del cuerpo y venas, o se consume cō rezia calentura se acaba la vida. Otros dezian, que era fuego, porque apartandose el alma del cuerpo queda frio y yerto, y estando en el esta caliente y bueno. Otros dizian, que era ayre, porque respirando y cogiēdo ayre biuimos. Asclepiades dezia, que era sola la exercicitacion, o exercicio de los cinco sentidos. Idiarco, que era vn armonia que se hazia de los quatro elementos. Hippocrates sintio, que era vn ayre, o spiritu muy sutil, repartido por todo el cuerpo. Entre estos disparates el mayor y mas blasfemo fue el de Crates Thebano y sus sequaces, que dezian no auer alma en el cuerpo sino q̄ naturalmēte se mouia assi. No disparato menos

Cra-

Cratipo diziendo que assi nos criamos los hombres en los vientres de nuestras madres, como las plantas y arboles en las entrañas de la tierra. Pues aquel fuzio Epicuro no dexo de sacar su invencion, diziendo, que aunque el anima no era del todo corporal acabava y moria cõ el cuerpo invẽciones fueron estas tan polidas y galanas como salidas del carcax del demonio, padre de todas las mẽtiras y falsedades q̃ oy ay invẽtadas: El qual tenia tapados y cosidos los ojos a estos y otros tales amigos de ser estimados y tenidos por sabios y grãdes inventores de cosas arduas y nueuas, cubriẽdolas y enmascarãdolas cõ buenas subtiles, y polidas razones, para con el affeyte del bien y polido hablar, cubrir otras muchas y muy peores mentiras, y hazer se por ello temer y estimar

mucho contador mayor, o presidente, como dizen del consejo secreto de Dios, y que como tales hablauan y tratauan los mysterios mas altos y secretos de su diuinidad: como si al tiempo de la creacion del mundo vuieran assistido a criar el hombre y para ello fueran llamados y rogados de Dios para assistentes cõsejeros y veedores de sus obras. Mas nosotros que somos Christianos, y aprendimos en differentes vniuersidades y escuelas no deuemos creer, ni aun passar no nos deuen por el pensamiento estas vanidades, falsedades, y mentiras: sino creer firmemente que quando Dios nuestro señor crio el hõbre de vn poco de barro, inspiro en el vn espiritu de vida, y hizose el hõbre animal viuiente. No se ha de entender que esta inspiracio fuesse soplo, que salieſſe de la boca de

Dios

Dios, y entraſſe por la del hombre porque Dios es ſimple y ſin compoſicion o conpoſtura, no tiene figura ni miembro alguno ſino que el anima que dio Dios al hõbre es vn eſpiritu adornado cõ la razon, y entẽdimiento diuino: como lo eſcriue Moyſen en el Geneſis: deſta manera fue criada nueſtra alma, del cielo viuo, no tiene parenteſco alguno ni affinidad con el cuerpo en el ſer y naturaleza por ſer de la tierra hecho ſolamente para caſa de ſu morada, donde por fuerça ha de reſidir y morar todo el tiempo que fuere Dios ſeruido: miẽtras no le diere licẽcia de tornarſe a ſu antiguo alojamiento como ſon obligados los ſoldados que el Emperador, o principe tiene en guarniciõ mientras que no les dan licencia de boluerſe a ſus caſas. No crio Dios ſin cauſa al hõbre de dos naturas

turalezas tan differētes, como son la del cielo, y la de la tierra, hizolo, porque si el hombre se quisiesse demasiadamente enloberuecer y estimar, contemplando la vileza, y baxeza de su ser corporal, que no es sino vn poco de tierra podrida, ceniza, poluo de nada, abaxase luego las alas y se desentonasse, reprimiesse y desechasse luego los locos y vanos pēsamientos: y si el hōbre cōparandose con los otros animales, viēdo su pobreza y poquedad, quisiesse murmurar de Dios, y dezir mal de su criador, contēplando la dignidad y alteza de su alma, fuesse luego arrebatado de vn desseo de yr al cielo a conoscer a su hazedor y gazar perpetuamente del: sola esta contemplacion querria yo que hiziessen los que leyeren este breue discurso de la excellencia y dignidad del alma y

sus

sus facultades, de quien muchos autores antiguos y modernos hã escripto mucho y muy bié, y entre ellos Lactancio Firmiano en Latin, Gregorio Niceno en Griego, y Bartholomeo Facio en Frances, contra los nueuos academicos. Mas sobre todos los libros de Theodorito Obispo de Syria de la naturaleza del hõbre q̃ Pedro Roldã traduxo de Griego en Frances, tambiẽ que de todos han sido muy estimados, y cierto son dignos de perpetua memoria. Por lo qual yo no me quiero casar haziendo largo volumen desta materia: antes lo tratare breue y compendiosamente, por quitar algo del malgusto que dexe en el precedente tratado de las miserias del hõbre, q̃ por vẽturas aura parecido aspero y duro y de estilo riguroso, y por ello quiça sere tenido por juez brauo, cruel

cruel y aſpero de las obras de dios: mas agora con la mas blandura que pudiere tratare algo de la excellẽcia y dignidad del hombre, para que todos entiendan a nueſſro paracer en eſta materia, y quanto eſtimo ſu alteza y valor, y que lo cõtrario eſcreui, mas por poner freno a algunos vicios en que veo los hombres embueltos que por dezir mal dellos. No ay coſa mas cierta ni aueriguada que eſta que agora dire, q̃ ſola la grãdeza y valor del anima del hombre, ſobrepuja alo mejorado que ay en todas las otras criaturas, es mejor y de mas quilates, que el cielo y la tierra, con todo lo que en ella ſe contiene: dexãdo a parte el eſperança que tiene por la luz de la fe Chriſtiana de alcançar la vida perdurable: que es de tanto valor y eſtima, que aũque todos los hombres ſe juntaſſen a

loarla

loarla no podrian dezir la menor partezilla de de lo que en ella esta aparejado a los bienauenturados qne alla fueren, que mayor, ni mejor testigo quiero yo, ni nadie para prouar la excellencia y dignidad del hombre, que ver el amor tan grande que Dios le tuuo, que le hizo baxar a la tierra, vestirse de su misma librea y hazerse hombre passible el que era Dios impassible? y no se contentando con esto por mostrar mayor señales, y muestras de amor al hombre, que por su pecado auia casi perdido aquella diuina semejança a que fue criado, borradola, y ẽfuziadola con el vicio y pecado: dale la mano y ayudale a salir deste barranco, lauale y limpiale el lodo, y hazele heredero de su reyno, como si fuera hijo legitimo: pone debaxo de su dominio y mãdo, todo quãto ay debaxo del

xo del cielo: escogele para casa de sus mas continua morada en la tierra, reuelale los mayores secretos de su diuino consejo, y daie al fin a entender, que todo lo auia criado para el, y por su respecto y amor auia dado ser a todas las criaturas. De lo qual el real propheta Dauid muy assombrado alça la voz, y dize: Dime señor, que cosa es el hombre, que assi has en salçado, o que cosa es el hijo del hõbre, que tienes en tanta reputacion y estima. Marauillauanse mucho los sabios antiguos, contemplando la grandeza y hermosura deste mundo, y cõ razõ cierto siendo como es obra la primera, y de las mayores, y mas marauillosas que Dios hizo: no podian entẽder como durauatãto en vn ser fin que se viesse perecer, perder ni mudar el orden y concierto grãde que ay en el. Ma-

rauillanſe grandemente de la grã fertilidad y virtud de la tierra, como nunca ſe canſan ſus entrañas, engendrando, y criando arboles, plantas, panes y yeruas, y otras ſauandijas, y como no ſe corrompe y podrece con tan continua preñez, de coſas tan diuerſas: como las fuentes no ſe cãſan, ni dexan de manar agua por el miſmo caño que comẽço a ſalir al principio quando fueron criadas. Marauillauanſe, y juſtamente, como el mar recibiendo en ſi tã grã abundancia de aguas de tantos y tan caudalosos rios como ay en la tierra, nunca ſale de madre jamas, o pocas vezes paſſa los limites que le puſo al principio el que le crio. Marauillanſe tambien, como el Sol pareſciẽdo tan pequeño, es mayor q̃ toda la tierra: todas eſtas coſas les ponian eſpanto y haziã eſtimar en mucho

con

con muy iusta causa: con quanta mayor razon y con quá mas iusta causa estimaran si miraran en ello amaran, y reuerenciaran la causa por quien se auran criado y hecho tantas y tan excellẽtes cosas. A la qual Dios quiso ẽgrandescer y subir en tan alto estado, que le hizo señor de todas sus obras, y triũphador de todas sus hazañas, Emperador, rey y capitan de todas las criaturas visibiles, que bié se puede comparar cõ la merced que Dios hizo al hõbre dandole en naciẽdo en lugar de los archeros y alabarderos que traen los reyes para guarda y defẽsa de sus grandezas y personas, vn angel q̃ le guarde, acompañe, aconseje y ãpare de todos los peligros y assaltos de todos sus enemigos visibles y inuisibles tentaciones del demonio, carne, y mondo dorãdole allende desto de aquel tan

diuino,

diuino, estraño y excellente saber de todas las cosas presentes, tenaz memoria de las passadas, y rarissima prouidencia y saber euidente por cõiecturas de las cosas por venir, que diremos del raro y no creyble conocimiento de todas las virtudes, propriedades y naturalezas de las plãtas, y eruas, piedras, y animales. El saber conoscer qual es bueno, o malo, qual vicio, o virtud, qual lo honesto, qual lo deshonesto: y como no se contentando con saber todo lo essencial de las cosas de la tierra, y todo lo mejor y no tal que ay en el mũdo, salta con vna presteza, agudeza, y viueza: mas diuina que humana al cielo y con razones viuissimas tracta, disputa y argumenta de las cosas de alla, como si las vuiera consultado con su criador, prouando subtilissima y calladamente, que todo

todo hombre es ymagen y retrato de Dios, o alomenos vn espejo, o libro lleno de diuinidades. Y viuiendo aca en la tierra se alça con vna presteza y ligereza estraña por el ayre, y baxa con la subtileza de su ingenio al profundo del mar, a la claridad del qual no ay cosa obscura, la gran altura de los cielos para su contemplacion es tan llana como la tierra en que viue. El obscuridad y grossura del ayre penetra y traspassa muy a su volũtad la firmeza y espessura de la tierra, no le pueden defender que no saque lo que quisiere de las mas profundas cõcauidades. Ningun remolino, ni hondura de agua le pone temor, ni estorua el vadearla quando y como quiere el ingenio del hombre. Por lo qual aquel excellente poeta Homero llamaua a los hombres Alpheſtas, que

quiere

quiere dezir, descubridores: porque solo el hombre en naciendo procura, saber entender y descubrir todas las cosas sus causas, origen, nascimiento y virtudes con este desseo insaciable que tienen los hombres de saber, y diligencia que ponen en ello se hallaron, y inuentaron en menos de mil años todos los officios, artes mechanicas, y diuersas sciencias que oy sabemos, y se vsan por el mundo, como lo affirman Marco Varron, y otros. Algunos sabidores le llamaron Phos, que quiere dezir luz, y saber por el ardiente desseo que el hombre tiene de saber y ver todas las cosas. Lo qual hizo errar a gran multitud de Philosophos, que por sola esta natural inclinacion que el hombre tiene de saber, creyeron, que el excellencia y ser principal q̃ tienen nuestras almas,

eran la luz del saber: Cano ay cosa que mas aborrezca el hombre que las tinieblas de la necedad, ni cosa que mas disfrace el trabajo, que el desseo de saber. De donde se entiende, que el hombre tiene espiritu celestial, que sabe la virtud de las estrellas, las influencias de los Planetas, y las qualidades, fuerças, y virtudes de los quatro Elementos. Al hombre al fin siruen todas las criaturas celestiales, y Angelicas, y las de la tierra. De lo qual marauillados en gran manera algunos de los bios de Egypto, llamaron al hombre, aunque atreuidan ente, Dios de la tierra, diuino y celestial animal, mensagero de los dioses, señor de las cosas terrenales, compañero de los altos dioses, y vn milagro de naturaleza. Pero lo que mas gloria y magestad da al hombre, es, que mu-

muchas vezes Dios haze por sus manos cosa marauillosas, como auemos visto a muchos hazer milagros estraños, que solo el hombre sin Dios no podria hazer, como leemos en las historias antiguas hazian Claçomeno y Aristeo. Los quales muchas vezes se trasponian y salian de sentido, y estando alli arrebatados yua su espiritu a muchos y diuersos lugares, y en boluiendo en si contauan cosas increybles que auian visto en las tierras do auian estado, todas las quales parescian ser verdaderas despues por esperiencia. Vn Conelio sacerdote que fue de los ydolos, vezino de Padua, en tiempo de Cesar y Pompeyo, fue arrebatado en tan profunda meditacion de la cruel batalla que entre estos dos cuñados se auia de dar que daua mejor razon de lo que en ella passo, del

orden y concierto con que se dio y de los que en ella se hallaron, y perdieron como si vuiera sido vno de los capitanes, o general, y coronel de ambas armadas y cāpos. Apolonio tambien estando en la ciudad de Epheso, dio cuenta y razon de lo que auia vn mismo dia acaescido en Roma al Emperador Neron. Socrates philosopho se trasponia cada dia para hablar con su alma y a aquella hora, ni veia, ni entendía lo que se hazia a su lado, mas que si se hiziera en Chifre. El diuino Platon se arrebataua tambien en cōtemplacion a cierta hora del dia todo el tiempo que viuio; hasta que dello murio. Los poetas arrebatados de aquel diuino furor que se les inuiste quādo quieren escreuir algo, cōponen versos y escriuen cosas tan estrañas, que ni ellos despues de bueltos en si, ni otros

ni otros las entienden. Lo qual vemos abiertamente auer acaeſcido en aquel tã marauilloſo como raro Poeta Homero, que ſeruirá de exẽplo por los demas, de quié oſaron affirmar muchos ſabios que ſi el ſaber de todos los otros poetas que antes y deſpues del han ſido y ſeran ſe pudieſſe jũtar en vn chriſol, no llegaria al eſtrañeza admirable deſus obras. Las quales aunque de ciego deſde el vientre de ſu madre, fueron tales, que no ay en el mundo a que ſe puedan comparar, ni aun el miſmo ſi reſuſcitaſſe creo podria hazer otra obra como la primera. Por eſte exemplo, por no cãſar cõ otros muchos que ay, podemos ver, q̃ el hombre es la mas acabada obra de las que Dios hizo, el qual con ſolo ſu pareſcer y mueſtras nos da a entender ſer pintado de diuina mano, lo q̃ los

antiguos Philoſophos, aunque mucho ſupieron, ò no alcançarō, ni entendieron, o ſi lo entendieron, huuo tanta variedad de opiniones ſobre el principio de ſu origen, que no ſe puede tomar reſolucion de ſus eſcriptos, por que todos, ò los mas dellos penſando muy bien auer aueriguado, adeuinado, y eſpulgado el verdadero principio, y origen del hombre, no hizieron ſino andar al rededor del cardo, inuentando coſas llenas de mentiras y falſedades y deuaneos, cubriendolas con el afeyte de polidas palabras, y albayalde de galanas maneras de hablar. Pero con no ſaber atinar al blanco, ni poder hallar el verdadero origen del hombre, ſe marauillauan mucho del gran ſaber del artifice maeſtro, y inuētor de tal obra, q̄ ſolo mirada por ſus pieças y figuras, ſuſpende

pende los sentidos de los mas auisados. Quien ay tan sin sentido y seso en el mundo, que contemplãdo la estraña compostura de la cabeça humana, no se arrebate y salga de sentido, entendiedo por sola esta partezilla del cuerpo humano que ay en el vn no se que de diuinidad. Aqui haremos hincapie sin discurrir por todas las otras partes del cuerpo por no cãsar a los lectores. Que hermosura ay criada que se yguale con la de la cabeça deste animal? A q̃ lindeza se puede cõparar tã grã belleza? Esta es la torre del omenage del pequeño mundo, esta es la defensa de la razon, y casado mora el saber del hombre, de aqui como de vna fuente mana toda aquella grande variedad, de las obras de los cinco sentidos, como es posibie salir por vn mismo caño tantos, y tã varios aprouecha

mientos? Quien no se espantara del estraña naturaleza de la memoria humana? La qual, como dize Platon, es el Greffier, secretario, ò escriuano, que nunca sale desta torre, guardando siempre y reteniendo las cosas aũque se passen en vn momento, cuyo officio es guardar y conseruar en sus registros como fiel escriuano vna multitud innumerable de cosas muy estrañas y differẽtes vnas de otras, sin confundir ni mezclar las vnas con las otras, antes las apura, aclara, y pone en su ser natural, para aprouecharse de cada vna dellas en su tiempo quando quiere cõtar alguna cosa, aunque muchos años antes la aya oydo, y tenido guardada. Vereys entonces vna muchedũbre de cosas tan varias y estrañas contarse por tal orden y concierto, q̃ ni se cõfunden ni embuelucn vnas cõ otras, ni se

ni se estoruan, al salir tropieçan, o puxan, porfiando salir vnas antes que otras: que milagro tan estraño es, la subtileza de nuestros ojos, que fueró puestos en lo mas alto desta torre por escuchas, y veladores, para contemplar las cosas celestiales, y mas altas, por el lado que vemos estan cubiertos de vnas panniculas, o pellegicas trasparentes, que reluzen como vna piedra preciosa.

Son redondos para mas aguda y hondamente ver y mirar las cosas y imagines que se les ponen delante, y para ello son diaphanos, y reluzientes como espejo.

Son tambien mouedizos, y no tienen quietud ni sosiego para no mirar cosa que les de pasion contra su voluntad, y assi se buelven del lado que quieren, quando veen cosa que les da molestia, estan cubiertos, vestidos, y

adornados de parparos, peſtañas, para como con baluartes y barbacanas, defenderſe de los peligror que les pueden ſuceder, ſobre los ojos ſe puſieron las cejas en arco, para que no recibieſſen daño del ſudor, ni de otro humor que deſcendieſſe de arriba: que eſpectaculo, q̃ viſtas mas dignas de admiracion, mas hermoſas y galanas ſe pueden hallar ni ver, q̃ la fabrica de las narizes? No os parecen vna barbacana, hecha para contraguardar los ojos: la qual, aunque pequeña, tiene tres officios: el primero reſollar, tomar ayre, y aliento, el ſegundo oler las coſas, el poſtrero echar por ſus ventanas y agujeros, las ſuperfluydades del cerebro y de toda la cabeça q̃ baxã como por canal por los caminos y cauernas q̃ alli labró naturaleza, con quanto concierto, y orden eſtan pueſtos

como

como de relieue los labios en la boca? Con que ſubtileza cortados los que diriades eſtar juntos y pegados? dentro, de los quales por obra tan eſtraña eſta encerrada la lengua que con ſolo mouerſe conuierte el ayre en palabras, interprete verdadero de los mas ſecretos conceptos y penſamientos de nueſtra alma, y para ello biue en el zaguan deſta fortaleza que es nueſtra boca, y en ella ſirue de portero lleuando y trayendo los recados al que llama y habla. Aquien no hara marauillar eſte tan pequeño bocado de carne? que añ no tiene tres dedos de ancho, y ſiendo como esel mas pequeño miembro del hombre, es el mas valeroſo de los que tiene, eſte alaba a Dios, diſputa de todas las coſas criadas, trata de ſu ſer, naturalezas, y hermoſura, habla del cielo, de la tierra, de

quatro elementos, y de todo lo que en ellos y dellos se cria. Verdad es, que sola no podria formar las palabras sin ayuda de los dientes, como lo vemos a la clara en los niños, que no hablá hasta que tienen dientes, y en los viejos que tartamudean y no se pueden percebir y entender las palabras despues de caydos los diētes, y parecen niños en su hablar, a demas desto adorno naturaleza y engalanó la cabeça del hombre, como dize Lactancio Firmiano de vna hermosa barba que se cubre de pelos a su tiempo, para differenciar el hombre de la muger, señalar las edades de los hombres, y ornamento de los varones, las orejas tābien no se criarō en balde, ni se pusieron en tan alto y eminente lugar en vano sino para mas abiertamente recebir el sonido de las vozes q̄ naturalmente

suben

ſuben por el ayre arriba: eſtan ſiempre de par en par nunca cerradas por eſtar aparejadas para ſiẽpre oyr las coſas y q̃ la voz entre por aquellos retorcidos ſenos del oyr y en eſtos eſcondrijos ſer retenida, y guardada, quiſo tambien naturaleza que vuieſſe cera y ſuziedad a la entrada deſta cauerna, porque qualquier animalejo, q̃ por alli preſumieſſe de entrara hazer mal y daño al oydo, el mas excelente de todos los cinco ſentidos, quedaſſe alli como en liga preſo y muerto. Muy poco es lo que hemos dicho de las partes de la cabeça del hõbre para lo q̃ ſe podria dezir, y mucho menos nos pareceria ſi conſideramos dos coſas muy eſtrañas que lo hallaran contemplandola toda junta. La primera es, que en vna infinita muchedũbre que ay biuos, no ſe hallaran dos que ſe parezcã vno

a otro tanto queno se pueda en algo differenciar el vno del otro, y esta differencia esta solamente en cosa tan pequeña como es la cara: de modo que pocos, o no muchos entre tantas millaradas de hombres hallaras que tengan las mismas rayas y señales en la cara, pocos, o no ninguno q̃ muy mucho se parezcan la otra que naturaleza hizo y mostro en tan pequeno espacio como es la cara todo el resto de su poder: porque dotó algunos rostros de tã sobre natural y estraña hermosura, que muchas vezes el mismo hombre por alcançarla y gozar della se pone a peligro de mil muertes, trahe la vida al tablero, y si se desespera de alcançarla sacrifica la hõra y la vida, dessea morir y perder toda su haziẽda por cõseguir su desseo, y a las vezes forçado, trasportado, y enagenado de si mismo,

mo, pierde por esta hermosura el seso. Bien podria en testimonio desto nõbrar aqui muchas personas illustres, assi antiguas como modernas, que quisierõ despojar el cielo de lo mejorado de su hermosura para engalanar afeytar cõ ello los espacioſos campos de la tierra, y hazer assi y a sus obras immortales. Solamente inuocãdo esta hermosura, como si sola fuera el estrella y guia que les auia de hazer alcançar perpetua gloria y fama jamas perecedera, los rayos que salen de algunos resplandecientes y hermosos rostros son de tanta fuerça y vigor que traspassan las entrañas muy mas presto q̃ vn rayo, y apoderandose de la mayor y mejor parte del alma, hazen sentir su fuerça y poder grande a los miserables y atfligidos enamorados, que los contemplan y admirã: con que luego

rin-

rinden la voluntad y desseos a los de la cosa amada: haziendose de señores siruos, y de libres esclauos, de alegres, y sin passion alguna, martyres pacientissimos de amor y obedientissimos sufridores de penas tan crueles y graues, que solo el que las ha passado las puede creer, no se contentan, si bien amá con esto, porque querrian, si pudiessen, trasformar su ser natural en el de aquella hermosura que adoran, y admiran. Hallase tábien otra muy rara marauilla en esta cara, que aũque no es mayor que vn pie, se puede conocer en ella de qualquier mudãça, no solo la natural condicion de los hombres, si son tristes o alegres, melancolicos o regozijados pero las afficiones del alma, si son couardes esforçados, medrosos, y piadosos, crueles, amorosos, o despegados, si esperan o

desespe-

deſeſperã, ſanos o ẽfermos, biuos o muertos, y otras infinitas ĩclinaciones, afficiones, y deſſeos del anima, y cuerpo: por cuya cauſa aquel tres vezes grande ſacerdote, rey, y philoſopho Hermes triſmegiſto, deſpues de cãſado, y morido en la profunda contẽplaciõ de las coſas del hombre dixo en voz alta y ſonora, donde eſta el excelente pintor de eſta obra marauilloſa, quien es el que tambien ſupo gaſtar las biuas colores de tan eſtraña pintura, quien debuxo tanbien eſtos hermoſos ojos, ventanas de todo el cuerpo y claro eſpejo del alma, quien eſtẽdio los labios en la boca? quié ſupo, tambiẽ añudar los neruios? quien entretexio y mezclo tanta multitud de venas que ſiruen de arroyos al cuerpo, por las quales corriendo la ſangre con los otros tres humores ſuſtẽtã, y riegã el cuer-

el cuerpo cõ su humedad y grossura? Quie hizo los huessos tã duros y rezios? Quien los encaxo inxirio, y enclauo tambien, y con tãto concierto, para como guardas o alabarderos de tener el pẽsamiento, quando se leuanta muy alto, y quiere salir de orden concierto y medida, hazerse fuerte contra la razon y templança? Quien cubrio la carne de vn cuero tan delicado, y blando? Quien distinguió y aparto los dedos cõ sus coyunturas? Quien estendió los pies en tan buena proporcion, y iusta medida por cimiento de todo el cuerpo? Quien abrió tanto camino y puerta como ay en el cuerpo: Quien apretó el baço tanto, y le dexó como pisado y estrujado en lagar? Quien dio aquella figura piramidal al coraçon? Quien texió tantas redes y rayzes en el higado?

Quien

Quien acanaló las canales, y agujeros de los pulmones: quien dio tan anchuroso lugar al vientre: quien tanta capacidad y espacio? quien puso a los miembros honrrados en la plaça, y lugares eminentes para ser vistos de todos, y a los deshonestos repartio por las callejuelas, y lugares apartados, donde la cubertura los hõrasse y diesse valor y ser. Contempla, dize Hermes, quantas y quales obras se hizieron para hazer vnatã perfecta y acabada, quã hermosa es cada cosa por si, con que pompas y medida estan assentadas labores tan differentes, en officios, seruicios, y aprouechamientos, quien piensas tu que hizo obras tan estrañas, a quien tienes por padre, y inuentor dellas, a quien quieres que sea su madre, sino Dios inuisible?

Pareceme q̃ basta ya lo philoso-

phado

phado hasta aqui del essencia, magnificencia y dignidad del hõbre, y que sera razon de aqui adelante gastemos otro poco de papel prouando como no se ha hallado, ni hallara jamas arte, sciẽcia, ni otra cosa en que los hombres no ayan sobrepujado a todas las otras criaturas, vnos mas que otros conforme a como era concedido, a cada vno del cielo, para añadir algo al valor y alteza de los hõbres. No tratare de las siete artes liberales, ni de las otras ni oficios mechanicos, cuya inuencion todos sabemos cierto se deue al hombre por no ser prolixo, y enfadar: solamẽte dire algunas particularidades diuinas que se han hallado en los hombres, para con ellas mostrar hasta quãto se estiẽde el poder del hõbre y quan grande es la subtileza de su ingenio, con grã razon deuemos

uemos de admirar la grãdeza del animo de Alexãdro magno, pues en ſu niñez y en los mas tiernos años de ſu vida, oyẽdo contar las muchas y grandes victorias q̃ el Rey Philippo ſu padre auia alcãçado, lloraua fieramẽte y pregũtandole ſu ayo y priuados la cauſa de tan repentinas lagrimas, en tiẽpo de tanto regozijo y plazer, de miedo, reſpondio que mi padre no gane tantas ciudades y vẽça tãtos pueblos y enemigo que no me quede a mi contra quiẽ executar el ardiente deſſeo, que de pelear tẽgo por alcançar y ganar parte de la honrra que mi padre ha ganado, que mayor teſtimonio del alteza de coraçon, o que mayor, ni mejor aguero de la generoſidad del animo que auia de tener eſte niño ſi ſlegaua a ſer hombre? Lo qual ſe verifico muy bien deſpues, porque antes que

cum-

plieſſe treynta años tenia ſojuz-
gadas tantas naciones, tomadas,
y ganadas tantas villas caſtillos y
ciudades que no hallando ya re-
ſiſtẽcia ni contra quiẽ pelear en-
poblado ſe fue a los deſiertos de
Africa, para contra las beſtias
brutas matar la hambre que de
combatir y vencer tenia. Otra
coſa dizen los hiſtoriadores del,
tan eſtraña, qual otra jamas, que
viendoſe ya pacifico monarcha, y
abſoluto Emperador del múdo,
ſe acordo auer oydo dezir a De-
mocrito philoſopho que auia o-
tros muchos mundos, y para los
conquiſtar y adquirir hizo jũtar
vn numero infinito de açadone-
ros y ingenieros, que cauaſſen,
buſcaſſen y procuraſſen ſacar de
las entrañas de la tierra aquellos
múdos y que todos los que deſ-
cubrieſſen y hallaſſen reduxeſſen
debaxo de ſu imperio, y mando,
podria

podria cõtar aqui de Cesar y Põpeo grades hazañas, por que Cesar allẽde de la famosa victoria q̃ vuo en las guerras ciuiles, se halla auer presentado y dãdo cinquẽta batallas cãpales, y hecho morir vn millon y ciento y nouẽta y dos mil hombres, y pompeo sin nouecientas y quarẽta naos que quito e el mar a diuersos cosarios, se halla auer ganado y tomado por fuerça de armas nouecientas y diez y seys villas cercadas, desde los alpes hasta los confines de Cadiz. No sera bueno callar aqui la gloria y honrra immortal que gano Marco Sergio, pues despues de auer perdido la mano derecha, y recebido en diuersas vezes veynte y tres heridas, hizo campo quatro vezes con la mano y zquierda: de la qual no se pudiẽdo mas ayudar, mando hazer vna de hierro, y teniendo la enxerida

Victoria de Cesar

Victoria de Pompeo.

Inuincibilidad de Sergio.

yenca-

y encaxada enel braço, hizo leuãtar el cercó de Cremona, defendio á Placencia y gano en Francia doze fuerças muy principales, mas dexemos la gloria que han alcançado los hõbres por las armas, y tratemos de la que ganarõ por las artes que oy en dia se estiman en lo que es razõ, quales son la pitura y escultura, en tallar y retratar, que diuinidad tan secreta deuia auer en el ingenio de aquel Zeusis tan famoso pintor Zeusis, que cõtrahaziendo vna parra con sus razimos de la vuas, la saco tan al natural, que colgandola a secar en su vẽrana, las aues y praxaros se abatian a comer de las vuas pẽsando que fuessen naturales. Appelles. Appelles en diez años que tardo en retratar vna Venus, la saco tã natural, que viendola los mãcebos se enamorauan della, como si fuera mugerbiua, por lo qual le mãdo la

do la justicia que la tuuiesse escõdida por no corromper los animos de la gente moça, quien no se assombrara oyendo lo que dize Pausanias historiador Griego que vn ingeniero hizo en Eraclea prouincia del Peloponeso, vn caballo de alambre cortada la cola, cõtanta subtileza y arte labrado, que todos los caballos que le viã se hazian pedaços por llegar a el, como si fuera yegua biua caliente, y muy muchos con aquel ardor de subir y baxar a menudo se que brauan los cascos de las manos hazian las rodillas ojos y frẽtes deslizando en el bruñido y liso metal, y los que vna vez le viã no los podian apartar del, ni con espadas, ni palos, mas que de yegua parada. Dezidme por vida vuestra, que secretos, hechizos, que virtud oculta, o que cosa secreta podia el artifice auer meti-

Estraño Caballo de alãbre,

do dentro de aquel cauallo para engañar a los otros, o como puede forçar vna cosa inanimada a la que tiene anima, a que la ame y se pierda por ella, siendo vn pedaço de arambre sin sentido, ni ser de animal? Plutarcho alabando la excelencia del hombre, cuẽta que aquel gran mathematico Archimedes lleuo arrastrando por la plaça de çaragoça en Sicilia con vna sola mano, y sola vna cuerda vna gran nao cargada de mercaderias como si lleuara vna yegua de cabestro muy mansa, y esto por solamente, mathematicas, loquel se offrece hazer muy facilmente Leon Baptista el mas excelente architecto y ingeniero de nuestros tiempos si algun gran señor quisiesse hazer la costa que mayor milagro de naturaleza puede hauer que aquella machina de vidrio, que hizo hazer Sabor

Archimedes

bor rey de Persia. La qual era tan grande que sentandose en el centro y medio della como sobre la redondez del cielo, veia debaxo de sus pies salir y ponerse el sol, luna y todos los planetas, y estrellas, de manera que en el pompoſo asiento ya no parecia hombre mortal si no Dios immortal ſo cuyo podery mando estaua todo el cielo estrellado, que maiores muestras de diuinidad puede dar el hombre, especialmẽte vn rey poderoſo, que verse sentado sobre el sol y las estrellas, proprio y natural asiẽto de Dios. Que deydad de ingenio inuẽto aquella estatua de Mennõ que parecia milagrosa porque siempre al salir del sol si daua en ella, hazia vn grandisimo ruydo, que parecia tener dentro algun anima biua o spiritu diuino, y fue inuencion del hombre, como

Machina de vidrio de Saborrey de Persia.

Statua de Mẽnon.

dizen Cornelio Tacito y Estrabon, quié no se marauillara si lee la estrañeza de aquella paloma de madera que hizo archita Tarentino. De la qual dizen los historiadores, era compuesta por arte mathematica con tales constelaciones a tales puntos e influencias y characteres de planetas que volaua entre las otras palomas de aqui para alli por el ayre a cuya imitacion Alberto Magno forjo vna cabeça de arambre que hablaua tan claramente como si fuera hombre biuo. Galeno autor digno de fe cuenta auer hecho Archimedes vn espejo con tales influẽcias de rayos que desde el puerto abrasaua las naos de los enemigos dos leguas dentro enel mar, lo qual no parascera muy estraño ni desuiado del camino de la verdad. Si nos acordamos de aquel Español, que en nuestros

Paloma per Architas.

Cabeca de Alberto Magno.

Espeio de Archimedes.

nueſtros dias hizo vnos eſpejos tan eſtraños, que repreſentauan al que ſe miraua en ellos dos figuras iuntas, vna de muerto, y otra biua, coſa tan marauilloſa y rara, que muchos philoſophos modernos no pudiendo alcançar la razon natural de tal repreſentacion, quedauan ſuſpenſos alabãdo el autor y la obra. Muchos otros eſpejos ha auido muy eſtraños, entre los quales, no es de oluidar aquel de quien Ptolomeo haze mencion, que mirandoſe en el repreſantaua tantas caras quãtas horas eran andadas del dia: podria auer mayor ſubtileza en la mano de algun animal que la que vuo en la de vn hombre que eſcriuio toda la Iliada de Homero, que ſon muchos millares de verſos, en tan poco papel, como cabria en el caſco de vna nuez, ſegun dize Plinio. Otro hizo vna

Eſpejos de Eſpañol.

Sutilezas de manos humanas,

nao con todos sus aparejos, vela cordajes y xarcias, tan grandes que la cubria vna abeja con las alas. Mas paraceme ya bastan las cosas dichas y contadas pues son los de mas lustre y señaladas que el antiguedad honrra, admira para prouar la excelencia y diuinidad del espiritu del hõbre, y como le dotó Dios de diuino ingenio agora en pocas palabras contare algunas cosas de las illustres personas de nuestros tiẽpos porque no se queden sus pazañas enterradas en el profundo pozo del oluido, ni se otorgue la gloria a los passados. Entre todos los tropheos, honrras, triumphos, glorias, despojos, y hazañosos hechos de nuestros passados, no hallo cosa que se pueda ygalar cõ el arte de ĩprimir libros, porque esta tan marauillosa como estraña inuencion fue de tanta vtilidad,

lidad, y prouecho, que a su gran dignidad la mejorada de las pas- sadas inuẽciones, no se puede cõ- parar ni osar parecer ante ella. Esta sola guarda, conserua, y am- para todos nuestros conceptos, e inuẽciones de todos los peligros del oluido, es thesoro fiel de nue stras y maginaciones, haze imor- tales las reliquias, de uuestros in- genios, y les da eterno ser, y glo- ria, va pariendo de siglo en siglo los fructos sudores y prouechos que sacamos quemandonos las cejas en las vniuersidades, y estu- dios: a todas las otras inuencio- nes por esmeradas y pẽsadas que salieron se les ha ydo siempre a- ñadiendo cosa a cosa perficiona- do la primera inuencion con la subtileza de los ingenios que cada dia nacen: mas esta fue tan venturosa y nacida con tan- ta perficion y desseo, tan aci-

Loores de la imprimeria.

acicalada y hermosa que no se le podria añadir ni quitar cosa que no la boluiesse fea, torpe y falta, sus obras son tan milagrosas y prestas, con tal diligencia y celeridad se ponen por obra, que vn hombre solo puede hazer en vn dia natural, mas characteres y letras para imprimir, que podra escreuir el mejor, mas diligente y despierto escriuano de la tierra en dos años: qui en no se reyra agora de la Barbarie miseria y probreza de los antiguos, que segũ cuẽta Strabon en el libro de Situ orbis, escriuian primero en la ceniza, despues en las cortezas de los arboles, despues en las piedras, despues en las hojas del laurel, despues en planchas de plomo luego en pergamino, y despues en papel. Si mudanças huuo en las cosas en que escreuian, tábien las huuo en los instrumẽtos con que

Manera de escreuir antigua.

con que escreuian, porque en las piedras escriuian con hierro, con pinzel en las hojas del laurel, con el dedo en la ceniza, y en las cortezas de arboles con cuchillo, cõ cañas en el pergamino, y enel papel con plumas: las tintas, tambien fueron diuersas, la primera fue vn licor de pescado que llaman Xibia, despues çumo de moras, luego hollin, y despues del vermellon se hizo esta tinta de goma y agallas y cappara sa. He querido contar esto tan prolixamente para que veamos de que trabajo nos quito aquel Aleman que el año de mil y quatrocietos y nouenta y tres, inuento la manera del imprimir. Pudiera yo si quisiera despues desta inuencion dar la segunda corona, al frayle que inuento los tiros de artilleria arcabuzes, bombardas, y trabucos de guerra, sino fuera por auer

Tiros de pol uora.

moſtrado en el libro de las miſe-
rias dela vida humana, que eſta
inuencion fue mas perjudicial q̃
honroſa, mas dañoſa que proue-
choſa para los hombres. Aunque
es coſa muy eſtraña la que Braſa-
ua lo eſcriue de vn vezino de Fe-
rara, que ha inuentado poco ha
la manera de hazer poluora, que
no ſuena ni haze ruydo al diſpa-
rar el tiro, o arcabus, mas dexe-
mos eſtos rayos y truenos de Iu-
piter, inuentados del demonio
para deſtruycion y acabamiento
del genero humano, y boluamos
a la verdadera ſubtileza, y diuini-
dad del ingenio de los hombres
de nueſtros tiempos entre los
quales ſe deue mucho eſtimarla
ſubtileza de aquel Italiano que
preſento al duque de Vrbino vn
anillo de oro con vna piedra pre-
cioſa dentro de la qual auia echo
vn perfectiſsimo relox que con
la muc-

la mueſtra de las horas daua vn golpe para aduertir al que le traya del hora que era. Quien no ſe eſpanta oyendo lo que eſcriue vn hombre digno de fe, que vio en Milan publicamẽte a vn hombre lauarſe las manos cõ plomo derretido ardiẽdo, auiendo ſelas primero lauado con cierto çumo de vna yerua, que mayor eſtrañeza, que marauilla mayor ſe puede ver que hazer el hombre ſu cara, y manos que ſon de carne y cuero tan blando y delicado, tã delgado y tierno quanto no coſa mas, tan fuertes, duras, y rezias, que baſten a reſiſtir a la grande violencia y fuerças del fuego, y liquor tan penetrante, y abruſador como el plomo. Que le falta ya al hombre para hazerſe immortal y perpetuo? pues ſe atreue a meter ſus miembros deſnudos en el fuego, y no le quema, ni

ẽpece su mayor violencia. Si por ventura esto os parece imposible, y no os parece que el hombre puede resistir al fuego, que direys delo que Alexãdro y mas de cincuẽta otros historiadores escriuẽ que acaescio en su tiẽpo en Sicilia, que huuo vn hombre que todos comunmente llamauan el pescado Colax, porque desde su niñes auia acostumbrado a andar en el mar, y porfio tãto en ello que toda la mayor parte de su vida viuia en el agua, hecho pez o animal de agua: Estaua se al principio cinco y seys horas debaxo del agua y luego dias, y poco apoco se estuuo ocho dias sin salir de debaxo del agua y assi se acostũbro a viuir debaxo del agua toda su vida q̃ fue mas de ochẽta años. Salia muchas vezes al camino a las naos q̃ topaua por el mar adelante, entraua dentro co-

comia y beuia de lo que le dauan los marineros, algunas vezes, venia a su tierra mas estaua poco en ella, porque tenia grandes dolores de estomago estando fuera del agua: loqual affirma tambien Pontano ser verdad. Que le falta mas al hombre para penetar los quatro elementos, seruirse familiarmente dellos y tratar con ellos, como delos otros animales sino subirse al ayre y por el en cuerpo y alma al cielo. Aunque no ha faltado quien esto aya intentado. Pues Leonardo Vincio inuẽto lamanera de volar y salio con ello con gran admiracion y espanto de todos. No hago cuẽta aqui de vna moltitud de volteadores de cuerda, y iugadores de passa passa, que con tanta ligereza, destreza, maña y desembolturahan volado, y vuelan oy dia, sobre la maroma, que muchas

ally la hallaras en vn memẽto sin alas ningunas, que no las tiene: no aura cosa alguna que le estorue o impida sú buelo no el ancha larga y tenebrosa carrera del ayre, no el ardor del sol, no el ligero mouimiẽto de los cielos estrellados, y planetas, todo lo penetrara hasta llegar al postrer cuerpo celestial. Si no te contẽtas con esto quieres no parar en la spheras, y cuerpos celestiales, saber y escultar quanto ay mas alla de los cielos, puedes lo hazer facilmẽte. Mira pues quãta es la ligereza de tu alma, tẽte por immortal, y cree q̃ puedes aprẽder todas la sciencias y artes, leuata te mas alto que las mayores alturas, baxa mas alla de los abismos, piẽsa y recoge todo loq̃ por ti ha passado, todo lo que has hecho: escudriña los effectos del fuego, agua, ayre, dela seq̃dad de la humedad, anda por todas las

las partes del mundo, esta en el cielo, en la tierra, en el mar, en el ayre, y mora si quieres fuera de tu cuerpo, luego cosa estraña, y milagrosa es la naturaleza del hõbre, aun que tiene la vna de sus naturalezas mortal, y perecedera la otra es immortal y venida del cielo, y se acuerda muy bien de alla, y de los dones y gracias que recibio de su criador, y assi tiene en poco las cosas terrenales, sospira y brama por las del cielo, echa menos, y desea alcançarlas que alla dexo, porque sabe que sus mas verdaderos parientes, amigos, y allegados estan alla, y que su naturaleza, y tierra donde nacio es aquella. La qual si ella abiertamente pudiesse ver, o la razon que es vna potencia del alma que iamas se aparta ni puede apartar della, mas que la luz del sol y gozar desde aca deste saco de gu-

de gusanos, o que obras tan marauillosas haria quã raros y estraños serian sus desiños: mas estorua la impide selo el cuerpo que Mercurio llamaua tyranno y verdugo del alma, porque se le pone delante siempre que quiere mostrarnos su diuinidad. Si no es quãdo salimos deste cuerpo por meditacion, y contemplacion, que nos apartamos de la carga y peso del, sojuzgando sus apetitos, y sandezes, ala hora quedãdo ella libre recibe las influẽcias del cielo, y purificada y libre de las suziedades de la tierra anda saltando por el ayre de elemento en elemento, comunica y conuersa con los angeles, y puede penetrar hasta el throno de Dios: donde inflaminada de vn furor diuino haze aca baxo obras milagrosas. Como cuenta Moysen de si mismo, que despues que se aparto Moysen.

aparto de los hombres, y moro en los desiertos de Ethiopia algunos dias se le puso la cara tan resplandeciente, que los hijos de Israel no le podian mirar a la cara, porque los deslúbraua el resplandor que della salia. San Pablo arrebatado fue hasta el tercer cielo, Socrates muchas vezes arrebatado en contẽplacion miraua de hito en hito al sol por espacio de vna hora, sin pestañear q̃ parecia mas muerto que biuo. El gran Alexandro estando vna vez en grandissimo peligro de su vida, cercado de sus enemigos, su exercito casi perdido, y desbaratado, se encẽdio tanto en cholera que de puro enojo comẽço a sudar gotas de sangre por todo el cuerpo, las quales parecian a sus enemigos llamas de fuego, que le salen por los ojos y cara, de que espantados y assombrados comẽçaron

S. Pablo.

Socrates.

Estraño sudor de Alexãdre.

çaron vno a vno a huyr y le dexaron ſolo, y ſin daño alguno. De donde ſe puede conocer el imperio y mãdo que nueſtra alma tiene ſobre el cuerpo ſepulchro, do en eſta vida eſta ſepultada, y como muchas vezes ſe deſata de las cadenas con que eſta atada, y apeſar del cuerpo va a ver ſu antigua morada, que es el cielo, quedando en el entre tanto como muerto. Lo qual prueua muy biẽ S. Auguſtin cõ vn clerigo de Calamenſa que ſiempre que queria arrebatarſe en contemplacion lo hazia tan a ſu plazer y guſto, y con tan profundo oluido de las coſas de aca, que quedaua tendido en el ſuelo ſin ſentido ninguno, y aunque le aplicauan a las partes mas ſenſibles, cauterios de fuego ardiendo, no ſintia mas dolor, ni hazia mas mudãça que vn muerto, y deſpues de tornado en ſi

Marauilloſa contẽplacion.

en si contaua cosas y daua grandissimas relaciones de estrañezas que auia visto que se creyan con gran difficultad. Herodoto affirma que vn philosopho llamado Atheo se trasponia de tal manera que el alma muchas vezes dexãdo el cuerpo en casa, se yua por tierras estrañas peregrinando, de prouincia en prouincia, y contaua despues de buelto en si cosas estrañas por su orden que auia visto, que parecian verdad luego porla prueua que se hazia. A Iuliano Emperador prophetizo la muerte vn niño despues de buelto de vn tal arrebatamiento de spiritu mirando se en vn espejo, y todo el desastre que le sucedio despues, como venian sus enemigos, y quienes eran los que le auian de matar sin auer lo oydo a nadie ni aduertir le persona antes del caso. Otro philosopho mostro

ſtro en vn eſpejo el campo de ſus enemigos pueſto en orden y para darle batalla aparejado. Tales ſon las obras del alma, tan marauilloſas, y monſtruoſas, tan grãde es ſu poder, quando ſe eſcapa, y ſuelta de los lazos deſte cuerpo y haze hincapie en la contemplacion de las coſas celeſtiales: que muchas vezes por parecer fuera del comun vſo, y que repuñan a nueſtra naturaleza el necio vulgo atribuye a los demonios, coſas q̃ ciertamẽte no ſon ſino diuinidades del hombre, que las puede hazer, por el gran parenteſco que tiene con dios. Ay coſa mas cierta que la que ſe dize de Leonardo pictorio que començo a domar ſu carne de tal manera con abſtinencia, que vino a no comer mas de vna vez en la ſemana, y oy dizen muchos que los Scithas eſtan diez y doze dias ſin comer bocado

bocado con el çumo y ſubſtancia de cierra yerna que trahen en la boca.

Que podemos buſcar mas para añadir a los loores, y excellẽcias deſte animal ſino la diuinidad miſma? Si queremos en particular tratar de ſus eſtrañezas, dellas eſtã las hiſtorias llenas, antes ſe nos acábaran el papel, palabra, y tinta, que las coſas marauilloſas que del ay que dezir. A muchos no pudo empecer ningun eſpecie de ponçoña por alguna virtud oculta: o miſterio ſecreto que tenian en ſi eſcondido. Y el rey Mitridates viendoſe vencido de Põpeo quiſiera mas morir que caer viuo en ſus manos, y para ello prouo y tomo todas las mas peſtilẽtes y ſubitas maneras de ponçoñas, que en aquel tiempo ſe conocian: mas no le empeciẽdo, por preſeruarle ſu miſma natu-

naturaleza, y seruirle de Pithima y thriaca contra todo veneno vuo de matarse con vna daga. Galeno principe de los medicos escriue, que vna mochacha que fue criada desde pequeña cõ aquella donçoña que llaman Napellus, o Cicuta se le conuirtio de tal manera en substancia y aprouechamiẽto de su cuerpo: que despues ningũ especie de ponçoña le hazia mal: saluo que a todos los q̃ dormian con ella mataua su aliẽto. Auicena escriue que en su tiẽpo huuo vn hombre de quiẽ huyan todas las bestias ponçoñosas, y si a caso le mordia, o tocaua alguna luego moria, tambien dize auer visto vnos hombres que los griegos llaman Ophirgenes sanar las bestias ponzoñosas tocando las con la mano, y sacar la ponzoña de qualquier cuerpo poniendo la mano encima

encima de la herida. La misma virtud tienen los Psilos, y Marcianos pueblos de Africa: cuyo embaxador en Roma fue tomado para hazer la prueue desto, y metido en vna cuba llena de viuoras, culebras, aspides, y otras pōzoñosissimas sauādijas: mas luego que Xagon que assi llamauā al Embaxador fue metido dētro de la cuba, en lugar de mordelle y matalle, començaronle a lamer cariciar y regalar cada vna de su manera. Por conclusion hallanse en el hombre cosas fantasticas y monstruosas, tan marauillosas, y estrañas que muchos de los antiguos considerando su naturaleza admirable y no hallando cosa q̄ se pudiese ygualar a la prouidēcia y exquisita industria del hōbre, se hizieron llamar dioses, y como a tales adorar, honrar y acatar; Algunos huuo tan constā-

tes que

tes que jamas se rierõ, como Marco Crasso por lo qual fue llamado Agelasto, que quiere dezir inrisible, que nunca se rio ni mudo el gesto de vn ser. Otros jamas regoldaron, como Pompeo, algunos nunca escupieron, como Antonio el segundo algunos jamas sintieron dolor en su cuerpo, como Põtano escriue de si mismo que muchas vezes asabiendas se dexo caer de su estado, y no sintia dolor, ni se hazia mal ni daño alguno. Otros tenian tan aguda y larga vista que veiã las cosas que estauan apartadas cincuẽta y sessenta leguas como si las tuuieran presentes. Solino y Plinio affirma q̃ vno que se llamaua Estrabon, en tiẽpo de las guerras punicas, vio de vno de los promontorios, o peñascos de Sicilia partir y salir naos del puerto de Cartagena el antigua que esta mas de

cien leguas de alli. Tyberio Emperador si despertaua : a cierta hora de la noche vea todas las cosas tan claramẽte como de dia En la tierra de los Cardulinos dize Plinio q̃ ay vnos hõbres que corrẽ tanto como galgos, y andá tanto que es imposible alcançarlos sino por enfermedad, y vejez. Quinto Curcio y muchos otros escriuen que Alexandro magno era conpuesto de tal temperamẽto y estraña armonia y ygualdad de humores que naturalmente le olia el haliento como balsamo, y que en sudando daua tan buen olor de si, que parecia manar ambar y almizque por los abiertos poros, dizen otra cosa mas estraña, y difficultosa de creer, que su cuerpo muerto olia tãbien como si estuuiera enbalsamado, y lleno de los mejores perfumes del mũdo. Cayo Cesar fue tan excelente hom-

hombre de a caualio que haziendo se atar las manos atras sin silla ni freno, o cosa marauillosa y casi increyble, cō solas las rodillas hazia correr, parar, boltear, saltar galopear, y empinar el caualio tan diestramente como si tuuiera silla y freno, en tiempo que fauorecia a Marco contra Sylla. Marco Paulo Veneciano escriue que los Tartaros son tan grandes escudrinadores de los secretos de naturaleza, y tienen tanto poderio y mando sobre los demonios, que hazen escurecer el ayre quando quieren, y que estando el vna vez cercado de ladrones se escapo desta manera. Ha y tomo de singular doctrina y grande auctoridad en la historia que escriuio de los Sarmatas affirma esto, y dize mas que estando vna vez casi desbaratada y vencida el armada de los Tartaros, fue socorrida y no vēci-

da, por vn encatamento que hizo vn Alferez escureſciendo el ayre ſobre el campo de ſus enemigos. Leydo he en muchos autores antiguos que los de Ethiopia, con cierta virtud oculta de yeruas cogidas en horas ſeñaladas, hazẽ ſecar los eſtãques y agotã los rios, y abren qualquier cerradura. Que diremos del excelencia y dignidad, del hombre: Ha auido tã excelentes muſicos que mudauan con ſu armonia las condiciones deſſeos y effectos de los oyẽtes y aũ las inclinaciones y voluntades: haziendo de los retricos y triſtes alegres y regozijados, a otros ardides yoſados de couardes, baylar, ſaltar, y temblar de miedo, a otros hazer geſtos y viſages de endemoniados como abaxauan, o arteziauan el ſon. Terprando, Metimeo, Empedocles, Orpheo, Amphion, fueron tan excelentes

Rarezas de la muſica.

muſi-

musicos, que sanaron en sus tiépos muchos freneticos, lunaticos y endemoniados, con sola el armonia y dulçura de sus instrumẽtos. Pytagoras con sola el experiencia y saber grande desta arte, sano vn enamorado mãcebo que se yua a la muerte, y le quito muchos cuydados, malos desseos y apetitos carnales, que continuamente le atormentauan, haziendoselo oluidar todo, como si por el no vuiera passado en muy pocos dias, y despues viuio muy cõtento y alegre. Todos los historiadores Griegos y Latinos que tratan de las cosas de Alexandro hazen mencion del excellencia en el tañer de Thimoteo su musico, sola vna cosa dire harto marauillosa: estando en vn banquete tañendo ante su amo y otros muchos combidados, començo a deshora a tocar al arma tan furiosa

riosa y sonoramente, que sin pensar el gran Alexandro en lo que hazia se leuanto de la mesa a muy gran priesa pidiendo armas, forçado y arrebatado del armonia y brauo harpar del excelente musico. Siendole forçado al rey Agamenon yr a la guerra de Troya, y no se confiando del honestidad y recogimiento de su muger: la dexo en guarda a vn grā musico de harpa: el qual en viendola pensatiua y transportada deuaneando en sus amores, tomaua el harpa y con el armonia della entretenia aquella señora, y le ahuyentaua y apartaua todos los apetitos carnales, de modo que Egisto no pudo alcançar della nada aunque mas fue amado y querido, hasta que hizo matar al que con su saber y arte era amparo, protection, y guarda fiel de la castidad de aquella reyna. Tābiē y mas

y mas justamente podriamos traer aqui y meter en juego al real propheta Dauid, que con su arte y grande suauidad de musica, hazia huyr el demonio que se enuistia en el rey Saul, como lo cuenta mas largo el libro de los reyes. Mas para salir ya deste laberintho de los loores del hombre, y acabar echando el postrer sello en sus alabanças, quiero concluyr diziendo que no ay cosa en el hõbre, no miembro ni coyuntura por pequeño y desechado que sea que no sirua para algo, que no pueda aprouechar de algo de quien no se pueda sacar medicina, remedio, o prouecho singular, como lo affirman, Galeno, y otros muchos medicos. La saliua en ayunas, es muy buena contra las mordeduras de las bestias põçoñosas y las haze morir luego: ayuda mucho a los optalmistas.

Medicinas de las partes de sechadas del hõbre.

La saliua.

La cera. El vrina El sebo lla sangre

La cera de los oydos applicada a las ventanas de las narizes, prouoca el sueño, y haze dormir. La vrina del hombre allende de otras muchas cosas para que aprouecha, es muy buena para los hydropicos, el sebo, o enxundia humana, aplicada a qualquier especie de gota la mitiga mucho, la sangre del hombre tomada caliẽte sana el mal de amores, como muchos autores escriuen beuio Faustina muger del emperador Marco Aurelio. La carne embalsamada q̃ llamamos momia de quantas y quan excellentes cosas sirue? para quantas enfermedades aprouecha? Muchos medicos Arabes se aprouecharon de los tuetanos, cañas y meollos de nuestros huessos, y de las entrañas del hombre para grandes effectos, molieron los huessos y dieron a beuer los poluos, para hazer experiencias

La carne momia.

mara-

marauillosas. Orpheo y Argilao sanauan las esquinencias con la sangre del hombre, y aun con las cortaduras de las vñas se soliã sanar las calenturas, como affirma Plinio, no dexando de aprouecharse de qualquier miembro y parte del hombre, aũque mas vil y desechado fuesse, por coger el preciosissimo fructo de la salud: en el sudor del hombre dize Galeno que ay alguna marauilla secreta y es cierto que el aliento biẽ templado o tẽperado ayuda mucho a los leprosos. Lo que es mas de marauillar aunque no se puede dezir sin verguença, es, que la hienda del hombre solia ser muy estimada y preciada y vsada antiguamente en la medicina, como affirma Xenocrates, que hallãdo, como digo tantos bienes, y aprouechamientos en este animal, no se auergonçauan de vsar las mas

Cortaduras de vñas.

El aliento.

viles y desechadas cosas suyas, por el grande prouecho y vtilidad que se les siguia: y pues el hõbre es de tanta excelẽcia, bõdad, dignidad, y deidad, baxado del cielo no le comparemos mas con los otros animales, a los quales aunque Dios dio todo lo necessario para passar la vida moderadamente en seguridad y descanso, dando a vnos el pellejo duro y rezio, a otros pelo grueso y espesso para se defender del frio y de las otras incomodidades del ayre, y tierra, a otros cuernos, dientes, vñas, y otras armas defensiuas y ofensiuas, para resistir a las fuerças y violencias exteriores, a otros ligereza para huyr del enemigo: a algunos astucia y fineza para se escõder en las entrañas de la tierra: a otros alas, y ligeras plumas para se colgar del ayre, y huyendo por alto poder euitar la furia

ria, y enojo del hombre: mas todo esto es nada, todo es hauia en vn pozo, meaja en capilla de fraile, en cõparaciõ de las mercedes q̃ hizo al hõbre: por q̃ aunq; le crio desnudo y priuado de todas estas cõmodidades: cubierto solamẽte de vn cuero tan tierno y delicado que cada cosica se le rompe, no fue sin gran prouidencia diuina, nolo hizo Dios si no cõ muy maduro y de liberado consejo, sabia el muy bien con quãta mas ligereza, y presteza se hauia de aprouechar el hombre de los sentidos exteriores que todos los otros animales, y como los sentidos hauian de estar subiectos a la presteza del entendimiento humano, el qual no ha pẽsado la cosa quando la querria tener hecha, fue necessario que los instrumẽtos con que se hauian de poner por obra estas cosas fuesen mas

El cuero del hõbre porque tan delicado.

licados, mas ſubtiles, mas tiernos abiles y de menos fuerças, la ſangre mas ſubtil y caliente: que como en eſto caſi ſiempre ſigue la temperatura de ſu cuerpo, ſi el hõbre fuera compueſto de cueros duros y humores grueſſos, ſin duda ninguna fuera de entendimiento groſſero villano y toſco, diera os de vna legua vna eſtocada de necedad, como vemos oy dia que los mal groſſeros y aperſonados de cuerpo, ſon por la mayor parte de ingenio toſco, tardo y bruto, y aſsi fue mejor criar al hombre de carne delicada, ſubtil delicada y biua y no le eſtoruar el ſaber y entender las coſas, ſubtil, delicada, y preſtamẽte como haze, en lo qual ſe conoce abiertamente el ſoberano ſaber del artifice, y en otros que no quiſo dar al hombre en naciendo las commodidades y deffenſas que dio a

los

los animales, porque sabia muy bien qual con el natural saber y buena prouidencia alcançaria, no solo estas, pero otras qualesquier cosas, y se acommodaria mejor que todos los otros animales aunque le criaua desnudo, y priuado de todas defensas y armas, y a ellos vestidos de cueros muy rezios y plumas, y lana, y armados de vñas cuernos dientes y picos y venenos, y escamas, y conchas, el vestido de la razon, las armas del entendimiento, con que esta armada, no el cuerpo sino el alma, bastan para domar y poner debaxo del pie, todos los otros animales, a esta razon no puede resistir la grandeza, y fuerça de las bestias, ni el aspereza y dureza de los cuernos, y vñas, no aquella valũbe grãde de carne, y hueſſos, por fuerça los doma fuerça, no mayor si no mas mañosa, con su

El hõbre porque desnudo.

Dios, luego aquel character se le borro, aũque no del todo, y perdio aquel poderio y mando que sobre los animales tenia, de las rayzes y reliquias que heredamos y nos quedaron, deste character viene que muchos hombres sanctos habitando, morando, y andando por los desiertos, duermẽ, comen y conuersan seguramente con las bestias ficras, sin recebir daño, entran en sus cauernas como en propria casa, biuen entre ellas como entre amigos y pariẽtes, sin miedo ni temor alguno. Leese de Sanson, Dauid, y Daniel que andauan entre los leones, como entre corderos. Eliseo mandaua a los ossos, como a esclauos, y sant Pablo no recibio daño de la viuora.

Agora nos conuiene respõder en pocas palabras a lo q̃ alegamos en el libro de las miserias desta

vida

vida humana contra lo que hemos dicho, queriendo mostrar la baxeza y vileza del hombre diziendo, que era de tan pequeña dura y valor, que muchos animales le hazian ventaja. Haura nadie tã loco y atreuido, que ose dezir, hizo Dios mas bien y merced a los otros animales que al hõbre? yo creo que no porque aunque le crio de tan vil y baxa materia como es el limon de la tierra, no perdio por esso punto de su dignidad autoridad y alteza, pues sabemos que si le hizo de cosa tã desechada y vil, no fue por falta de otra mejor, la creaciõ del Sol, luna, y estrellas es muestra, bastãte, q̃ no le faltaua de que le criar si quisiera mas quisole criar de harto por abatir y abaxar su soberuia y arrogancia, que fueron total destruycion y primera causa del destierro de toda la posteridad

ridad de Adam dandole a entender que no se podia ocupar y detener en cosas baxas y terrenales, ni poner en ellas su fin y paradero, como hazen las bestias brutas, que tienen toda su felicidad y seles acaba en esta vida, mas que le conuiene, y le va la vida, honrra, y perpetuo descanso en leuãtar y poner todos sus pensamientos en el cielo, y leuantar los ojos hazia do tiene la verdadera y permanesciente morada, a la cierta casa de plazer, y descanso, donde siempre deue procurar augmentar y comprar heredades y tierras, para descansar en perpetua y eternal gloria, si dixe que estaua cargado de miserias subiecto a vna infinidad de trabajos verdades, yo no lo niego, pero no le crio Dios al principio subieto a tales y tantas desuenturas y casos desastrados, hidalgo y libre le crio

fin

sin pecho ni alcauala pues le puso en el mas alto grado de dignidad de la tierra. Si miserias tiene, si males padece, si a tantas flaquezas, enfermedades, y trabajos esta subieto, el se las tomo, y buscó con sus proprias manos, a la hora que se aparto de su criador, no queriendo seguir la vocacion en que hauia sido llamado si supiera, o quisieta por mejor dezir guardar aquel excelente thesoro de gracia, que le fue dada, su criador le mantuuiera en perpetua felicidad y honrra. Pero aunque Dios le sujeto a tantas miserias y trabajos, no lo hizo por odio, y rencor que le tuuo, pues por su respecto, y por solo su amor no perdono a vn solo hijo que tenia, antes le puso y entrego en poder de sus enemigos, que le matarō tan affrentosamēte como sabemos y creemos, pagā-

do con

do con muerte tan vil, y abiltada la muerte q̃ nosotros deuiamos y mereſciamos, ſi nos hizo de tierra, fue por afachar el orgullo y fantaſia grande de los hombres, por deſarraygar de nueſtros coraçones aquella peſtifera yerua de ſoberuia, que en ellos planto el demonio inuidioſo enemigo nueſtro, por humillar y tener nos debaxo de ſu poderio y mando. Eſta es la cauſa porque el hombre eſta tan ſobrecargado de trabajos, ta lleno de anguſtias y dolores, hecho mortal y corruptible: ſi el hombre conociendoſe captiuo, eſclauo, y ſubjeto de tales, y tantas fatigas, viendoſe tan miſerable y affligido, es tan entonado y altiuo, que hiziera ſi fuera immortal, impaſsible, incorruptible ſin miſeria ni trabajo, y todas las coſas le ſucedierã a ſabor de paladar? Por lo qual Dios con

larga

larga mano le ſubiecto a miſerias, y trabajos, y con todos ellos, ha guardado haſta aqui y guardara para ſiempre en eſte vaſo de tierra mortal y caduco vna tan hermoſa armonia, tan ſonora y concertada conformidad que es impoſsible imaginar coſa mas bella y acabada. Mas por no alargar cuentos y multiplicar razones, quiero dezir en vna palabra, lo que he dicho en muchas, para poner al hombre en la cumbre de todas las mayores alturas, y alaballe lo mas exquiſitamente que ſe puede loar, boluamos le a aquel perfectiſsimo eſtado en que fue criado, y hallaremos le ſer ſola la obra que Dios hizo para moſtrar ſu poder grande, ſaber immenſo y grandeza y bondad infinita.
Pero ſi le conſideramos en el eſtado de la general corrupcion que nos dexo Adam por legitima y

ma y herencia, derramando esta mancha, muy peor que de azeyte, sobre toda su posteridad y descendencia, hallaremos Iesuzio, suez monstruoso, baxo, hediondo, disforme, subjeto a dos mil miserias, desterrado de la bien nauenturança, manco, necio, variable, inconstante, hipocrita, y por conclusion, en lugar de rey señor absoluto que era de todas las criaturas, sieruo y esclauo del peccado con que nasce y es concebido, aunque si despues le consideremos renouado con la virtud de la palabra de Dios, veremos le no solamente enseñoreado y destruydo en las primeras gracias y dignidades, mas muy leuantado en honrra dignidad, y alteza porque donde huuo mayor abundancia de peccados alli se halla mas caudaloso rio de gracia de dios para lauar las manchas

chas del pecado y renouar la cria tura, como dize. S. Ambrosio en el libro de la vocacion de las gẽtes en el capitu. 3. y. S. Augustin en el libro de la gracias y correcion capit. 10. nosotros deuemos como dize Platon, reconociendo las mercedes que Dios nos hizo dar le gracias porque nacimos hombres y no bestias y aũque en esta vida mortal, caduca y perecedera hallemos espinas, que no podamos tragar tã facilmẽte como querriamos, guerras y batallas ciuiles entre cuerpo y alma en el qual esta como en sepulchro enterrada, procuremos y trabajemos siẽpre sin cãsarnos de yr a la sancta ciudad de Hierusalem donde no haura hãbre, sed, frio, ni calor, y estaremos apartados de todos los males, miserias y calamidades, q̃ en esta vida tenemos andãdo en este miserable cuerpo

carro

carro hecho para lleuar el alma a la vida descansada y quieta, q̃ es cierto ha de tropeçar caer leuantar y trompicar mientras viuere, mas en llegãdo, como esperamos a la otra vida sera immortal, y impassible, lleno de bienes q̃ no se marchitaran en perpetua gloria y descanso, gozando del primer y antiguo grado de dignidad y hõrra, que el inuidioso demonio de maldito zelo no quito, al qual nos lleue el que con el padre y Spiritum Sancto viue y reyna para siempre sin fin. Por los meritos de su glorioſissima madre, y siempre virgẽ señora nuestra sanctissima Maria, de su querido Apostol sant Iuan Euangelista, angel Custodio, y de todos los moradores de la corte celestial.

Amen.

FIN.

Tabla de las mas notables cosas cõtenidas en este Theatro del mundo.

En el primer libro.

Miserias del hombre sacadas de los antiguos philosophos, y como llamaron a la naturaleza madrastra. 18
Llanto de Heraclito sobre la miseria humana. 19
Risa de Democrito sobre las miserias humanas. 19
Thimon capital enemigo de los hombres. 20
Llanto del Emperador marco Aurelio y quexas estrañas sobre las miserias humanas. 25.

Sentencia notable de S. Bernardo sobre las miserias humanas. 29
Notable discurso de Plinio sobre las miserias humanas, en que compara al hombre con los animales, y muestra ser ellos mas regalados que el hombre en el comer y beuer con muchas hystorias notables de la borrachez y del daño que acarrea a los hombres, y vna hystoria plazentera de quatro viejos, que se beuieron los años vno a otro. 33
Homicidios de Alexãdro estando borracho. 43
Los animales brutos son medicos, y saben remedios para sus enfermedades. 45
Llanto y quexas de Erophilo por que el hombre en muchas cosas es aprendiz de los animales. 49

Que-

Querella y llanto sobre la pereza del hombre. 59
Amor que tienen los animales a sus hijos y muchos exemplos para instruyr los hombres. 64

En el segundo libro.

DEscripcion de las miserias, y trabajos que padece la criatura en el vientre de su madre. 81
Los trabajos que passan las madres en parir, y muchos monstruosos partos. 88
Crueldad de las madres contra sus hijos por la negligencia de criarlos. 99
El daño de los hijos por darlos a doctrinar a maestros inabiles, o por

los malos exemplos que reciben en casa de sus padres. 104
Excelente querella de Platon sobre las miserias humanas. 106
Marauilloso llanto de vn emperador Romano sobre las miserias desta vida. 114
La miseria de los labradores cõ vna lamentacion hecha, glosando aquel verso. Da pacẽ Domine in diebus nostris. 133
Miseria de los mercaderes. 135
Miseria de los soldados y gente de guerra. 144
Miserias de los reyes y principes. 158
Miserias de los Papas. 180
Miserias de todos los Ecclesiasticos. Fol. 185
Miserias de los ministros de iusticia. Fol. 196

Miserias del pueblo en comun. 204
Miserias del casamiento y del matrimonio. 206

En el tercero libro.

MIserias del hombre por la variedad de las religiones, y sectas. 223
El hombre affligido con guerras. 225
Hombre affligido con pestilencias, y diuersos exemplos de males contagiosos. 227
Mortandad de Roma dõde todos los heridos se echauan en el rio Tybre. Fol. 228
Enfermedad cõtagiosa de la qual cõualescidos los hombres auian perdido la memoria de todo lo passa-

do, hasta desconocer los padres a los hijos. 228

Contagion increyble engendrado de vn ayre corrupto que salio de vn valcõ que mato casi la tercera parte de los hombres de la tierra. 229

Pestilencia general de todos los animales en que se hallauan los mas muertos de landres por los campos. 232

Mortandad en Francia, en que los heridos se cosian ellos mismos las mortajas, teniendo cierto el morir. 234

Hambre de Roma en que los hombres comierõ los cauallos, perros, gatos, ratos, y ratones. 238

Hambre mortal, y cruel en que vuo carneceria de hombres como la suele auer de vaca y carnero. 240

Ham-

Hambre en la qual las madres se comieron sus proprios hijos. 240
Hystoria memorable de Iosepho de vna madre que aso su hijo y se comio la mitad. 242
Hambre marauillosa que comian y quitauan los hombres en nuestros tiempos, la comida a los puercos, cõ vna historia memorable de vna hambre que huuo poco ha que duro cinco años. 247
Hombre affligido por diuersas species de enfermedades. 252
Enfermedad tan cruel que los hõbres se comian los emplastos y beuiã su vrina. 259
Enfermedades en que se piensan ser transformados en gallos, ollas de tierra y en otras tales cosas. 260
Enfermedad que haze andar de noche

a los heridos como lobos descarriados que llaman loups garous. 260
Enfermedad que a hecho estar tres años sin dormir a algunos. 261
Miserable especie de enfermedad que gaze comer culebras. 261
El hombre affligido con diuersas põçoñas y venenos y. 500. maneras dellas inuẽtadas por el hõbre. 263
Poncoña tan mortal del peso de vn grano de trigo mata vn hõbre en vn memento, vendiase la onca a 100 ducados, y el raro vso della. Fol. 263
Hombre hechizado y muerto con el olor de vn ramillete. 264
Yelmo enponçoñado que mato vn soldado que se le puso. 264
Inuencion de dar ponçoña y hechizar las botas, hachas de cera, espuelas, sillas

ſillas riendas, y cartas miſſiuas.
Fol. 265
Collar hechizado, que no ſe podia quitar del cuello, del que lo traya, ſino por mano del que ſe lo echaua.
Fol. 266
Hombre affligido de los quatro elementos. 267
El mundo affligido de agua y fuego.
Fol. 269
Muchos millares de hombres, ahogados en roma, y la mayor parte della ahogada. 269
El hombre affligido de fuego. 270.
Llamas de fuego que ſalieron en algunas partes de las entrañas de la tierra, que quemaron muchas ciudades y villas. 272
Perſonas illuſtres muertas de rayos, y el hombre affligido del ayre.

El hombre affligido de la tierra. 274
Doze ciudades con sus moradores abysmadas de vn temblor de tierra. 276
El hombre affligido de los animales, y varios exemplos notables de algunos animales pequeños que desterraron los mordadores de algunas tierras. 276
El hõbre affligido de vna infinidad de congoxas de espiritu donde se trata de la ambicion, auaricia, soberuia, y otros vicios mortales. Fol. 284
El amor se cuenta entre las mayores congoxas y enfermedades del anima, con vna declaracion de la origen desta enfermedad, de la cura de los heridos della de las freneticas occupaciones dellos cõ hystorias memo-

memorables de esta materia. 301
El hombre affligido de la vegez. 118
Miserias de la muerte, y vn discurso philophico, y christiano de los que estan al passo de la muerte. Fol. 322
El colmo de todas las miserias humanas es auer de parecer en iuyzio ante el tribunal de Dios y el terror, y miedo con que se parece con vna admonestacion para aparejarse para el camino. 328

Fin de la Tabla.

BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

Fin de la Table.